

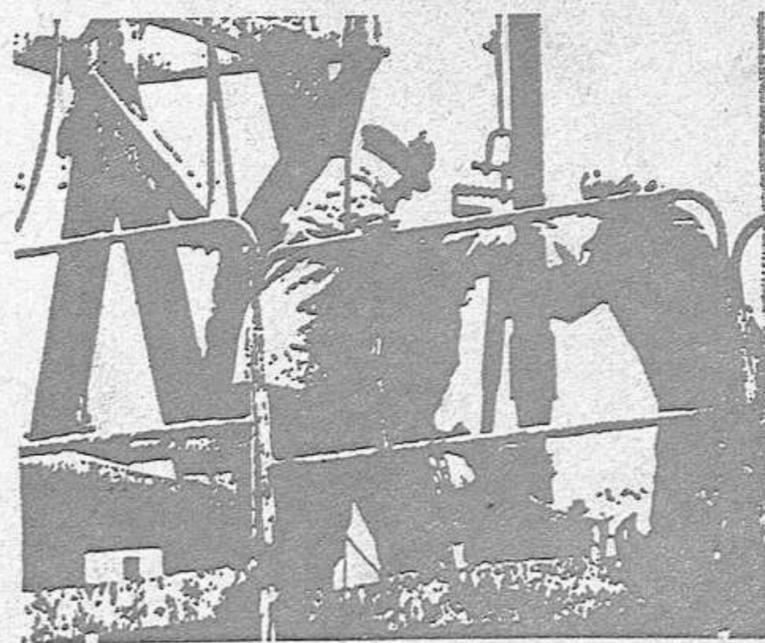
REVISTA BAVADIRA

revista teórica y política del partido comunista de españa

el p. c. de españa a todos los españoles :

Es indispensable una convergencia de todas las fuerzas interesadas en que se realice el paso de la dictadura a la democracia superando la pasada guerra civil y creando un clima nuevo de convivencia cívica

La crisis del petróleo
y la crisis general
del capitalismo



Nº 73
enero-febrero
1974

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

Comité de Redacción

Director:
S. Carrillo

★

Redactor-jefe:
Jesús Izcaray

★

Santiago Alvarez
Juan Diz
Ignacio Gallego
Juan Gómez
A. Elvira
Federico Melchor
E. Martí
Jaime Encinas
Nuria Pla

Declaración del Pleno del C.E. del P.C.E. 5

El Gobierno gris. **Santiago Carrillo** 9

La crisis del petróleo y la crisis general del capitalismo. **Juan Gómez** 15

Luchas campesinas. **Santiago Alvarez** 30

La emigración frente a la crisis 37

Comunicado del coloquio de Ginebra 45

Declaración del P.C. de Chile 49

Extractos de dos artículos de **Enrico Berlinguer** 55

Nº 73
Madrid
Enero-Febrero
1974

Para toda correspondencia, dirigirse a:

M. Albert Coninck, 37, Jan Verbertlef - Edegem - Bélgica



ARCHIVO

NUESTRA BANDERA, bimestral

La aguda situación que vive nuestro país exige, hoy más que nunca, que las ideas y la política de nuestro Partido, su posición ante cada acontecimiento importante, sean difundidas lo más amplia y rápidamente posible. Procurando contribuir a ello, la Redacción de NUESTRA BANDERA se propone que, a partir del presente número, nuestra revista aparezca cada dos meses.

Creemos que la reducción del plazo de salida proporcionará mayor actualidad a algunos de sus comentarios, aunque en una revista de la índole de la nuestra siempre deba haber otros análisis de más dilatada permanencia.

Esperamos que este esfuerzo sea complementado con otros encaminados a imprimir mayor rapidez a la difusión de la revista en todos los escalones donde ésta se efectúa.

Esperamos también que los comunistas —y no sólo ellos, sino tantos cuadros del movimiento obrero, del intelectual, del campesino, de la juventud que piensan en marxista— vigoricen N.B. con su colaboración, pues la afluencia de originales es condición indispensable para que el propósito que anunciamos pueda cumplirse sin intermitencias.

DECLARACION DEL PLENO DEL C. E. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

**A todos los españoles :
ante la crisis del régimen**

**Convergencia indispensable
para el paso
de la dictadura a la democracia**

¡Compatriotas!

Nuestro país entra en una fase crítica, cuya trascendencia nadie puede minimizar. La crisis del régimen dictatorial, mucho tiempo larvada, ha quedado abierta tras la muerte del almirante Carrero Blanco. Las cosas han transcurrido diferentemente a como todos imaginaban: no es el general Franco quien se esfuma, sino quien estaba destinado a garantizar la sucesión en la continuidad. La mano que lo ha decidido así no es aún conocida; en todo caso es la mano de profesionales experimentados y cubiertos poderosamente; no parece ser la de los «aficionados» que irresponsablemente reivindicaban la paternidad del hecho ayudando a cubrir a los autores auténticos de éste.

Lo que resulta evidente es que la crisis de poder queda abierta. Hay un aparato de Estado, que permanece en pie, pero el sistema político que dirige ese Estado ha entrado en barrena. El general Franco, aunque no hubiera otras razones que las biológicas —y las hay muy serias— no se halla en condiciones ya de mantener la continuidad.

**Todos los españoles se preguntan hoy, con angustia o con esperanza:
¿Qué va a pasar?**

El Partido Comunista, teniendo en cuenta los intereses de los pueblos de España, los intereses de la Patria, responde a esa pregunta:

¡Va a suceder lo que los ciudadanos de nuestro país se propongan que suceda! ¡En esta hora nadie puede encerrarse en el papel de espectador; todos debemos ser protagonistas, todos debemos considerarnos responsables del presente y el futuro de nuestros pueblos!

Pero todos debemos ser conscientes de la opción que hoy se abre acuciantemente ante España:

O se logra un diálogo, una convergencia de todas las fuerzas interesadas en que se realice el paso de la dictadura a la democracia, superando la pasada guerra civil y creando un clima nuevo de convivencia cívica que acerque España a Europa y al mundo de hoy;

o España quedará por largo tiempo sometida a los vaivenes de la violencia, pues a la represión y al endurecimiento del poder, determinados por su aislamiento de la realidad social, por el empeñamiento en seguir considerando al país como coto cerrado de una minoría privilegiada, responderá cada vez con más energía la lucha e incluso la violencia de las fuerzas populares, a las que no se deja otro cauce para manifestarse y defenderse.

Esta segunda opción puede parecer preferible a una burocracia policíaca y corrompida que ha hecho su agosto bajo la dictadura, a los nostálgicos de la guerra civil y el terror negro. Pero todos los ciudadanos conscientes, cualquiera que sea la clase social a que pertenezcan, todas las instituciones, no importa su naturaleza, que consideren que su compromiso con la sociedad va más allá del interés coyuntural de un régimen político, tienen que hacer lo posible y lo imposible para evitar esa segunda opción.

El Partido Comunista estima ya desde hace muchos años que España necesita **una auténtica reconciliación nacional.**

Cuando utilizamos este concepto no pensamos en que nadie —empezando por nosotros mismos— renuncie a sus opiniones filosóficas, políticas o religiosas; no pensamos en enterrar lo que es una realidad en toda sociedad capitalista, dividida en clases: la lucha entre éstas.

Pensamos exclusivamente en la necesidad de superar la guerra civil y su secuela de odios y opresión, de estructurar la vida política española, con arreglo a las realidades políticas del país tal como es en la actualidad y no tal como fue hace más de 40 años. Y para ello es **indispensable un diálogo, una convergencia que rompa las barreras entre los que dicen querer cambiar el sistema desde dentro y los que hemos sido situados implacablemente durante decenios fuera de toda legalidad, representando cada día que pasa una porción creciente, decisivamente mayoritaria, de la sociedad. Porque esas barreras son todavía una continuación frágil ya y desgastada de las trincheras de la guerra civil.**

La liberación inmediata de Camacho y sus compañeros y la amnistía para todos los presos y exiliados políticos sería hoy la medida más oportuna para crear el clima necesario a la reconciliación de los españoles.

ARRILLO

El Partido Comunista, partido revolucionario, popular, nacional que se inspira en la ideología del socialismo científico, proclama su voluntad sincera de lograr dicho diálogo, dicha convergencia. Estamos dispuestos a encontrarnos, a reunirnos, a discutir con todos los grupos políticos y sociales, con los representantes de no importa qué instituciones, con las personalidades que tienen virtual o potencialmente un peso en la vida pública, para lograr una solución que supere la guerra civil, que reconozca los derechos políticos de todos los españoles sin exclusión, y que coloque el futuro del país no en el terreno de la violencia, de la imposición, de la dictadura, sino en el de la libre expresión de la voluntad soberana de los españoles a través del sufragio universal.

Los que niegan a los pueblos de España la mayoría de edad, la capacidad para autogobernarse, están engendrando una situación que puede devenir inextricable. Que no olviden que la España de hoy, por sus estructuras económicas, por su desarrollo, por sus problemas específicos, por su sensibilización, no es la de hace cuarenta años. Ni los tanques, ni las Juntas, ni las barbaridades policiales, ni el continuismo inmovilista, pueden resolver sus problemas.

El Partido Comunista habla en esta hora crítica con toda responsabilidad, sin ninguna concesión a la demagogia fácil. En más de cincuenta años de lucha ardua, arriesgada, peligrosa hemos demostrado nuestro sentido de la responsabilidad, nuestro respeto a la palabra que damos y a la vez nuestra capacidad de combatir, nuestra tenacidad inabatable, nuestra resolución a no reparar en sacrificios cuando hay que defender los intereses de la clase obrera y los pueblos de España.

Por eso llamamos la atención de todos sobre la gravedad no sólo de la coyuntura política nacional, sino de la crisis económica y social en la que está entrando nuestro país y el mundo capitalista en su conjunto.

El régimen dictatorial de tipo fascista que gobierna a España ha orientado todo el crecimiento económico hacia la transformación del país en colonia de vacaciones para los europeos, y en reserva de mano de obra para los países capitalistas desarrollados; mientras sectores enteros de la economía nacional son colonizados por el capital extranjero. Por eso la economía española es tan vulnerable y está tan expuesta a las contingencias de la coyuntura mundial.

Amparados en el poder dictatorial los grupos dirigentes se proponen hacer pagar a la clase obrera, a los campesinos y las capas medias, las consecuencias de su incuria y su incapacidad.

Pero las potentes luchas obreras que han tenido y tienen lugar en este año que termina muestran claramente que los trabajadores no están dispuestos a tolerar tal injusticia. También los campesinos dan claras muestras de impaciencia y comienzan a presentar batalla. Simultáneamente, el descontento de las capas medias aparece en múltiples formas de las que una de las más significativas es la politización de los tantos años amorfos y conformistas Colegios profesionales.

El descontento, la oposición con unos u otros matices a la dictadura, penetran y ascienden por las más diversas y sorprendentes vías, se hacen

reales y tangibles en actitudes como las que va tomando la Iglesia. Para no dejar de citar uno de los problemas más grandes que tiene el país diremos que el de la enseñanza, a todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la Universidad, está mostrando la incompatibilidad flagrante entre cultura y dictadura.

Todos esos problemas, mencionados de pasada, empiezan a pesar irresistiblemente sobre la situación. Y la crisis abierta del régimen, sobre el fondo de una crisis económica general mucho más grave, los puede poner rápidamente al rojo vivo.

Si la voz responsable del Partido Comunista no es escuchada, si no se emprende el logro de soluciones políticas de convergencia que permitan ir hacia un Gobierno de amplia coalición, con libertades, con libre consulta al pueblo, para que éste, sin revanchas, reconciliado, enterrada el hacha de la guerra civil, decida soberanamente los destinos de España, las clases dominantes serán responsables una vez más ante la historia del período de violencia que puede instalarse en nuestro país.

En cualquier caso el Partido Comunista cumplirá con su deber. Si la razón se abre camino en los que por su situación pueden facilitarla, favoreciendo un curso de diálogos y convergencias capaces de crear un marco cívico a la vida política del país. Si esa vía se cierra, encabezando sin vacilar la lucha de las fuerzas populares, en el terreno a que la cerrazón del adversario nos obligue, hasta la victoria de la libertad y del socialismo, por larga y dura que esa vía resulte.

EL PLENO DEL C.E. DEL P.C. DE ESPAÑA.

Diciembre de 1973.

**SANTIAGO
CARRILLO**

EL GOBIERNO GRIS...

CUANDO estas líneas salgan a la luz quizás se haya disipado ya la sorpresa causada por el nombramiento de Arias Navarro y la composición del nuevo gabinete, y otros acontecimientos requerirán la atención de la opinión pública. Pero en el momento de escribirlas nadie ha salido aún de su asombro. ¡El ministro responsable de la incapacidad de los servicios de policía para prevenir el atentado contra Carrero Blanco es precisamente quien, en vez de ser lanzado al ostracismo, reemplaza al presidente! Sí... habrá que reconocer que España «es diferente». En ningún otro país hubiera sucedido cosa semejante. A no ser que el atentado fuese un inicio de «golpe de Estado», con la finalidad de llegar a un resultado equivalente al que tenemos a la vista.

Es sintomático que muchas y muy diversas fuerzas políticas y personalidades situadas incluso en puestos importantes del Estado, piensen en una eventualidad de este género desde los primeros instantes del suceso. Según la prensa internacional, el Alto Mando del Ejército tomó precauciones a fin de impedir un

golpe ultra y se estableció una cadena de consultas con distintas fuerzas interesadas en evitar este peligro y en mantener un ambiente de serenidad ante los acontecimientos. Es quizá una de las ocasiones en que la comunicación ha funcionado entre quienes quieren evitar a España un camino de aventuras, putschs y violencias y alcanzar una solución a los problemas pendientes, basada en la reconciliación.

A la vez las iniciativas que se atribuyen al general Iniesta Cano, a organizaciones de alféreces provisionales, a los grupos de Blas Piñar muestran que el montaje del golpe ultra estaba más o menos a punto, aunque la debilidad intrínseca de estos grupos haga que el dispositivo sólo pueda funcionar si obtiene el visto bueno del Gobierno y el Ejército, que en este caso faltó.

Las versiones oficiales que imputan el atentado a ETA V y las declaraciones de miembros de ésta en Francia asumiendo la responsabilidad no acaban de desvelar el misterio que rodea este suceso. En una zona de Madrid, en la que en pocos metros cuadrados se encontra-

ban el domicilio de Carrero Banco, la iglesia en que éste y otros personajes del régimen oraban a diario, la Embajada norteamericana, la residencia del embajador inglés, ¿cómo es posible que durante largas semanas y desde una casa de la que el conserje era, al parecer, un policía en activo, hayan podido preparar minuciosa y tranquilamente el túnel y los cables que accionaron el mecanismo supuestos «terroristas», conocidos por la policía, que a las 48 horas del suceso publicaba ya sus señas y fotos? Entre el ruido que podían hacer los habitantes del sótano «esculpiendo la piedra» y el de la perforación de un túnel hay diferencias que a ningún portero, aunque no sea policía, escapan.

Por eso, y a despecho de apariencias demasiado fáciles, cunde la impresión de que en ese atentado hay «gato encerrado».

En un momento pudo pensarse simplemente en un episodio de la lucha entre facciones rivales por el control de la sucesión de Franco, incapacitado, como se ha comprobado en estas jornadas, para gobernar personalmente.

Pero la composición del nuevo Gobierno conduce a preguntarse si no se trata de una iniciativa encaminada más allá, a modificar la sucesión misma. Ciertamente que en los breves balbucesos de Franco, el día 30, se rinde homenaje a Juan Carlos. En tales momentos esa era una precaución elemental que puede servir tanto a manifestar una voluntad, como a disimular un designio. Lo cierto es que una de las características distintivas del nuevo Gobierno —quizá de las más claras— es que los amigos y propulsores de la solución juancarlista han quedado fuera; es el caso de López Rodó, de Alvarez Miranda y hasta del mismo Fernández de la Mora. Carrero Blanco, en persona, había desempeñado un papel no pequeño en la designación del príncipe como sucesor. Al desaparecer del Gobierno, estos hombres han sido reemplazados por otros que no se caracterizan por una afección particular hacia el príncipe.

¿Cómo no recordar al respecto el reciente libro de Emilio Romero, escrito con un desenfado burlón hacia el sucesor nominado, al que se anuncia que las va a pasar «canutas», que puede ser víctima de un «accidente» y desaparecer antes de ser coronado y al que sin veladuras se comunica que las «familias políticas del régimen» hubieran preferido

en tanto que sucesor a Alfonso de Borbón, casado con una nieta del «Caudillo»?

Ni los «ultras», ni los falangistas han disimulado nunca su desconfianza hacia Juan Carlos —al que sospechan de poder, un día, **borbonearles**— y hacia sus padrinos del Opus.

Por otra parte, si bien en la primera fase de la crisis se ha sentido el peso de manos serenas y moderadas que parecían tender a una solución más abierta, en la segunda fase son ya manos diferentes las que dejan su huella. ¿Las de Franco? En los círculos políticos españoles se piensa más bien en las de la camarilla familiar del Pardo, dado el apagamiento espectacular de las facultades de aquél. Se trata de una camarilla ávida de poder y corrompida, de una familia de aprovechados mezclada a todo género de negocios, que todavía puede utilizar al general para imponer sus particulares intereses. Una familia que desearía continuar reinando después de muerto Franco.

Es decir, podría resultar, en definitiva, que el atentado contra Carrero y la sorpresiva solución de la crisis fuesen episodios de una tentativa de alterar las previsiones sucesorias. La idea expuesta por el almirante de que «todo estaba bien atado» para la continuidad del sistema aparece todavía más precaria, como una hipótesis incierta y discutible, por estos nuevos factores que surgen, no ya fuera, sino dentro del mismo régimen.

Lo que hace lógico suponer que en el ocaso de esa extraña Corte franquista —cada vez más semejante a la de los Milagros— las intrigas, complots y maquinaciones van a florecer y pueden no detenerse ni ante el crimen. Eso es lo que deja prever el comentario del monárquico «ABC», que sin mostrar entusiasmo alguno por la solución de la crisis, reclama que se designe ahora ya como sucesor de Juan Carlos —por si éste «desapareciera» antes de reinar— a su hijo. Incluso esta mermada precaución no garantizaría realmente gran cosa.



ESTE primer enfoque de los acontecimientos podría parecer una pura anécdota, realzando un aspecto imaginario o secundario de ellos y disminuyendo el papel que las fuerzas sociales decisivas están desempeñando.

Sin embargo, en las postrimerías de un régimen como el franquista, sobre el profundo fondo de los contrastes de clases y de intereses en juego que remueven la sociedad y el sistema, actúan también, dentro de éste, obrando a veces como detonador, las querellas de clanes y las conjuras de éstos, que en un momento dado pueden avanzar o retardar las soluciones que la situación objetiva reclama. Llega un momento en que la corriente de las fuerzas populares que se enfrenta a un régimen opresivo se ve **ayudada** —o **contrariada**— por el estallido de las contradicciones existentes entre los grupos dominantes. Y en las condiciones de hoy, cuando las potencias imperialistas —los norteamericanos en primer lugar, pero no ellos solos— tienen intereses políticos, económicos y estratégicos en la zona en que está enclavado nuestro país, ciertos acontecimientos como el que comentamos pueden estar inspirados no solamente por las contradicciones entre clanes, sino por manos extrañas que pretenden influir en el devenir político de España y que pueden apoyarse en unos u otros, eventualmente.

Lo que es evidente, como afirmaba la declaración del Partido Comunista, es que el atentado contra Carrero abre la crisis de régimen político que venía madurando paso a paso. Y que el llamado «mecanismo de sucesión» no ofrece garantía alguna. El «pacto» de las diversas corrientes franquistas con el «Caudillo» finaliza con el ocaso de éste. Más allá, cada una se ocupa de sí misma, de su propia suerte y piensa o en cómo controlar la **sucesión** o en cómo supervivir en el postfranquismo.

En este orden la formación del nuevo Gobierno ofrece datos que sólo es posible, hoy por hoy, comenzar a apreciar. Si Carrero Blanco era, como solía decirse, la «eminencia gris» del «Caudillo», éste es el **Gobierno gris**. «Gris» no sólo por el número de funcionarios del ministerio de la Gobernación que entran en su composición, empezando por Arias Navarro, sino por la opacidad de sus miembros, por la escasa talla política —dentro de la «clase política» del régimen— de la mayor parte de ellos. Se trata de un Gobierno de funcionarios, de burócratas o tecnócratas del Estado y del «Movimiento» con alguna rara excepción. Lo mismo podrían servir para un fregado que para un barrido. Independientemente

del tiempo que vayan a permanecer en sus cargos, parecen estar ahí como en una transición, en la espera de algo, de otra cosa que venga a sacarles de la escena. Mientras que con Carrero Blanco el centro del poder político estaba en el Gobierno, cada día más, con Arias Navarro no se sabe seguro dónde estará ese centro. ¿En la camarilla familiar del Pardo? ¿O habrá, de hecho, distintos centros, que cada uno puede imaginarse a su guisa y que van a contrarrestarse mutuamente?

Es difícil anticipar. Lo cierto es que las características de los designados, más la marginación del Opus que viene a añadirse a la de los católicos de la Editorial, los monárquicos, y los carlistas, verificadas en otros períodos y a la no inclusión de las que podemos llamar figuras «históricas» de la Falange, hacen del Gobierno Arias Navarro el más débil y de base más reducida que ha tenido el franquismo y, por consiguiente, el que más sorpresas puede deparar al país.

Por lo pronto —aún no conozco su declaración programática— el momento y la forma en que ha sido constituido, su debilidad y los hechos acaecidos en vísperas de su constitución, o inmediatamente después, indican que la represión contra el «desorden» y la «subversión» va a ser uno de sus objetivos primordiales.

Pues la condena de Marcelino Camacho y los diez del proceso que pasará a la historia como el juicio contra Comisiones Obreras, condena brutal, sin sombra de pruebas, fundada únicamente en los antecedentes de lucha sindicalista de estas destacadas personalidades del movimiento obrero de hoy, está ligada a las características del Gobierno Arias Navarro. Del mismo modo que también lo está la sentencia del Tribunal Supremo contra los militantes obreros de Madrid, encabezados por Nieto Cicuendes. La mano de Ruiz Jarabo, que ha sobrevivido al equipo anterior y sigue regentando el ministerio de Justicia, ha dejado su huella en ambos fallos.

Por otra parte se ha fijado la fecha del proceso contra un grupo de jóvenes catalanes acusados de terrorismo y en el que se pide para uno de los inculpados dos penas de muerte.

Así Arias Navarro anuncia su juego. El Tribunal Supremo sienta la jurisprudencia.

dencia en que se apoyará el nuevo presidente. El movimiento obrero queda definido como una «organización auxiliar» del Partido Comunista y el carácter **subversivo** de éste y su ilegalidad como algo «inconcuso», eterno, inamovible.



JUBILO EN EL CLAN PARDO. Tan pronto es nombrado Presidente del Gobierno, Arias Navarro acude a cumplimentar a su protectora doña Carmen...

La subversión, para Arias Navarro, son las huelgas obreras, las luchas de los trabajadores contra la explotación de que son objeto, los dirigentes obreros. Ciertamente que 1973 ha sido un año pródigo en huelgas y conflictos sociales. Más de 16 millones de horas huelga, son un récord en un país fascista donde la huelga es ilegal.

Pero como con las sentencias del Supremo no se come, ni se paga la escuela

o el alquiler, ni se frena la inflación, ni se garantiza la seguridad del empleo, no hace falta ser profeta para predecir que ese tipo de «subversión» florecerá a pesar de la represión. Y que se extenderá al campo. Y que se agudizará en los centros de enseñanza. Igual que florecerá la protesta de las capas medias, víctimas también de la política del régimen.

Si la expresión del malestar obrero y popular el Gobierno sigue considerándola «subversión», al país le espera mucha «subversión» en el futuro próximo. Y por consiguiente una lucha redoblada contra la represión, la denuncia intensificada del carácter policíaco y fascista de la dictadura, la demanda de una amnistía para los presos y exiliados político-sociales, el crecimiento de la resistencia contra el régimen en el país e internacionalmente.

Los juicios de una persona tan alejada de los comunistas como el ex ministro de Justicia de los EE.UU., Ramsey Clark, observador en el proceso de los diez dirigentes de CC.OO., dan idea de la amplitud que alcanza la execración mundial contra un régimen que pisotea los derechos elementales del hombre.

En España misma estamos presenciando fenómenos sintomáticos de la desaprobación de esa política por parte de un número creciente de empresarios, que no sólo no consideran «subversivas» a las Comisiones Obreras, sino que prefieren negociar directamente con éstas los conflictos de trabajo, negando toda capacidad negociadora y toda representatividad a los sindicatos oficiales.

Tal como inicia su actividad, el Gobierno Arias Navarro terminará considerando «subversivas» las más tímidas posiciones centristas y aperturistas. Esa es, probablemente, la opinión de la camarilla familiar del Pardo. «Subversivas» también las personalidades, por poco marcadas que sean, que aunque repitan su adscripción al sistema son sospechosas de tener «ambiciones desenfrenadas», es decir, ambiciones que van más allá de la adhesión al clan familiar de Franco, una vez desaparecido éste. «Subversivas» igualmente las fuerzas y sectores sociales que consideran, por unas u otras causas, inevitable el acercamiento a Europa, de la que España, con el nuevo Gobierno, sigue resueltamente distanciándose.

¡Demasiada «subversión» para un equi-

po que se propone por misión el endurecimiento del poder, cuando en realidad es un Gobierno sumamente débil! Podrá, claro es, apoyándose en la policía, cometer nuevas barbaridades represivas durante cierto tiempo. Pero si así procede cavará su propia tumba y la del mismo régimen.



EL atentado contra Carrero Blanco y la crisis que éste ha abierto y que no cierra, ni mucho menos, Arias Navarro, inicia una situación de mayor inestabilidad política en el país, en el momento en que empieza una crisis económica mundial cuyas consecuencias van a repercutir seriamente en España; es decir, cuando lo que hoy son simples agitaciones pueden transformarse en tempestades.

En estas condiciones, nuestro Partido ha renovado sus propuestas de diálogo, convergencia y reconciliación a fin de crear un marco político nuevo, más flexible, democrático; e instituciones que tengan su respaldo en el pueblo y puedan hacer frente con eficacia a los problemas que va a afrontar el país.

Precisamente, en los primeros momentos que siguieron al acontecimiento, hemos tenido la impresión de que nuestra actitud encontraba cierta correspondencia en instituciones y sectores que parecían superar la raya diferenciadora de la guerra civil y hallarse inspiradas por la tendencia a abordar de forma realista la situación.

Una experiencia importante va a ser comprobar ahora si esa tendencia se mantiene y si se desarrolla realmente, por encima de la contingencia del «Gobierno gris», el diálogo y la convergencia que el interés de nuestros pueblos reclama.

Es un hecho que superponiéndose a la raya diferenciadora de la guerra civil, comienza a dibujarse otra que pasa entre los ultras y sus adláteres —empeñados en mantener a toda costa el régimen político impuesto en los años 36-39, cuando el fascismo amenazaba anegar a Europa—

y las fuerzas, de uno u otro horizonte, decididas, por unas u otras razones, a abrir una perspectiva democrática al país.

Esta nueva raya penetra ya incluso ciertos sectores del Ejército, que desde razonamientos peculiares, muchas veces muy distintos a los nuestros, y sin que sus reservas ideológicas y políticas hacia el comunismo hayan cedido, no nos ven hoy como el «peligro principal». En cambio sí consideran como un peligro muy actual el desfase político entre España y Europa y a los protagonistas de éste, particularmente a los más ultras; sí se dan cuenta de que no es posible tratar al movimiento obrero como una «subversión». Intuyen que los problemas de la Universidad no se resuelven a garrotazos. Repugnan que el Ejército sea instrumentalizado para sostener los privilegios de una minoría corrompida. Se identifican cada vez más con el Estado que con un régimen político, forzosamente pasajero.

Parece real que estos sectores del Ejército han sido quienes contuvieron las iniciativas típicamente putschistas de algún general y de los pistoleros ultras, con lo que prestaron un servicio al país.

No se trata de revolucionarios, naturalmente. Son conservadores, pero probablemente conservadores inteligentes. Y el establecimiento en España de un sistema político democrático, si queremos que no se demore, que se realice con los menores sufrimientos, tiene que ser obra de una convergencia momentánea entre los conservadores inteligentes y las fuerzas obreras y populares. Tales conservadores inteligentes existen también en los círculos capitalistas; son aquellos que ya no ven en la dictadura una forma de gobierno valedera. Lo mismo sucede entre las jerarquías de la Iglesia.

¿Hasta qué punto esas tendencias van a afirmarse después de la creación del gabinete Arias Navarro? Es evidente que éste viene a combatir las y que incluso va a tratar de favorecer a los elementos más ultras; no podemos hacernos en este orden ninguna ilusión y **tenemos que prepararnos para una lucha de masas más empeñada que hasta aquí y para defender nuestro Partido y el movimiento obrero y democrático de los zarpazos de la represión.**

Pero a la vez y subrayando dicha obli-

JUAN GOMEZ

LA CRISIS DEL PETROLEO Y LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

El capitalismo, enfrentado desde la revolución de Octubre de 1917 al reto histórico que representa el socialismo, ha creado un arsenal impresionante de medidas de intervención y de regulación económica, utilizando para ello a fondo el aparato del Estado.

Los ideólogos de neocapitalismo engolados y displicentes, pontificaban sobre el fracaso de Marx; el marxismo era una teoría anacrónica, decimonónica, tan arrumbada por la Historia como la vieja y destartada máquina de vapor. El neocapitalismo estaba en condiciones de evitar las crisis, de asegurar un desarrollo ininterrumpido, gracias al cual podía absorber las tensiones sociales y superar la lucha de clases.

Los órganos de planificación estatal capitalistas, centenares de centros e instituciones des estudios económicos, elaboraban esquemas de perspectiva y de prospectiva; los cerebros electrónicos alineaban columnas interminables de cifras, trazaban curvas exponenciales para dibujarnos cómo sería el mundo en 1985 o en el año 2.000.

Todos estos castillos de naipes se han derrumbado estrepitosamente.

El capitalismo, zarandeado por la crisis general, ha practicado la huída hacia adelante, de la que son ejemplos recientes la crisis monetaria y la inflación mundial, con lo que agudizaba sus contradicciones internas (y exacerbaba las contradicciones interimperialistas. Ahora, la brusca crisis del petróleo y de otras materias primas quiebra todos los equilibrios, tal como han venido funcionando

desde el final de la IIª guerra mundial. Vivimos un período de mutación histórica.

Pierre Massé, artífice de los más destacados de la planificación estatal francesa, publica en el número de enero de «L'Expansion», órgano influyente del neocapitalismo del vecino país, un artículo bajo el título «Fracaso de la previsión». En él se pregunta:

«¿Por qué un arsenal imponente de previsiones ha permitido una sorpresa que puede llegar hasta poner en entredicho nuestro modelo de desarrollo?».

Massé es el hombre que acuñó una frase que ha tenido gran impacto y que gustaba de repetir su copista y hoy descartado «cerebro gris» de la planificación franquista, López Rodó: «El plan de Estado es un reductor de incertidumbres».

Golpeado por los hechos, Massé se ve obligado a introducir un elemento nuevo en su análisis:

«Sin embargo —escribe— si la incertidumbre es reductible a la posibilidad cuando el hombre hace frente a la naturaleza, ocurre muy diferentemente cuando el hombre está enfrente del hombre y surgen comportamientos conflictivos».

El reconocimiento es de talla en su pluma. La lucha de clases recobra todos sus fueros como factor determinante del desarrollo histórico-social.

El imperialismo, además de la explotación de los trabajadores ha edificado su sistema

económico, en gran medida, sobre la base de la energía y las materias primas prácticamente robadas a los países colonizados.

La historia contemporánea es la larga sucesión de crímenes del imperialismo para mantener esa explotación: guerras de exterminio, expediciones punitivas, masacres de pueblos, conspiraciones, asesinatos de líderes revolucionarios y de hombres políticos. Por dos veces en lo que va de siglo, para redistribuirse entre ellas el botín, las potencias imperialistas desataron conflagraciones mundiales.

Y, frente a ello, la lucha de los pueblos. Desde la gran revolución socialista de Octubre, que quebró el dominio imperialista sobre el conjunto del mundo y abrió el camino de la liberación de los pueblos colonizados. Un camino terriblemente doloroso, donde cada paso está empapado de ríos de sangre. Un camino difícil, porque la lenta convergencia entre los tres grandes destacamentos de las fuerzas antimperialistas, los países socialistas, los pueblos colonizados, el proletariado de los países capitalistas, ha de realizarse superando las contradicciones internas, los intereses de Estado, los errores y las deformaciones que nacen y se agravan ante las propias dificultades de la tarea, que el enemigo imperialista, aun muy poderoso, explota y agudiza por todos los medios: militares, económicos, ideológicos.

Pero el resultado está ahí. Si algo pone de relieve la crisis del petróleo es el cambio, ya materializado, en la correlación de fuerzas. Y en la aceleración de su proceso en el último período, hay que subrayarlo, ha jugado un papel fundamental la guerra del Vietnam; el heroísmo, la tenacidad incomparable de los pueblos de Indochina; la capacidad revolucio-

naria, la sabiduría política del Partido de los Trabajadores de Vietnam.

La derrota del imperialismo norteamericano en su pretensión de aplastar las luchas de liberación nacional, de jugar el papel de gendarme en el mundo, ha dado un enorme impulso, a todos los niveles, a las fuerzas antimperialistas. Ha marcado, tanto los límites del poderío del imperialismo, como la convergencia objetiva, la potencialidad de las fuerzas de las tres corrientes del movimiento revolucionario.

EL EJEMPLO ESCLARECEDOR DEL PETROLEO

El petróleo, principal fuente de energía, motor del desarrollo moderno ha sido el sector más monopolizado y más rentable de la explotación imperialista de los pueblos colonizados.

El Cártel del Petróleo, consolidado por el acuerdo de Achnacarry (Escocia) en 1928 y cuyo núcleo esencial lo constituyen las siete grandes empresas, «las siete hermanas» (1), dominaba el sector desde el yacimiento a la estación servicio.

Las inversiones en la industria del petróleo han venido siendo para los EE.UU., Gran Bretaña y Holanda, el renglón fundamental en el conjunto de los beneficios obtenidos de sus inversiones en el extranjero. En 1971, representaron el 39% de todos los beneficios declarados, obtenidos en el exterior, por las Cias norteamericanas y el 47% de los que fueron repatriados a los EE.UU. (2).

(1) El Cártel del Petróleo. «Las siete hermanas», en 1972.

Empresas	Rango (A)	Rango (B)	(millones de \$) Cifra de negocios
Standard Oil of New Jersey (Hoy EXXON) ..	2		20.309,8
Mobil Oil	7		9.166,3
Texaco	8		8.693,0
Gulf Oil	11		6.243,0
Standard Oil of California	12		5.829,5
Royal Dutch-Shell		1	14.060,3
British Petroleum		4	5.711,6
		Total	70.013,5

(A) Lugar ocupado entre las 500 mayores Corporaciones industriales de los EE.UU. «Fortune», Mayo 1973.

(B) Lugar ocupado entre las 300 mayores Corporaciones industriales fuera de los EE.UU. «Fortune», Septiembre 1973.

(2) Survey of Current Business, Noviembre de 1972.

Es decir, las siete empresas del Cártel realizan en un año una cifra de negocios de alrededor de los **cuatro billones doscientos mil millones de pesetas** (4.200.000.000.000), aproximadamente un 65 por ciento más que la Renta Nacional de España y más de ocho veces del actual presupuesto del Estado español.

Independientemente de los fabulosos beneficios expoliados por las compañías monopolistas a los países colonizados, el precio irrisorio a que se apropiaban el petróleo ha hecho posible, en gran medida, el tipo de desarrollo impuesto por el neocapitalismo en la post-guerra.

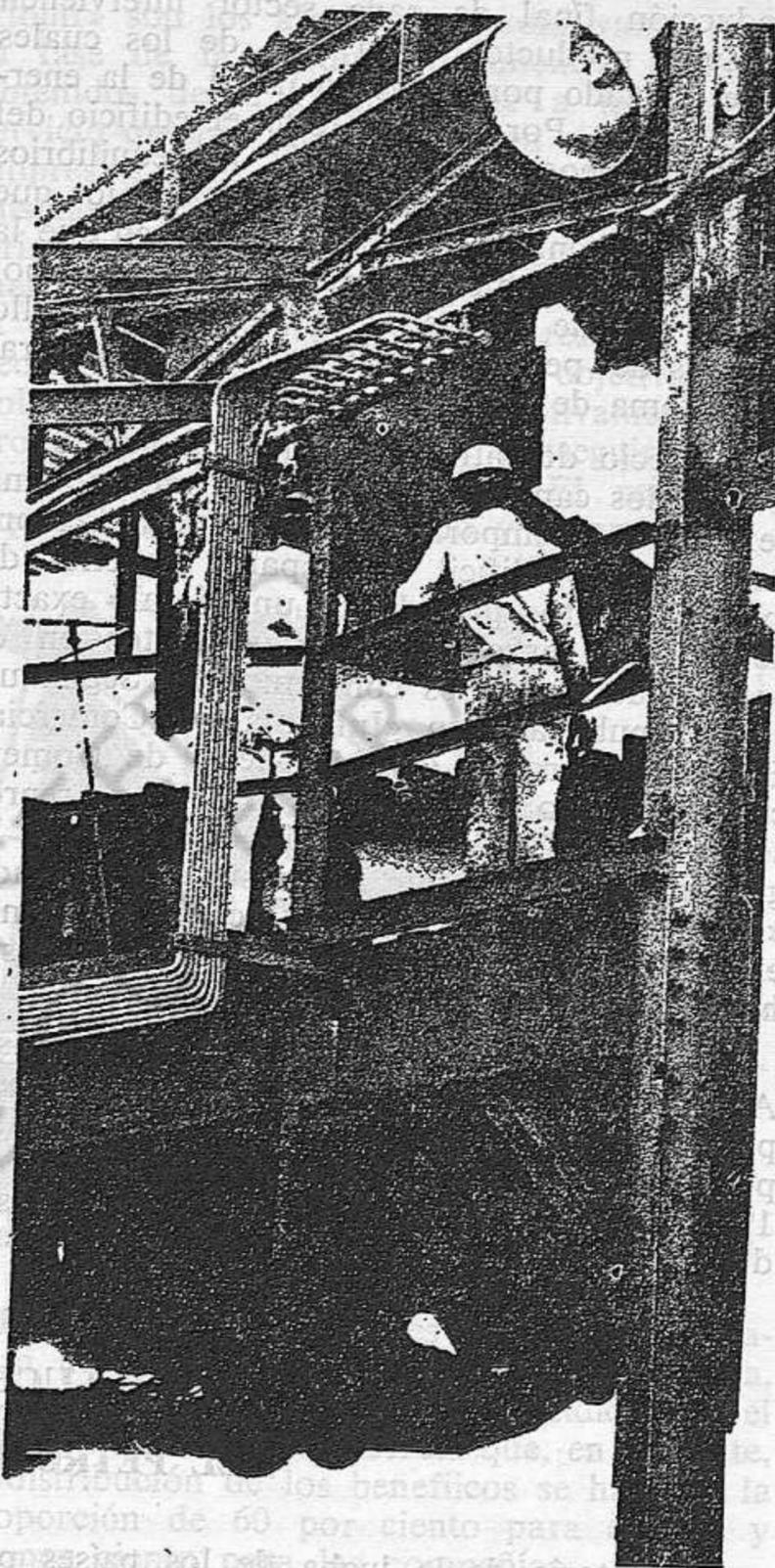
El precio irreal de una materia prima tan fundamental como la principal fuente energética, no podía dejar de producir distorsiones en el desarrollo de las fuerzas productivas, en una economía como la capitalista, regida por el lucro máximo e inmediato; distorsiones de tan gran transcendencia que las fuerzas científicas y sociales más conscientes de la humanidad han iniciado la contestación del tipo de sociedad por ellas engendrado. Los problemas de la destrucción de la naturaleza, de la contaminación, del equilibrio ecológico, de la urbanización salvaje, de la irracionalidad radical del modo de vida, del despilfarro, del agotamiento de los recursos no sólo motivaron ya, en los países capitalistas desarrollados, grandes luchas y movimientos sociales, sino que son debatidos, incluso, por quienes no son capaces de asociar o no están interesados en denunciar, la responsabilidad del imperialismo y del capitalismo.

—El precio irrisorio del petróleo, ha determinado la decadencia acelerada de la producción del carbón, porque no era «rentable», dejando en las entrañas de la tierra enormes riquezas y provocando la decadencia de zonas enteras de los países industrializados.

—Ha marginado e, incluso, bloqueado la investigación científica y el desarrollo tecnológico para la puesta a punto de otras fuentes de energía.

La investigación atómica y el enriquecimiento del uranio se ha centrado en sus fines bélicos, retrasando la puesta a punto de la energía eléctrica de origen nuclear y la fabricación de su combustible, que ahora se verán forzados a precipitar, para acudir a la cita dentro de un decenio, sin tener resueltos problemas capitales de seguridad y contaminación que pueden poner en peligro a las poblaciones circundantes.

—La «rentabilidad» de las centrales hidráulicas, se calculaba en función del costo del



kilowatio en centrales térmicas alimentadas por el fuel-oil robado, consecuencia de lo cual inmensas reservas de hulla blanca se han quedado en potencialidades.

—Por idéntica razón no se ha abordado la necesaria investigación y desarrollo tecnológico para la utilización de la energía maremotriz o geotérmica; de la energía solar.

—Se ha despilfarrado la energía, abandonando los esfuerzos posibles para mejorar la relación caloría-kilowatio eléctrico en los generadores o el rendimiento en los motores de explosión. Todo ello exigía inversiones que **no eran rentables** dado el precio del petróleo.

Y así podríamos seguir muchas páginas, máxime si de las incidencias directas pasásemos a las incidencias indirectas, ya que en la

producción final de cada sector intervienen múltiples productos, cada uno de los cuales se ve afectado por el precio irreal de la energía utilizada. Por ello, es todo el edificio del desarrollo neocapitalista, todos los equilibrios del sistema de producción imperialista, los que se ponen en entredicho en la medida en que la lucha de los pueblos coloniales limita la explotación de que venían siendo objeto. Por ello la crisis del petróleo explicita la crisis general del sistema de producción capitalista.

El precio de latrocinio permitía, además, a los estados capitalistas hacer del petróleo una de sus fuentes importantes de ingresos. Siempre ha sido muy difícil en España disponer de todos los datos para hacer un cálculo exacto de lo que representan los impuestos en el precio que pagan los consumidores. Según un estudio publicado en «Información Comercial Española» (órgano del Ministerio de Comercio), en enero de 1966, los impuestos representaban el 62,5% del precio de venta de la gasolina super y, según la revista especializada «Oilgas», en su número de diciembre último, en 1972, la parte correspondiente al impuesto había aumentado hasta el 76,2%.

De acuerdo con un estudio del economista Antonio Payno, «el petróleo y los precios», publicado en «Triunfo» (8-XII-1973), los impuestos sobre el petróleo representaron en 1972 el 11,6% de la totalidad de los ingresos del presupuesto del Estado.

LA DURA Y LARGA LUCHA CONTRA EL CARTEL DEL PETROLEO

La historia de la lucha de los países productores colonizados contra el Cartel del Petróleo, ilustra con claridad meridiana la naturaleza y los métodos del imperialismo. Es una lucha que inevitablemente tenía que presentarse. Lenin, en su informe al II Congreso de toda Rusia de las Organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente (22-XII-1919), desarrollando la tesis de la alianza del proletariado de los países capitalistas con los pueblos coloniales oprimidos, aconsejaba a los delegados:

«Tendréis que apoyaros en el nacionalismo burgués que despierta en estos pueblos, nacionalismo que no puede dejar de despertar y que tiene su justificación histórica» (1).

(1) Lenin: Obras Escogidas. Colección Ebro. Tomo II, pág. 296.

En este trabajo sólo podemos recoger algunos momentos culminantes de ese largo camino.

Efectivamente, fué un general nacionalista de la talla de Lázaro Cárdenas quien por primera vez, después de la revolución socialista de Octubre, osó nacionalizar, en marzo de 1938, los yacimientos petrolíferos de Méjico. Sólo la experiencia de sus intervenciones anteriores, frente al espíritu de independencia y al odio antiyanqui del pueblo mejicano, contuvieron en esta ocasión la expedición punitiva militar; pero los EE.UU. decretaron sanciones económicas contra Méjico y organizaron el boicot de su petróleo. El estallido de la guerra obligó a los norteamericanos a modificar su posición aceptando negociar.

En marzo de 1951, el movimiento popular nacionalista lleva a la jefatura del gobierno del Irán al doctor Mossadeq (el anterior jefe del gobierno, general Ali Rasmara había sido asesinado el día 7 por un extremista de los fedayín del Islam). El día 15, el Parlamento por unanimidad decide la nacionalización de la Anglo-Iranian Oil Company (2) y el paso de sus activos a la National Iranian Oil.

La intervención militar estaba excluida en el contexto de la guerra fría, siendo el Irán limítrofe de la Unión Soviética. Inglaterra por sí sola no podía ganar la batalla. Pero entonces interviene el Cartel; organizan el boicot total del petróleo iraní, sin ninguna dificultad puesto que están en condiciones de aumentar a voluntad la producción en sus otros yacimientos del propio Cercano Oriente y de Venezuela. La producción del Irán cae en un solo año desde 31 millones de toneladas a 600.000. Los servicios de inteligencia imperialistas organizaron la conspiración y el Dr. Mossadeq, después de librar una lucha patética es desalojado del gobierno. El 5 de agosto de 1954, un consorcio constituido por el Cartel, toma de nuevo posesión de las riquezas petrolíferas del país. Los EE.UU. han aprovechado la operación para participar en el botín, hasta entonces coto cerrado de Inglaterra (3).

(2) En cuyo capital, el 56% pertenecía al Almirantazgo británico y el resto al capital privado inglés.

(3) En el consorcio formado por el Cartel la distribución del capital es la siguiente: Anglo-Iranian, 40%; Compañías norteamericanas, 40% (a razón del 8% para cada una de las cinco empresas Standard Oil of New Jersey (hoy Exxon), Standard Oil of California, Gulf Oil, Texas Oil y Socony Vacuun); la Rayol Dutch-Shell, el 14% y la Compagnie Francaise de Pétroles, el 6%.

El poderío del Cártel, respaldado por los estados imperialistas, aparece como invulnerable. El movimiento de liberación nacional, con los estados productores dispersos, enfrentados entre sí, manejados por los servicios de inteligencia y por las Compañías, totalmente impotente. La perspectiva de seguir robando indefinidamente el petróleo, brillante. El imperialismo acentúa sobre esta base su tipo de desarrollo, con las consecuencias que hemos expuesto anteriormente.

Sin embargo, la lucha de los pueblos expropiados no podía cesar. La existencia del sistema socialista, sobre todo de la Unión Soviética impide, —como hemos visto, en algunos casos

la intervención militar. Los países productores se orientan, en condiciones muy difíciles, todavía muy precarias, a utilizar en su resistencia frente al Cártel las contradicciones capitalistas y las contradicciones interimperialistas.

Esta orientación se materializa, principalmente, en tres tipos de acuerdos utilizados inicialmente, sobre todo, para las nuevas concesiones.

a) Acuerdos con las llamadas compañías «independientes», formadas por capitalistas, principalmente norteamericanos que querían participar en el festín del petróleo y a las que el Cártel les cierra las puertas. Varias de ellas poseían yacimientos o intereses petrolíferos en el interior de los EE.UU.

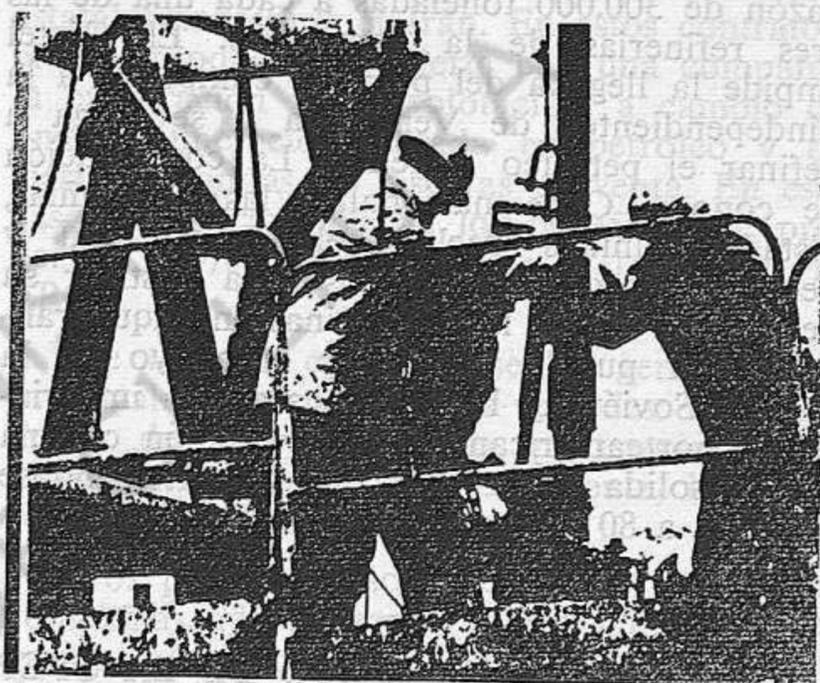
b) Acuerdos con compañías estatales (capitalismo monopolista de Estado) que ciertas potencias imperialistas, excluidas del Cártel, constituyen para defender sus intereses. Iniciador y prototipo de esta actividad fué Mattei, a la cabeza del ENI (Ente Nazionale Idrocarburi), cuya divisa era conseguir el combustible al precio más barato posible para Italia, aunque se opongá el Cártel. Mattei murió trágicamente en un «accidente» de aviación, en realidad, asesinado por el Cártel.

c) Los acuerdos llamados de «Fifty-Fifty» (50%/50%), arrancados progresivamente a las compañías, sobre todo con ocasión de nuevas concesiones o ampliación de las existentes y apoyándose en las contradicciones entre las propias empresas del Cártel, sobre todo entre las yanquis y las británicas que conservan posiciones muy fuertes en el Cercano Oriente.

En realidad estos acuerdos del «fifty-fifty» tienen escasa relevancia en las décadas del cincuenta y del sesenta. La participación de los estados productores, mediante las royalties y los impuestos, en el 50% de los «beneficios» de las Compañías, es puramente teórica.

Las compañías siguen siendo dueñas absolutas de los yacimientos. La producción y los

precios, los fijan ellas. Los beneficios «a distribuir» son los alcanzados exclusivamente en la fase de la producción, mientras que los obtenidos desde el transporte a la estación servicio quedan íntegramente en manos de las empresas. Las compañías se venden a sí mismas el petróleo a pie de pozo a precios irrisorios. Es más, el Cártel **empuja fuertemente estos precios hacia la baja** aprovechando la «superabundancia» de las reservas y el hecho de que cada país se ve objetivamente obligado a aumentar cuantitativamente su producción, única forma de conseguir parcos incrementos de sus ingresos. El reino del exprolio sigue bien protegido y amarrado...



El 23 de julio de 1958 es derribada la dictadura militar de Pérez Jimenez en Venezuela. La Junta que toma el poder, presidida por el Almirante Larrazábal decreta que, en adelante, la distribución de los beneficios se hará en la proporción de 60 por ciento para el país y 40 por ciento para las compañías.

En 1959 asume el poder el Gobierno de Acción Democrática presidido por Rómulo Betancourt, que nombra ministro de Minas y del Petróleo a Pérez Alfonso, con veinte años de experiencia en el sector. El gobierno norteamericano dispone de otra arma para apoyar al Cártel: la contingentación de las importaciones de petróleo y la distribución de los cupos entre los países proveedores. En junio de 1959, la cuota concedida a Venezuela es reducida en 95.000 barriles diarios. Además, estos cupos se otorgan a las compañías del Cártel que dominan la producción venezolana la Creole, filial de la Standard Oil, la Royal Dutch-Shell y la Texaco acaparan el 80% de la producción. A las pequeñas «independientes» se les niega el acceso a los cupos yanquis.

El 1° de enero de 1959, la revolución victo-

riosa en Cuba acaba con la dictadura de Batista. El mercado interior cubano está en manos del Cártel, precisamente de la Standard, la Shell y la Texaco. Fidel Castro logra comprar a una de las pequeñas «independientes» de Venezuela petróleo un dólar más barato a como lo vende en Cuba el Cártel, al mismo tiempo, crea el Instituto Cubano del Petróleo y pone a su frente a un técnico mejicano, Alfonso Gutierrez, curtido en la lucha contra el Cártel.

Cuba contrata 250.000 toneladas de crudos con la Unión Soviética y hace sus provisiones para adquirir libremente hasta 900.000 toneladas, imponiendo la obligación de refinarlo a razón de 300.000 toneladas a cada una de las tres refinerías de la compañías. El Cártel impide la llegada del petróleo comprado a la «independiente» de Venezuela y se niega a refinar el petróleo soviético. La continuación se conoce. Cuba nacionaliza las compañías, Estados Unidos declara el boicot total y recurre a todos los medios para destruir su revolución pero, la determinación inquebrantable del pueblo cubano y el apoyo de la Unión Soviética, hacen fracasar al imperialismo norteamericano y la revolución cubana se consolida y se radicaliza, manteniéndose enhiesta a 80 millas de los Estados Unidos.

EL NACIMIENTO DE LA OPEP

Las empresas del Cártel acentúan, en 1959 y 1960, la presión a la baja de los precios a que liquidan el crudo a los países productores. Sólo una de esas bajas, que fué de 18 centavos de dólar por barril, representó para ellos una pérdida de 476 millones de dólares en sus ingresos, mientras que para los Estados Unidos significó un «ahorro» de 111 millones de dólares y para los países de Europa Occidental de 246 millones. Ningún periódico capitalista, ningún experto, ningún portavoz gubernamental levantó entonces la voz para poner en guardia contra las consecuencias de una tal medida. Pérez Alfonso, el ministro venezolano, declaró sin embargo:

«Los grandes países consumidores, cuya prosperidad y bienestar se deben en buena parte a los sacrificios de los pequeños países, tendrán que asumir la responsabilidad por los pésimos efectos que su absurda política económica puede surtir en el desarrollo del mundo».

Palabras que tienen hoy un valor profético. Pérez Alfonso inicia sus gestiones con el

jeque Abd Allah Tariqui, ministro del Petróleo de la Arabia Saudita. Batalla en favor de su plan: los principales países exportadores deben coordinar su política, de forma que el Cártel mundial no pueda enfrentarlos unos a otros. En septiembre de 1960 nace la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) (1).

Los objetivos de la OPEP se concretan ya desde su segunda reunión celebrada en Caracas a Principios de 1961: «modificar en gran parte la política de comercialización del petróleo, otorgando a los países que lo producen la intervención que merecen en todas las fases de un negocio al cual están esencialmente ligados».

Pero el camino a recorrer por la OPEP no era nada fácil. El Cártel, con todo el respaldo del imperialismo yanqui, es un enemigo implacable. Las diferencias ideológicas, políticas, económicas entre los estados exportadores son muy grandes y son aprovechadas y atizadas por el Cártel. El trabajo de sus agentes, constante. (Tariqui, el ministro de la Arabia Saudita cofundador de la OPEP, es depuesto de su cargo en 1962, por intervención directa de la ARANCO, subsidiaria de la Standard para la Arabia Saudita).

Así, en 1967, cuando la guerra de los seis días entre Israel y los países árabes, éstos decretan el bloqueo de los que apoyan a Israel, en esa ocasión principalmente Estados Unidos y la Gran Bretaña. Arabia, Koweit, Irak, Libia y Argelia interrumpen sus embarques, pero no se suman al embargo Iran,

(1) He aquí la relación de los países fundadores de la OPEP y de los que han ido incorporándose sucesivamente:

Países fundadores: Venezuela, Arabia Saudita, Iran, Irak, y Koweit. Qatar (en julio de 1961); Libia e Indonesia (junio de 1962); Abu-Dhabi (noviembre de 1967); Argelia (julio de 1969); Nigeria (julio de 1971); Ecuador (noviembre de 1973; antes estaba ya como observador). En esta última fecha se incorpora Gabón como miembro asociado. Noruega, que en 1974 se convertirá en país exportador, anuncia ya su posible incorporación.

Paralelamente y en estrecha colaboración con la OPEP, los países árabes han creado la OPAEP (Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo). La componen: Arabia Saudita, Koweit, Irak Qatar, Libia, Abu-Dhabi y Argelia, miembros también de la OPEP, más Egipto, Siria y Bahrein, que no lo son.

Abu-Dhabi ni Qatar. Venezuela duplica sus suministros a los Estados Unidos.

Cuatro días después del alto al fuego, es decir el 14 de junio de 1967, Arabia y Libia reanudaron sus embarques, seguidos por Koweit y el Irak. Menos de un mes después la situación se había normalizado.

A lo largo de la década de los sesenta se pone de manifiesto que la OPEP tenía que realizar grandes esfuerzos para lograr armonizar los intereses y la política de los países productores que sigue todavía orientada a lograr aumentar cuantitativamente la producción a fin de mejorar sus ingresos y, sobre todo, necesitaba conquistar ciertas zonas de independencia que escapen al dominio del Cártel, que contraríen sus maniobras.

En esta tarea juegan inicialmente un papel fundamental los países más progresistas, los que se orientan hacia un desarrollo no capitalista, principalmente Argelia y el Irak.

Para ello, refuerzan sus relaciones con los países socialistas, perfeccionan, elevan a un nuevo nivel su capacidad para utilizar las contradicciones capitalistas e interimperialistas, que se agudizan conforme se profundiza la crisis general del capitalismo.

En esta creación de zonas de independencia que escapen al dominio del Cártel, los estados productores utilizan toda una panoplia de métodos: expropiación de perímetros ya concedidos y no explotados; creación de sociedades nacionales del petróleo; nacionalizaciones totales o parciales; acuerdos de Estado a Estado; adjudicación mediante concurso de las concesiones, en condiciones que salvaguarden el interés nacional; contratos de «trabajo» o de «servicios»; venta en pública subasta de los crudos propios...

Una visión de este proceso —que no puede sino ser panorámica— pone de manifiesto, sin embargo, su ritmo creciente; la cada vez más rápida generalización de los cambios que se van logrando; la interrelación entre unas y otras medidas, consecuencia de todo lo cual se va mellando progresivamente el poderío del Cártel y armonizándose la política y la acción de los países productores.

En noviembre de 1961, el gobierno revolucionario del Irak confisca el 99,50% de los perímetros no explotados de la Irak Petroleum Company.

En 1962, Argelia, al acceder a la independencia, conserva para sí perímetros que representan el 10% de la producción.

Ambos países constituyen sus sociedades nacionales del petróleo.

En octubre de 1963, se celebra en Beirut (Líbano) el IV Congreso Árabe del Petróleo; Abd Allah Taraqui, convertido ahora en el principal consejero de la OPAEP, toma su revancha: presenta un informe en el que demuestra que los países árabes disponen de todos los medios técnicos para hacerse dueños de su petróleo.

En 1965, primer acuerdo de Estado a Estado. Argelia impone al Gobierno francés, una «asociación cooperativa» que refuerza considerablemente su posición a través de su Sociedad nacional la SONATRACH.

En 1966, primer contrato de «trabajo o servicios» concluido entre la ERAP (Sociedad estatal francesa) y el Irán. En estos contratos, el país productor concierta con una compañía la exploración y la explotación, a cambio de una remuneración pagada en petróleo y de ciertas garantías de reservas de venta. En este caso, la distribución de los beneficios se preveía al 89% para el Irán y al 11% para la ERAP.

Este tipo de contratos se ha generalizado, principalmente, con países grandes consumidores de petróleo y no pertenecientes al Cártel: Italia, Japón y, últimamente, la República Federal Alemana.

Otros perímetros son sacados a subasta; las compañías adjudicatarias corren con todos los gastos, que sólo son reembolsables en caso de éxito. Se fijan normas muy estrictas para la cantidad y el calendario de las inversiones. El yacimiento sigue siendo propiedad del estado productor que recibe en general el 50% del petróleo obtenido.

Irak y Siria inician su producción nacional de petróleo en 1967 y 1968 respectivamente.

Para desarrollar su producción propia, el principal problema es el de contar con cuadros técnicos nacionales. En este terreno, la Unión Soviética ha prestado una ayuda preciosa tanto a Irak como a Argelia, donde corrió a su cargo la creación y el mantenimiento del Instituto Nacional del Petróleo. Igualmente, en el largo forcejeo de Irak con la Irak Petroleum Co., jugó un gran papel la compra de crudos por la Unión Soviética y otros países socialistas.

Argelia ha sabido también jugar la carta del gas, manteniendo conversaciones previas con Francia, Italia, España, Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania. El 17 de junio de 1967, nacionaliza el 50% del gas que venían produciendo los franceses. La SONATRACH toma en sus manos los gaseoductos y emprende, pagándolas con gas, la construcción de sus

propias plantas de liquefacción. El Cártel reacciona y utilizando el gas de Libia, en manos de la Standard Oil, le arrebató bajando los precios algunos contratos como el concluido con «Gas Natural», la empresa monopolista de España. Sin embargo, Argelia tiene hoy vendida toda su producción previsible.

En Perú el gobierno nacional del General Velasco nacionaliza los yacimientos y todas las instalaciones de la «International Petroleum Co», filial de la Standard.

HACIA LA PRUEBA DE FUERZA

La inflación mundial, que provoca un aumento acelerado de los precios de exportación de los países desarrollados, empeorando aun más los términos de intercambio para los países del tercer mundo; la crisis monetaria internacional, la baja del dólar, moneda en la que se trata el petróleo, conducen a una disminución muy acentuada de los ingresos reales percibidos por los países productores.

Según las propias cifras de la «British Petroleum», en el verano de 1970, Koweit percibió por un barril de crudo (sumando «royalties» e impuestos) 0,98 dólares. En moneda constante, el precio del petróleo está muy por debajo de los que regían en 1938.

Los países de la OPEP, reforzados en sus posiciones en la década de los sesenta, exigen del Cártel la discusión del problema.

Una ruda confrontación tiene lugar en Teherán. El Cártel no puede negar la exactitud de los cálculos presentados por la OPEP. El 15 de febrero de 1971 se firma un acuerdo que mejora los precios y establece una cláusula de depreciación de la moneda, en virtud de la cual se incrementarán los precios en un 2,5% por año, más 0,05% por barril. Muy por debajo de la depreciación real del conjunto de las monedas de los países imperialistas.

Para situar con precisión los términos del problema: después de la firma del acuerdo de Teherán, el precio final que pagan los consumidores se distribuye en la siguiente proporción (en tantos por ciento):

Coste de producción	2,7
Percibido por los países productores	7,9
Compañías	41,9
Impuestos en países consumidores	47,5
	<hr/>
	100,0

Fuente: «Le Monde» 30-XI-1973.

Bien entendido que esa media de impuestos se repercute muy diferentemente (más elevados para los particulares que para la industria).

Pero, la conferencia de Teherán ha revelado, de una parte, la intransigencia del Cártel dispuesto a perpetuar, con simples retoques, su posición expoliadora; de otra parte, el aumento del peso específico de la OPEP, gracias a la coordinación ya alcanzada.

Consecuencia: los países productores intensifican su ofensiva y someten al Cártel a un auténtico acoso, con la característica esencial de que son arrastrados a la acción incluso los países más conservadores y retrógrados.

El 20 de marzo de 1971 (33 días después de Teherán), acuerdo de Trípoli (Libia) por el que se arrancan al Cártel nuevos aumentos de precio.

Siguiendo el ejemplo que ya había dado Argelia, el coronel Ghaddafi anuncia el 1 de enero de 1972 que, en adelante, Libia decidirá unilateralmente el volumen de la producción y los precios. Esta actitud es secundada, en marzo de 1973, por Venezuela y Ecuador.

El Parlamento venezolano, vota una ley en virtud de la cual todos los bienes de las compañías petrolíferas extranjeras revertirán al país, sin indemnización, en 1983 y nombra una Comisión para vigilar que no descapitalicen sus instalaciones.

Los países del Golfo Pérsico expresan su decisión de exigir una participación en el capital de las empresas explotadoras. En octubre firman un acuerdo con el Cártel en Nueva York, en virtud del cual, toman una participación del 25% que deberá llegar al 51% para 1982.

Es el punto de inflexión de la pugna; el Cártel ha sido puesto a la defensiva. A partir de este momento los acontecimientos se precipitan en cascada.

En enero de 1973, el Sha de Irán, expresa su propósito de reducir el papel de las compañías a cargar el petróleo en los puertos. Ya había concluido acuerdos con la Unión Soviética para la venta de petróleo y de gas. El 16 de marzo de 1973, precisamente en la inauguración del complejo siderúrgico de Ispahan, construido por la Unión Soviética y pagado con petróleo, anuncia la próxima toma de posición de toda la industria petrolífera por la Sociedad Nacional del Petróleo del Irán. El nuevo acuerdo con las compañías es firmado, efectivamente, en julio.

En marzo, Irak nacionaliza todos los yaci-

mientos de la «Irak Petroleum Co» con excepción de los de Bassorach.

El 15 de junio, Koweit denuncia los acuerdos de Nueva York y pide negociaciones inmediatas para llevar su participación al 51%. En noviembre, Abu-Dhabi, presentará idéntica exigencia. El 1 de enero de 1974 Koweit pone efectivamente en práctica su decisión y eleva su participación en la «Koweit Oil Co.» («British Petroleum» y «Gulf Oil»), pero hasta el 60%.

El caos del sistema monetario está en su apogeo. El dólar ha sido devaluado dos veces (del 7,9% el 18 de diciembre de 1971 y del 10% el 13 de febrero de 1973) y prosigue su caída libre frente a las monedas más fuertes que han revaluado. En este momento la depreciación del dólar en relación con el marco alemán, el yen japonés y el franco suizo oscila entre un 32 y un 40%.

La cláusula de revisión de precios por depreciación monetaria incluida en los acuerdos de Teherán y Trípoli, resulta ilusoria. El Cártel concede un aumento de precio del 19,9% por aplicación de esta cláusula. Pero los países de la OPEP denuncian los acuerdos de Teherán y de Trípoli.

Nigeria nacionaliza el 35% del capital de la filial de la «Royal Dutch-Shell» y la «British Petroleum», la más importante del país.

El 1 de septiembre, Libia nacionaliza sucesivamente la «Occidental» (15% de la producción), la «Oasis» (30%) y toma unilateralmente una participación del 51% en la «Standard» (Exxon), la «Texaco» y la «Mobil Oil».

EL SALTO DIALECTICO DE CANTIDAD A CALIDAD

Del 4 al 9 de septiembre se celebra en Argel la IV Conferencia en la Cumbre de los Países No Alineados. Asisten 82 países y 14 movimientos de liberación nacional. La prensa internacional soslaya su importancia poniendo el acento, sobre todo, en las diferencias que se manifiestan. Pero sus acuerdos son trascendentales: denuncia del imperialismo como el enemigo de los países en vías de desarrollo; condena de sus agresiones en los tres continentes; proclamación del derecho del mundo subdesarrollado a nacionalizar las empresas extranjeras fijando ellos, soberanamente, la compensación; creación de un Fondo propio de Desarrollo para los países no alineados.

Se abren en Viena enconadas negociaciones entre el Cártel y la OPEP. La Conferencia termina sin resultados.

El 6 de octubre estalla de nuevo la guerra en el Cercano Oriente. Sin entrar aquí en todas las implicaciones del conflicto arabo-israelí, lo que es evidente es que la pretensión del imperialismo norteamericano de utilizar un Estado sionista en Israel para perpetuar su dominación en el conjunto de esa zona, donde se localizan las principales reservas de petróleo, también ha fallado.

El 7 de octubre, Irak se apropia de la participación de la «Standard» (Exxon) y de la «Mobil Oil» (norteamericanas) en los yacimientos de Bassorach y el 26 de octubre de la parte de la «Royal Deutch-Shell» completando así la nacionalización total de su riqueza petrolífera.

El 16 de octubre en Koweit todos los Estados del Golfo Pérsico deciden que, en adelante ellos fijarán unilateralmente tanto el volumen de la producción como los precios. Quiebran así el instrumento fundamental que durante decenios ha utilizado el Cártel para enfrentar entre sí a los países productores. En su consecuencia, aplican inmediatamente un incremento del 70% de los precios llamados de lista (1).

Todos los países productores se alinean inmediatamente con el nuevo precio. Incluso Canadá, que no pertenece a la OPEP, establece una tasa sobre el petróleo exportado a Estados Unidos (50 millones de toneladas anuales) que va aumentando sucesivamente, siguiendo el alza de los precios del petróleo.

Volvemos a insistir con precisión, para situar en toda su envergadura el expolio que venían realizando los imperialistas: En 1972, aún después de las conquistas parciales arrancadas al Cártel, se comercializaron en el mundo capitalista 1.300 millones de Tn. de petróleo por el que pagaron los consumidores 113.000 millones de dólares. De esta suma, sólo 17.000 millones (el 15,05%) fueron percibidos por los estados productores, mientras que el 84,95% quedaron en manos de las compañías y de los estados capitalistas, a través de los impuestos.

Aun después de la subida substancial lograda el 16 de octubre, en moneda constante,

(1) El precio de lista es un precio arbitrario que sólo sirve para calcular las royaltys y los impuestos que perciben los estados productores. Por término medio, según los cálculos de la OCDE, esta subida representa para ellos pasar de 1,75 a 3,30 dólares por barril.

el precio del petróleo sigue estando por debajo del de 1940.

En la propia reunión de Koweit la OPAEP decide utilizar el arma del petróleo en la guerra del Cercano Oriente. Acuerdan reducir la producción en un 5% mensual en tanto Israel no libere la totalidad de los territorios ocupados desde la guerra de los seis días en 1967 y no reconozca los derechos legítimos del pueblo palestino. Al mismo tiempo clasifican a los países consumidores en amigos, neutros y enemigos, estableciendo sobre estos últimos el boicot total.

En el campo imperialista es el desconcierto, rayando con el pánico. Los países árabes manejan con gran habilidad la válvula de los yacimientos, sometiéndoles a una ducha escocesa. El 5 de noviembre, elevan la reducción de la producción al 25% que, más tarde, reducen al 15% para enero. Al mismo tiempo, cambian de casilleros a los países consumidores, pasándolos de enemigos a neutrales o amigos según su actitud en el conflicto del Cercano Oriente. La Comunidad Económica Europea, seguida por el Japón y Filipinas, exigen de Israel el cumplimiento de las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas, lo que les permite pasar a la categoría de amigos.

El primer Ministro del Japón, con la maleta llena de ofertas de créditos, recorre los países productores. Los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Gran Bretaña, República Federal Alemana, Italia, sin siquiera guardar las formas, se precipitan dándose codazos a las Cancillerías de los países árabes o acuden solícitos a Suiza donde el Sha de Persia pasa sus vacaciones. Proyectos de desarrollo industrial denegados, bloqueados durante años, se ofrecen ahora prestos y a pagar en petróleo.

Del 19 al 21 de noviembre la OUA, (Organización de la Unidad Africana) se reúne en Addis-Abeba. Cumpliendo los acuerdos tomados en Argel, 27 países africanos han roto sus relaciones con Israel desde el mes de octubre. Días después (del 26 al 28) los países árabes en nueva conferencia cumbre en el Cairo, garantizan a los países africanos que no les faltará el petróleo y crean un Banco para el desarrollo económico del Africa, con un capital inicial de 500 millones.

Los países productores venden en subasta su petróleo propio. Sesenta y cinco compañías capitalistas se lo arrebatan a 10, 15, 17, 20 y hasta 25 dólares el barril.

El 21 de diciembre se inicia en Ginebra la Conferencia para la Paz en el Cercano Oriente.

¡Quién hubiera previsto esta celeridad después de 25 años de guerra!

Y el 23 de diciembre en Teherán, ante la expectación mundial, se abre la Conferencia Plenaria de la OPEP.

En ella acuerdan:

Aumentar el precio de lista del petróleo en un 112%. Para los países productores esto representa pasar de percibir 3,30 a 7 dólares por barril.

Abandonar el sistema de precios de lista (que favorece a las compañías); adoptar un nuevo sistema de fijación de precios del petróleo en función del precio de las otras fuentes de energía y que tome, además, en cuenta la superioridad del petróleo por su fácil manipulación y por ser fuente de materias primas para otras industrias (petroquímica, textil, plástico...).

Plena disposición a discutir con los países consumidores, previniéndoles contra el peligro de caer en la espiral de precios. A ellos les toca contener la inflación, poner orden en el sistema monetario, limitar los beneficios del Cártel y reducir los excesivos impuestos, fenómenos todos en los que no tienen la menor responsabilidad los países productores. De acuerdo con la evolución de esos elementos, serán fijados nuevos precios el 1 de abril de 1974.

Creación de un Banco de Fondo destinado a ayudar a los países del tercer mundo a hacer frente al alza del precio del petróleo. Podrá ser dotado, inicialmente, con 1.000 millones de dólares. Se nombra una Comisión, compuesta por Venezuela, Irak y Nigeria (un país por cada Continente) que presentará su informe en la reunión de la OPEP prevista en Quito (Ecuador) en marzo próximo.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Subrayada la trascendencia del cambio en la correlación de fuerzas, que sitúa a la humanidad en un momento de mutación histórica, la amplitud, la naturaleza, la orientación de los cambios dependerá de múltiples variables, en las cuales la lucha de clases y la capacidad de análisis y de dirección del movimiento revolucionario, de sus tres componentes, jugará un papel determinante.

Cabe, desde ahora, avanzar algunas conclusiones.

1.— En el orden económico. Periódicos y revistas están repletos de datos y de cálculos

sobre esta cuestión, así como de noticias sobre sus primeras consecuencias en la producción, los mercados, el comercio internacional, el empleo y el nivel de vida de las masas.

El alza del coste del petróleo representará en 1974 para los países consumidores, según las estimaciones de la OCDE, 50.000 millones de dólares y según cálculos de expertos norteamericanos 62.000 millones de dólares, distribuidos así: Para la Europa Occidental, 39.000 millones; para los EE.UU., 15.000 millones y para el Japón, 13.400.

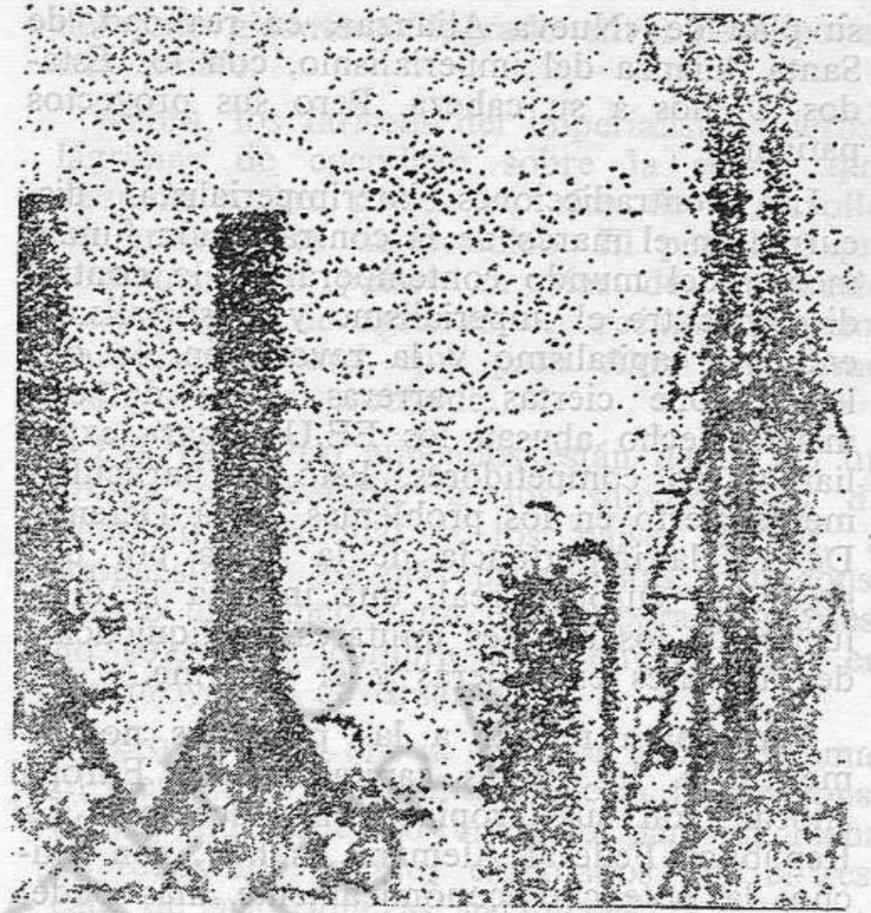
Para situar el orden de estas magnitudes conviene recordar que toda la «ayuda» aportada por los países capitalistas a los países en vías de desarrollo ascendía, en 1972, a 10.140 millones de dólares. El objetivo propuesto por las Naciones Unidas para el segundo decenio del Desarrollo, era que esta «ayuda» alcanzara el 0,7% del Producto Nacional Bruto de esos países. En realidad esa proporción ha venido descendiendo de año en año y ha sido en 1973 del 0,34%, contra el 0,52%, en 1960.

La lección dada por la lucha de los países productores de petróleo al egoísmo y la ceguera de los países imperialistas ha sido contundente: el mayor coste del petróleo implica una transferencia en favor del tercer mundo del 2% del Producto Nacional Bruto de los países capitalistas.

El alza del precio de la energía se repercute en todo el sistema económico, atizando la inflación que ya estaba disparada. La baja del poder adquisitivo de las masas, el aumento del paro total y parcial disminuye la demanda interna y ceba la profundización de la crisis que, por primera vez en la postguerra, afecta simultáneamente a todo el mundo capitalista. Ya se habla de una drástica reducción del ritmo de crecimiento, cuando no de «crecimiento cero» y de regresión.

En estas condiciones, todos los países capitalistas ponen el énfasis en la necesidad de exportar. Pero, ¿adónde? ¿A otros países capitalistas en crisis y con menor demanda? Los cálculos más optimistas, hechos febrilmente, estiman que el aumento posible de la demanda en los países productores de petróleo no podrá sobrepasar los 10.000 millones de dólares. Queda un hueco de 40 a 50.000 millones de dólares que acarrearán un déficit, prácticamente inevitable, en la generalidad de las balanzas comerciales de los países capitalistas, con una pérdida importante de sus reservas de divisas.

La guerra comercial adquirirá una dureza



implacable; en los mercados solventes y en expansión, países productores de petróleo y países socialistas, pero también en los propios mercados de los países capitalistas. Cada uno buscará las mejores condiciones para librarla, de lo que ya ha sido ejemplo demostrativo la puesta en flotación del franco francés, seguida por la peseta. Pero con ello, se atiza la crisis monetaria internacional que está ya en su paroxismo. ¡En 1973 ha habido 109 devaluaciones de derecho o de hecho!

La tendencia a recurrir a otras medidas proteccionistas es muy fuerte; pero entonces es el espectro de la crisis de 1929 el que llama a la puerta.

2.— Las contradicciones interimperialistas van a agudizarse, si es posible utilizar este término dado el grado que ya han alcanzado. Los Estados Unidos, coartada su libertad de acción por la existencia del mundo socialista, incapaces de aplastar la lucha de liberación de los pueblos coloniales, se ensañan con sus rivales imperialistas, como lo muestra toda su actuación en la crisis monetaria internacional (1). Pero los estados capitalistas de Europa y el Japón **no pueden dejar de resistir y de intentar defenderse**. Nixon había proclamado que 1973 sería el «año de Europa», es decir, con palabras crudas el año en que los EE.UU. pretendían renovar y afianzar su posición hegemónica. Kissinger ha avanzado

(1) Véase: Nuestra Bandera, N° 67 .

su plan de «Nueva Alianza», en realidad, de Santa Alianza del imperialismo, con los Estados Unidos a su cabeza. Pero sus proyectos patinan.

Las contradicciones interimperialistas discurren en el marco de la contradicción fundamental del mundo contemporáneo, la contradicción entre el imperialismo y el socialismo, entre el capitalismo y la revolución, lo que les impone ciertas barreras. Pero de este mismo hecho abusan los EE.UU. para expoliar a sus competidores. Esto es particularmente cierto en los problemas de la Defensa. De ahí la importancia de la lucha por una seguridad europea real, que implica la disolución de los bloques militares, la liquidación de las bases extranjeras y el desarme.

Pero, para resistir a las presiones norteamericanas, los países capitalistas de Europa chocan con sus propias contradicciones. La República Federal Alemana es hoy, con mucho, la potencia económicamente más poderosa de la Europa capitalista. Sus reservas de divisas igualan a la de los EE.UU., Japón y Francia juntas. De hecho, se está creando en Europa una zona monetaria basada en el marco. Ante cada problema, las potencias europeas buscan cómo alinearse para contrarrestar las posturas de los grupos rivales.

En los momentos de crisis estas contradicciones afloran con toda su virulencia, como está sucediendo, una vez más, ante la crisis del petróleo.

Los EE.UU. convocan para el 11 de febrero en Washington una Conferencia de los países consumidores, cuyo objeto evidente es crear un frente imperialista para meter en cintura a los osados países productores de petróleo. Pero, al mismo tiempo, los países europeos y el Japón, son conscientes de que por ese camino consagrarán la hegemonía de los EE.UU. en un sector tan capital como el de la energía, presente y futura.

Sin embargo, encuentran dificultades, incluso en el seno de la Comunidad de los nueve, para oponer a los Estados Unidos una posición común. Francia avanza la propuesta de una reunión de los países productores y consumidores en el marco de la ONU. Pero, entretanto, es el cada uno para sí y sálvese quien pueda. Todas las grandes potencias negocian estos días, apresuradamente, acuerdos de trueque que les garanticen el petróleo y les abran mercado. Francia confía en utilizar su posición privilegiada en los países árabes, no sólo para resistir a los norteamericanos, sino para mejorar su posición relativa en la propia Europa.

3.— Algunos comentaristas avanzan la tesis de que la crisis del petróleo es una conspiración maquiavélica de los Estados Unidos, apoyándose en los reyezuelos árabes y en las compañías del Cártel, para minar las economías de sus principales competidores los países europeos y el Japón.

Arguyen para ello, las mayores reservas energéticas con que cuentan los EE.UU. e ilustran su argumento con el alza de la cotización del dólar en los últimos tiempos. Pero es un punto de vista superficial. Ciertamente cuentan con petróleo propio, reservas cuantiosas de carbón, pizarras betuminosas, avance tecnológico en la preparación de energías de sustitución. Pero la economía norteamericana es una devoradora insaciable de energía (33% del consumo mundial, con el 6% de la población) y ya hoy los Estados Unidos son, en cifras absolutas, el primer importador de productos petrolíferos. El alza del petróleo, provoca el de las otras fuentes de energía y no lograrán los EE.UU., durablemente, conseguir un coste energético más bajo que sus rivales. La subida del dólar comenzó en julio de 1973 y no se debe al petróleo sino a la incapacidad demostrada de las otras potencias imperialistas para defenderse de la agresión económica yanqui. Lo que sucede, en realidad, es que los Estados Unidos utilizan su enorme potencia económica, militar y política para descargar sobre sus rivales el mayor peso posible de la crisis y para reforzar sus propias posiciones.

La crisis del petróleo es, ante todo, un golpe contra el imperialismo y afecta por consiguiente, **en primer lugar**, al país más poderoso del sistema imperialista. Por añadidura y es lo más importante: los Estados Unidos dependen vitalmente de otras muchas materias primas que expolían al tercer mundo. Y el ejemplo del petróleo puede ser contagioso...

Por eso son ellos los que amenazan con intervenciones militares (y preparan sus tropas para ello); los que hablan de cortarles los víveres; los que convocan la Conferencia de Washington.

En cuanto al Cártel. Los países productores le han asestado un duro golpe, pero su poderío sigue siendo inmenso. Las nacionalizaciones parciales dejan todavía en sus manos una parte muy importante de los crudos y controlan, con rígido monopolio, la flota de tanques, las refinerías, los circuitos de distribución. Desmantelar todas esas posiciones exige tiempo y, desde luego, no es tarea que puedan realizar solos los países productores. Ellos

han hecho ya su parte y, en la medida en que imponen contratos de estado a estado, obligan a los estados capitalistas a enfrentarse con el Cártel. El resto de la tarea corresponde ahora, en lo fundamental, a los pueblos de los países consumidores alertados, además, por los enormes beneficios que al socaire de la crisis han realizado, en 1973, las compañías del Cártel.

4.— Muchos interrogantes pueden presentarse del lado de las perspectivas del movimiento de liberación de los países en vías de desarrollo. En el seno de la OPEP conviven países con diferencias económicas, ideológicas y políticas innegables. Algunos de ellos y de los más importantes por el volumen de su producción y sus reservas, están gobernados por regímenes anacrónicos y anti-populares. El Sha de Irán es un dictador criminal que, además, alimenta pretensiones imperialistas sobre sus vecinos del Cercano Oriente. Los primeros acuerdos que están negociándose incluyen, en buena parte, venta de armas, cuyo comercio repugna a toda persona no ya progresista, sino simplemente sensata. Los grandes Bancos internacionales, comenzando por la Banca Morgan, están ya instalados en las principales capitales árabes y se afanan por «canalizar» y «administrar» los recursos que van a estar disponibles.

Todo esto es cierto y de ello se sirve aviesamente la propaganda imperialista para tratar de disminuir la simpatía y la solidaridad con la lucha de los pueblos árabes y, si es posible, para volcar a la opinión pública contra ellos haciéndoles responsables de la crisis y de todas sus consecuencias.

De ahí que el primer deber de todo revolucionario sea proclamar firmemente la solidaridad con esa lucha, mil veces justa; que recortó una expoliación ignominiosa perpetuada durante decenios y que ha facilitado, en buena medida, la prolongación de la dominación capitalista sobre los trabajadores de los países desarrollados. Una actitud enérgica y decidida de la clase obrera, en apoyo a los pueblos coloniales en estas circunstancias, jugará un gran papel en la orientación revolucionaria del movimiento de liberación nacional.

De todas formas, y como ha demostrado la larga trayectoria de la OPEP, la contradicción entre los pueblos coloniales y el imperialismo es una contradicción antagónica que no puede dejar de manifestarse. Dada la composición de la OPEP pueden surgir disidencias y conflictos en su seno. Pero lo esencial

del paso gigantesco logrado en el petróleo es irreversible.

Ahora, los fariseos del imperialismo vierten lágrimas de cocodrilo sobre la suerte que aguarda a los países en vías de desarrollo no productores de petróleo. El petróleo que consumen los países en vías de desarrollo es una gota de agua en un océano. Sin embargo, es verdad, que para ellos eso, como todo, será un problema.

Los países no alineados están dando ya un apoyo considerable a los movimientos de liberación nacional y los países árabes, a propuesta de los más progresistas, han constituido un Banco y un Fondo para ayudarles, no sólo a la compra del petróleo, sino en sus proyectos de desarrollo.

Pero no está ahí la solución del problema. El ejemplo y los resultados de la OPEP constituyen un poderoso estímulo para la lucha de todos los pueblos explotados por el rescate de sus riquezas nacionales.

A semejanza de la OPEP, Chile, Perú, Zaire (ex Congo belga) y Zambia habían creado la Organización de países Exportadores de Cobre y marchaban rápidamente por el camino de las nacionalizaciones; el golpe fascista imperialista contra Chile ha frenado el proceso pero no podrá detenerlo.

Bolivia, Malasia, Indonesia, Australia, Zaire y Nigeria, por su parte, constituyen el Consejo Internacional del Estaño, con idénticos fines.

Marruecos, aprovechando su posición preponderante y la situación del mercado, triplicó de un solo golpe el precio de los fosfatos, y Togo, el primero de enero de este año, ha nacionalizado la comercialización de los suyos y hecho pasar del 35 al 51% su participación en la empresa explotadora «Cie Togonaise de Mines de Benín».

Brasil y Costa Rica establecen a partir de enero un calendario de reducciones de las exportaciones de café y de aumentos consecutivos de los precios.

Los países más progresistas, como sucedió en la OPEP, constituyen la levadura de estos esfuerzos. El proceso se acelera en las semanas que estamos viviendo. Y esto es lo que quita el sueño a los imperialistas.

5.— Es la evidencia misma que el movimiento de liberación nacional ha tomado la envergadura que estamos conociendo gracias a la existencia del sistema socialista. El apoyo militar, económico y político dado por los países socialistas ha sido elemento capital,

por ejemplo, en la derrota del imperialismo yanqui en el Vietnam y en el desarrollo del conflicto del Cercano Oriente. El poderío militar de la Unión Soviética es el elemento disuasivo principal de los planes del imperialismo a escala mundial, como lo es el peso específico de China en Asia.

Contestando a las amenazas de Schlesinger, el Secretario de Defensa norteamericano, de utilizar la fuerza en el conflicto del petróleo (Plan «Voncán», nombre de código en el Pentágono), el ministro de Relaciones Exteriores del Koweit declaraba el 9 de enero:

«Las instalaciones serán destruidas al primer signo de intervención militar. Koweit ha minado ya todas sus instalaciones petrolíferas» y, evocaba el ejemplo del pueblo del Vietnam.

Las circunstancias presentes van a poner de relieve ante las grandes masas la superioridad del sistema de producción socialista. El desarrollo de los países socialistas, ha sido logrado sin explotar a otros pueblos y apoyándose en sus propios esfuerzos y recursos. La planificación socialista que les permite mantener el ritmo de crecimiento, excluyendo la inflación, les pone a recaudo de la crisis que azota al mundo capitalista. Para ellos no existe ni el espectro de «crecimiento cero», ni de la depresión. A los trabajadores no les amenaza ni el paro ni la reducción de sus salarios; podrán continuar mejorando su nivel de vida, en medio de la crisis general del mundo capitalista.

Estas condiciones subrayan la urgencia de superar la división existente en el movimiento comunista, de resolver las contradicciones entre estados, con métodos leninistas. Esta es una tarea que incumbe primordialmente a los partidos comunistas que están al frente de esos estados, pero lo es también de todos los partidos comunistas, de cada revolucionario.

Cada avance logrado en la solución de los problemas que hoy afectan al movimiento comunista, en la unidad de acción contra el imperialismo, constituiría un impulso prodigioso al movimiento revolucionario mundial; a que se despliegue con toda su fuerza la coalición de los tres destacamentos del proceso revolucionario.

6.— Los países capitalistas se aprestan a descargar todo el peso de la crisis sobre las masas trabajadoras. Es significativo que los portavoces del gran capital y los propios gobiernos no hayan empleado esta vez un lenguaje lenificante, ni pretendido disimular la gravedad de la crisis. El capitalismo necesita, no por maldad intrínseca sino por razones

de supervivencia, reducir el nivel de vida de las masas. No sólo por la mutación impuesta por el encarecimiento de la energía, sino por la crisis genral en la que se halla inmerso. Lo necesita para intentar restablecer sus equilibrios, para sostener la competencia interimperialista, para acumular los recursos ingentes que exigen las nuevas inversiones.

Pero el proletariado de los países capitalistas desarrollados no está dispuesto a admitir este razonamiento, ni a aceptar este esquema. La lógica de la situación, al nivel histórico de hoy, lleva a que se abra paso esta voluntad: no pagaremos nosotros, que pague el capitalismo.

Un solo ejemplo basta para ilustrarlo; la situación en la Gran Bretaña. El gobierno conservador ha decretado el estado de emergencia desde el 13 de noviembre, reducido a tres días por semana el tiempo de trabajo, provocando el paro total o parcial de millones de obreros, para oponerse a las reivindicaciones totalmente justificadas de los mineros. El coste global para la economía británica de esta actitud es incalculable y pone de relieve lo que está en juego en Europa hoy, entre el capitalismo y la clase obrera.

La situación impone al capitalismo la necesidad de un nuevo salto en la intervención del Estado en la economía; la reconversión del aparato productivo exige una concentración implacable, con consecuencias muy duras para las empresas no monopolistas, para las capas medias. La agricultura tendrá que ser estrujada todavía más. Los recursos fabulosos que serán necesarios para poner a punto las nuevas fuentes de energía, los productos de sustitución sólo pueden ser aportados por los Estados, es decir con el dinero de todo el pueblo.

Las grandes masas habrán de plantearse el problema como se formula en el proyecto de Manifiesto-Programa del Partido:

«Si los capitales que financian el desarrollo económico salen de mi trabajo, ¿qué razón hay para que el beneficio de éste vaya a un puñado de potentados, especialmente a los grandes Bancos? ¿Qué razón hay para que yo esté alejado de los centros de decisión donde se toman las opciones de ese desarrollo? ¿Qué motivo existe para que una sociedad que yo sostengo sea dirigida no por mí y por mis representantes directos, sino por equipos que sólo representan a aquellos potentados y a aquellos Bancos, y que actúan en perjuicio mío?»

Y la respuesta sólo puede darla el movimiento revolucionario poniendo a punto una

estrategia para la revolución socialista en los países desarrollados, en la Europa de hoy. Un socialismo que por las condiciones históricas en que surge, por el nivel de los países afectados, por sus tradiciones, por el camino en que será alcanzado, habrá de ser muy diferente a todo lo que hasta ahora se ha logrado. Un socialismo profundamente democrático, pluripartidista, que exigirá para ser arrancado, defendido y consolidado la participación activa de la inmensa mayoría del pueblo.

De ahí la enorme responsabilidad de los Partidos Comunistas de la Europa capitalista.

La lucha por profundas transformaciones democráticas, contra las sociedades multinacionales y el capitalismo monopolista de Estado, en la perspectiva de la transformación socialista; la acción cotidiana y resuelta para defender al conjunto del pueblo de las consecuencias de la crisis general del capitalismo, constituyen hoy los deberes del proletariado en los países capitalistas desarrollados, su contribución al proceso revolucionario mundial.

28-1-1974



Luchas campesinas Perspectivas de su desarrollo

En los últimos meses la agitación y la movilización existente en el campo ya en la primera parte del año 1973, se ha visto incrementada (1). Han tenido lugar acciones campesinas que, por su relevancia y sus características, sobrepasan a las que bajo la dictadura habían tenido lugar hasta el presente. En este caso nos referimos a luchas campesinas, excluyendo las de los obreros agrícolas que son una parte del proletariado.

Hablamos de la lucha de los cultivadores de pimientos de la rivera navarra. Pero también de la peculiar huelga de venta de ganado por debajo de un precio considerado como mínimo, decidida por los ganaderos gallegos; de la negativa, que duró varios días, de los hortelanos que circundan Zaragoza a abastecer el mercado; de la huelga de la leche y de la carne que abarcó a la provincia de Navarra, se extendió a Vizcaya, Guipúzcoa y Alava y con la cual los campesinos han cerrado el año; de la acción de los campesinos de varias aldeas de Galicia que se

batieron en defensa de sus montes y canteras de pizarra que les quieren arrebatarse después de poseerlas ellos desde hace más de 500 años.

Al referirnos a esas acciones de masas, no pretendemos subvalorar la multitud de asambleas de Hermandades, Sindicatos de la Ganadería, Cooperativas, Grupos Sindicales, etc., etc. desde las cuales se ha criticado y se critica la política agrario-comercial del régimen como nunca se había hecho hasta ahora. Por el contrario, debemos subrayar que estas asambleas que, en general, han tenido eco, a veces muy importante, en la prensa diaria, han incidido fundamentalmente en las COSA y otros organismos similares para que adoptasen acuerdos en defensa de campesinos y ganaderos y en contradicción abierta con la política del Gobierno.

Cabría decir más. Cabría decir que sin ese contexto generalizado de descontento, de rebeldía y de protesta, que se ha manifestado y se manifiesta en las asambleas, juntas, etc. de las diversas entidades y organismos que tienen que ver con el campo (que son oficiales) difícilmente se producirían las luchas de que hablamos. Esas asambleas son un cierto barómetro de lo que viene ocurriendo en el agro, en donde se está acumulando una gran cantidad de material explosivo.

(1) Respecto a algunas facetas de lo ocurrido en el campo hasta septiembre y particularmente sobre los precios, remitimos al lector al número anterior de N.B. que publica nuestra intervención ante el C.C.

Lo ocurrido en la rivera del Ebro (Navarra-Aragón) en el mes de septiembre ha sido, sin duda, el punto más elevado e importante de la lucha campesina en 1973. Si no por el número de participantes, sí por lo significativa que ha sido su acción. Los campesinos de más de veinte pueblos, en número de 10.000 aproximadamente, se han puesto en movimiento y librado una batalla de envergadura hasta ahora desconocida.

Cabe preguntarse, ¿por qué? ¿Qué es lo que ha movido a los campesinos a lanzarse a la calle en manifestación y desafiar las iras del poder público? **El hundimiento vertical del precio de su producto y la exigencia de un precio remunerador ha sido el detonador de su acción.**

Al subrayar esta realidad, debemos deducir de la misma una enseñanza que no sólo ofrece el caso de Tudela, sino el de casi todas las luchas campesinas que comentamos y aún de aquéllas a las que no hacemos mención. **Un mejor precio para la carne es el motivo que moviliza a los ganaderos gallegos, lo que lleva a la huelga de la leche de Navarra y el País Vasco, lo que se debate en los últimos tiempos en toda reunión o asamblea de campesinos y ganaderos.**

Ello confirma la justeza de lo que hemos planteado en el VIII Congreso, cuando hemos dicho: **«Bajo el capitalismo la burguesía comercial e industrial, al fijar precios altos a las mercancías industriales y precios bajos a los productos agropecuarios, explota a los campesinos en todas partes. Es esa contraposición entre la ciudad y el campo de que nos hablara Marx en «La Ideología Alemana» como hecho que se da dentro de la propiedad privada. Pero esa constante reviste en España una mayor gravedad dado el carácter del sistema fascista imperante y su política agraria».**

Esa gravedad es la que se está poniendo hoy de manifiesto con mucha acuidad, valga la redundancia y la asonancia, y es lo que cabe comprender a fondo. Debemos partir de la base de que para la mayoría aplastante de los campesinos, el precio del producto que cultiva y vende es el equivalente de lo que representa el salario para el obrero. Pero hoy son el conjunto de campesinos y labradores los expoliados.

Sobre este punto hemos insistido después en el Pleno del C.C. y últimamente

en Mundo Obrero. Al hablar de una contradicción en pleno desarrollo señalábamos: **«La diferencia tan grande, tan manifiesta, entre los precios que el campesino recibe por sus productos y los que paga por los industriales y los servicios, entre los precios de coste de su producción y lo que recibe por ella, etc. enfrenta a la mayoría absoluta de los campesinos con la política agrario-comercial del régimen y, en el fondo, con el régimen mismo».**

Si reproducimos estas citas no es para recordar que la realidad confirma nuestra apreciación, sino para subrayar —sobre esto aún volveremos— cuánta importancia reviste en el momento presente este problema para movilizar a los campesinos.

Otro aspecto muy importante que de la lucha de los hortelanos de la rivera navarra merece subrayarse es su decisión de, en un momento dado, rebasar los límites de la legalidad franquista para imponer una nueva legalidad. Este hecho, aunque de forma menos radical y brusca se ha producido también en la acción llevada a cabo por los ganaderos gallegos al proceder a la difusión de octavillas y al institucionalizar su asamblea en el propio mercado ganadero de Santiago. Por supuesto, una nueva legalidad ha sido impuesta también en la huelga de los ganaderos navarros y vascos.

Esta decisión tiene, es verdad, antecedentes en otras acciones, entre ellas las diferentes huelgas de la leche habidas en años pasados. Pero lo que cabe destacar ahora es cierta generalización de esa tendencia que parece marchar vinculada precisamente a la de un esfuerzo mayor por la utilización de las posibilidades y los recursos legales.

A primera vista ese rebasar la legalidad e imponer la que las circunstancias exigen, esas zonas de libertad de las que ha hablado nuestro Partido, parece sorprendente dado el carácter represivo del régimen que sufrimos, de lo cual los campesinos son conscientes. Pero no lo parece tanto si se tienen en cuenta ciertos factores: **el profundo descontento, la rebeldía y el espíritu de protesta que en los campesinos se han venido acumulando todos estos años; el sentimiento de repulsa que anida en ellos hacia una política que no da solución alguna a sus problemas y que además de que les expolia y les arruina, les humilla.**

La rebeldía que los campesinos han ido acumulando, entrando en acción en un momento dado, logra romper esa malla de hierro que es la legalidad franquista. Los hombres del campo consiguen de ese modo atraer hacia sí y su grave problema la atención nacional, obligan al «poder público» a capitular al propio tiempo que amplían su horizonte para futuras luchas. ¿Lo hubieran obtenido si solamente hubiesen hecho uso del derecho de petición, el único que tienen reconocido, si no hubieran traspasado el cerco de alambradas, púas y centinelas armados que les impone el régimen con los «límites legales»? La respuesta es obvia.

Y creo que esta respuesta es la misma que se han dado los campesinos después de formularse los correspondientes interrogantes y de haber agotado los «recursos» a los que han recurrido antes de lanzarse a la acción.

Campesinos y ganaderos han ido viendo todos estos años cuál es su difícil situación y cuál es, al propio tiempo, el ambiente del medio que les circunda. Eso ejerce en ellos, naturalmente, es decir, socialmente, su lógico impacto. En este orden además de los factores ya señalados hemos de considerar las conclusiones que consciente o intuitivamente han ido deduciendo de la luchas de la clase obrera y de otros sectores, entre ellos de estudiantes y profesionales; su consciencia de la propia descomposición del sistema político imperante.

En este contexto, debemos tener en cuenta también el impacto que entre campesinos y ganaderos viene ejerciendo la propaganda de nuestro Partido, llamándoles a la lucha en defensa de sus intereses, y la propia acción política y organizativa de nuestros camaradas en villas, pueblos y aldeas de las zonas agrarias.

En el Pleno del C.C. hemos insistido en la siguiente idea: «Los campesinos, los labradores, deben aprovechar las asambleas de las Hermandades y, en general, las estructuras de éstas, las asambleas de las Cooperativas y todo tipo de entidades y organismos existentes en el campo o relacionados con él, las reuniones de las COSA, las de los Sindicatos de Ganadería, etc., etc. para plantear sus problemas, haciendo que se adopte posición sobre ellos, forzando al Gobierno a darles solución.»

Y añadíamos: «Mas en la fase que en-

tramos, debemos considerar también que, en la medida en que existan posibilidades, los campesinos trabajadores, pudieran, y no debieran, vacilar, en recurrir a las formas de acción que consideren eficaces en la defensa de sus intereses: concentraciones, manifestaciones, marchas ante las autoridades provinciales y locales, huelga y salida con sus tractores.»

¿No cabe subrayar que las luchas campesinas y ganaderas del verano para acá tienden a confirmar la necesidad de tener en cuenta esas dos vertientes de la acción para que el campo se haga escuchar y arranque cierta satisfacción a sus demandas?

Otro importante aspecto de la lucha de navarro-aragoneses que merece la pena destacar, es el recurso a una táctica que, bajo este régimen, no había sido aún utilizada en nuestro campo: el bloqueo de las carreteras y ferrocarril con tractores y remolques. Ciertamente, esa táctica, referida especialmente a las carreteras, tiene antecedentes en otros países de Europa, pero —no cabe olvidarlo— en los que existen libertades.

Los hechos que convergen en el corte de carreteras y del ferrocarril (llegando la acción de la rivera navarra a su clímax) aparecen en su inicio como espontáneos. Pero ese inicio ya demuestra que el espíritu de protesta que se ha ido creando, al llegar a un cierto grado como hemos apuntado ya, produce un salto y se transforma en acción. En ésta se manifestó una gran combatividad. Pero el sesgo final que ha tomado revela, al propio tiempo, cómo en su curso se ha ido elevando el grado de conciencia, el sentido de organización y el espíritu colectivo y solidario, cualidad ésta que quienes desconocen a los campesinos o los menosprecian les suelen negar.

¿No denota un alto nivel de conciencia el que los campesinos sepan valorar la importancia capital de una acción común, de pueblos enteros, que sea sonada para hacerse sentir y lograr que se les respete, que se tengan en consideración sus justas exigencias? ¿No es la maduración de esa conciencia lo que les lleva a adoptar sobre la marcha, con gran audacia, una serie de decisiones (corte de carreteras y ferrocarril, establecimiento de piquetes, etc.) como si éstas las hubiesen madurado con mucho tiempo, cuando en realidad se vieron obligados a ellas por la interrup-

ción de su marcha hacia Zaragoza y la acción punitiva de las fuerzas del Gobierno? ¿No es su conciencia lo que les dicta que para tener éxito en la acción necesitan **emular a Fuenteovejuna con su unión?**

La iniativa de que en este caso se dio prueba y que confirma una vez más la fuente inagotable de capacidad existente en las masas, es un producto también de ese nuevo nivel de conciencia que, como siempre, **ha ido madurando en el transcurso de la acción.**

También en el caso de los campesinos, aunque se trata de acciones en que participan distintas capas sociales, se comprueba la justeza de aquello que decía Lenin:

«Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad» (2).



Y permítasenos en este punto plantear una cuestión capital, de la que ya tratamos en el VIII Congreso. Entonces, al referirnos a los cuadros campesinos, dijimos entre otras cosas: «Insisto, los dirigentes campesinos, los cuadros del P. para el campo, han de salir del campo, ser promovidos por las propias acciones de masas. El problema principal es promover esas acciones.»

Los hechos están demostrando la justeza de esa apreciación. Esta no tiene nada de subjetiva. Es la experiencia acumulada del movimiento obrero y popular tanto en España como a nivel internacional. Y si la recordamos es para subrayar que tanto la lucha de los cultivadores de la rivera navarra, como de los ganaderos gallegos, navarros o vascos, como las numerosas acciones que tienen lugar en Santander, en Andalucía o Cataluña, están promoviendo, por decenas, los líderes campesinos. Algunos son comunistas,

(2) V.I. Lenin. **«Informe sobre la Revolución de 1905»**, Obras Completas, tomo XXIII, pág. 243, Edit. Cartago. Buenos Aires.

otros no lo son; algunos son campesinos pobres o medios, otros son más acomodados e incluso relativamente ricos. Hay que ayudar a nuestros camaradas a sacar las adecuadas conclusiones de cada acción, a que sepan continuar ligados a los demás campesinos para poder asegurar la continuidad de la lucha, a que eleven su formación política y teórica y apliquen cada vez con más audacia en el campo la política del Partido.

Pero hay que considerar también a los otros líderes. Algunos de los que no tienen hoy militancia alguna, en el propio contraste de la lucha pueden evolucionar hacia el Partido. En caso de que sólo lo hagan hacia la causa de la libertad, de la democracia, ya será muy positivo. Sin sectarismos, debemos saber apreciar el significado de la acción de todo campesino o ganadero, como de todo trabajador, que es capaz de llevar las masas a la acción o de encabezarla y orientarla, cuando ésta surge de modo espontáneo. En la comprensión de este problema creo que nos resta aún un largo camino.

Decíamos que la realidad comprueba en este caso la enseñanza de Lenin. Por una simple razón: porque todas esas capas hoy en movimiento son víctimas de la misma explotación aunque, en virtud de sus diferentes posibilidades económicas, les afecte en diferente grado. La realidad es que hoy, indistintamente de quién sea el intermediario o el industrial que se lleva directamente a bajo precio sus productos, el conjunto de los campesinos tiene el mismo enemigo: **la política promonopolista y dictatorial del poder dominante.**



Como demuestran las declaraciones de Ballarín Marcial, presidente del IRYDA, a raíz de los sucesos de Tudela, y otras hechas posteriormente, en las que arremete cada vez más duramente contra las explotaciones familiares y en defensa de las sociedades anónimas, esa política promonopolista tiende a reforzarse. Este hecho, a la vez que acentúa el carácter monopolista de la apropiación de los productos del agro por debajo del mínimo vital necesario para que los campesinos,

sobre todo modestos, puedan sostenerse y producir, agrava la contradicción a que ya nos hemos referido, ofreciendo una amplia base objetiva para nuevas, más amplias y más agudas luchas campesinas.

Y aquí permítasenos subrayar el carácter objetivamente antimonopolista de esas luchas, cualquiera que sea el que las encabeza o las dirige. Si por inspirarse en la táctica de la clase obrera (recurso a la huelga, a la manifestación, a la concentración, por contradecir la política de la dictadura, etc.) no fuesen ya una aportación a la causa de las libertades, el carácter antimonopolista que tienen esas luchas las sitúa en el mismo frente en que se bate el proletariado y las fuerzas de la cultura. Comprender esa realidad es muy importante para situarse ante todo lo que viene ocurriendo en el campo, estimular y prestar el apoyo más decidido a la acción campesina.

Ultimamente campesinos y ganaderos vienen aprendiendo mucho de la clase obrera, de profesionales y estudiantes. Pero ellos mismos aportan sus experiencias propias a la lucha común. Lo del corte de comunicaciones es un acto propio. Representa un hito, un nivel alcanzado que puede, quizá, servir de ejemplo para otras zonas.

¿Quién nos dice que el ejemplo de Navarra no lo seguirán mañana, quizá muy pronto, los ganaderos de Santander, de Asturias o de Galicia que pueden de ese modo dejar sin el abastecimiento fundamental de carne y leche entre otros lugares a la capital de España?

En el momento de la Huelga Nacional la aportación de los campesinos ¿no puede traducirse, quizá, en la no entrega de productos a ciertos mercados, en el corte de comunicaciones y la concentración en determinados lugares clave? Es una hipótesis.

Una de las enseñanzas que se derivan de las actuales luchas campesinas es el esfuerzo de los trabajadores del agro por participar en las decisiones que les incumben, lo que expresa un profundo anhelo de democracia. A pesar de la mordaza del régimen, este anhelo se manifiesta, irrumpe, con una fuerza incontenible en las asambleas, en toda reunión, sea del carácter que sea. Este deseo está contribuyendo a que los organismos, asociaciones creados en el campo por el régimen, empiecen a volverse en su contrario, par-



ticularmente cuando los comunistas, y los curas progresistas, los miembros de la intelectualidad rural o los campesinos más despiertos, logran participar en ellas y exponer los intereses de los campesinos. Esa corriente tiende, por su lógica, a que ya hoy se vayan sentando ciertas premisas para la **democracia campesina** que habrá de desarrollarse en un marco de libertad.

Si los graves problemas que afectan hoy a eso que podríamos llamar nuestro tercer mundo, en general subdesarrollado, pero especialmente **superexplotado y superexplotado**, pudiesen exponerse con entera libertad, eso se traduciría en mítines de decenas y cientos de miles, en marchas y concentraciones en las cabeceras de provincia e incluso en la capital del Estado. Se producirían debates abiertos y adopción de acuerdos o mociones en los Municipios y las Diputaciones, en el Parlamento central y de las nacionalidades y en otros organismos regionales o provinciales. Esos debates y mociones serían seguidos y **apoyados** por millones de per-

sonas. Los intereses del campo serían así tenidos más en cuenta, los campesinos serían más respetados. **Es la falta de libertad la que cercena, corta esas posibilidades.**

Lograr que los campesinos adquieran conciencia de esa realidad, es ganarlos para la causa de las libertades. Con ello es sentar, además, las premisas de que su lucha, que actualmente es ya —lo subrayamos de nuevo— objetivamente antimonopolista, facilite mañana la vía de la **democracia político-social**. La senda de la adquisición de esa conciencia queda ya expuesta, es la acción, la lucha en defensa de sus intereses. **El deber de los comunistas es mostrarles esa senda, avanzando con ellos y a su cabeza.**



El establecimiento de los precios para el 60% de los productos agropecuarios, que son los intervenidos por el gobierno Arias Navarro (acuerdo del Consejo de Ministros del 11 de Enero) ofrece nuevos motivos para que la lucha de campesinos y ganaderos se intensifique.

Esa decisión, en aplicación del Decreto del 30 de Noviembre pasado que establecía un tope a los precios de los productos agropecuarios hasta fines de 1974, de un 6% para los no intervenidos y de un 6,25% para los de intervención, discriminando así brutalmente al campo, respecto a los precios del sector industrial, **no sólo está muy lejos de satisfacer las aspiraciones de campesinos y ganaderos, sino que esta en total contradicción con éstas.**

Cuando el alza del coste de la vida en 1973 llegó realmente al 20% (al 15% según cifras oficiales) y los productos intervenidos han permanecido prácticamente bloqueados desde marzo de 1972; cuando en las últimas semanas la subida de la gasolina y demás productos derivados del petróleo eleva los costes de producción para los campesinos, entre ellos el de los piensos, a precios inalcanzables; cuando los abonos químicos han subido el 50%, el solo anuncio de la concreción en pesetas kilogramo del 6,25% acordado en noviembre está suscitando ya una protesta generalizada.

Esta se manifiesta a través de la prensa, en las asambleas de las COSA a nivel provincial y nacional, de los Sindicatos de Ganadería, etc. **Esa realidad es la que nos permite confiar en que se producirán nuevas y más generalizadas luchas.**

Esa reacción campesina obliga al propio presidente de la Hermandad Nacional, Mombiedro de la Torre, a declarar: «...Esos precios nada tienen que ver con la realidad de los que el campo necesita para no abandonar los cultivos y la ganadería, para que siga manteniéndose la propiedad de la tierra, que no tenga nada que ver con el gran capitalismo y, finalmente, para que pueda producirse el grado de abastecimiento necesario a la economía nacional...»

Esas declaraciones resultan pura demagogia, pues de la decisión tomada por el Gobierno, el presidente de la Hermandad es **cómplice y corresponsable**. Pero son, sin duda, un reflejo de ese profundo descontento existente en el agro a que aludimos.

Esas declaraciones pudieran y creo que debieran servir: 1° para emplazar con gran vigor a Mombiedro **a que convoque la Asamblea Nacional de la Hermandad**, lo que no ha hecho por miedo; 2° a que apoye las exigencias de campesinos y ganaderos; 3° a que no yugule o sea cómplice de que se yugule esa lucha allí donde surge. Es preciso poner a Mombiedro entre la espada y la pared **para desenmascarar así, utilizándola al propio tiempo, a la Hermandad Nacional y a su principal dirigente.**

Finalmente, las conclusiones más generales de todo lo que viene ocurriendo en el campo, debieran servir para que contribuyamos con toda nuestra fuerza a generalizar entre campesinos y ganaderos las siguientes ideas:

1ª.— A pesar de la dictadura y su política represiva, es posible luchar. Todo lo que viene ocurriendo lo demuestra y si los campesinos luchan unidos, es posible luchar sin bajas o con las bajas mínimas. **Es decir, haciendo frente a las medidas de represión.**

2ª.— La lucha paga. Si los campesinos de la zona de Tudela, en lugar de 2,80 y 2,50 pts. kilo de pimiento obtuvieron 5 y 6 pts y después incluso 8 y 12 pts se debe a su lucha. En un plano más modesto, porque su acción también lo ha

Comité Central, abrió la discusión, en torno al proyecto de Plataforma, anali-

sido, igual conclusión es válida para los ganaderos gallegos, al subirles este verano un tanto el precio de la carne, aunque eso no les haya resuelto nada importante y hoy el problema sea aún más grave. Igual puede decirse de otros casos.

3ª.— La experiencia demuestra que para que el Gobierno y sus órganos hagan

caso al campesino, éste necesita hacerse oír y para eso, cuando los recursos legales se vean agotados, campesinos y ganaderos harán muy bien en saltar las vallas de la legalidad franquista e imponer su propia legalidad, un derecho que, por demás, está reconocido en todo país civilizado.

20-1-74.



1ª.— A pesar de la dictadura y su política represiva, es posible luchar. Todo lo que viene ocurriendo lo demuestra y si los campesinos luchan unidos, es posible luchar sin pánico o con las bajas mínimas. Es decir, haciendo frente a las medidas de represión.

2ª.— La lucha paga. Si los campesinos de la zona de Tudela, en lugar de 2.30 y 2.50 pts. kilo de pimiento obtuvieron 5 y 6 pts y después incluso 8 y 12 pts se debe a su lucha. En un plano más modesto, porque su acción también lo ha

Cuando el alza del coste de la vida en 1973 llegó a ser del 20% (el 15% según cifras oficiales) y los productos intervenidos han permanecido prácticamente inalterados desde marzo de 1972 cuando en las últimas semanas la subida de la gasolina y demás productos derivó del del petróleo elevó los costes de producción para los campesinos, entre ellos el de los abonos, se precisó malacostarlos cuando se abona. El solo anuncio de la concreción de un programa del tipo acordado en noviembre está suscitando ya una protesta generalizada.



La emigración, frente a la crisis

1ª Conferencia de las organizaciones del P.C.E. en la emigración

En aplicación de las decisiones del 8º Congreso, las organizaciones del Partido en la emigración han celebrado su primera Conferencia europea. Una amplia discusión, basada en un proyecto de «Plataforma para la aplicación de las resoluciones del 8º Congreso, sobre el trabajo del Partido en la emigración», precedió la Conferencia, durante la preparación de la misma, en las organizaciones del Partido, en los diferentes países de Europa. Discusión crítica, abierta a las más diversas ideas y experiencias, de la que surgieron numerosas sugerencias y enmiendas al proyecto elaborado por la Comisión preparatoria.

La Plataforma aprobada, recoge las reivindicaciones fundamentales del emigrante, teniendo en cuenta las necesidades urgentes y los problemas de fondo de su situación, y plasma una orientación que es fruto de una experiencia muy

diversificada, dada la diversidad de países y de condiciones socio-políticas en que se desenvuelve una emigración que se extiende de los Pirineos a Escandinavia, a través de una decena de países.

Los delegados a la Conferencia habían sido elegidos democráticamente, en plenos o conferencias celebradas en cada país. Tanto la preparación como el desarrollo de la Conferencia, testimonian sobre el carácter profundamente democrático del P.C.E. Las condiciones de semi-legalidad de la emigración, matizada según los países, permiten, a diferencia de España donde impera la más absoluta clandestinidad, un mayor desarrollo de las discusiones abiertas y al intercambio de iniciativas y experiencias entre las organizaciones.

El camarada Meseguer, miembro del Comité Central, abrió la discusión, en torno al proyecto de Plataforma, anali-

zando la situación de la emigración en los momentos actuales, frente a la crisis del capitalismo.

En ese momento aún no se había producido la «crisis del petróleo» que ha venido a agravar la crisis económica y estructural del sistema capitalista, (crisis monetaria, guerra comercial, inflación, encarecimiento constante del coste de vida) pero ya se había iniciado una inversión de la política de inmigración de los países capitalistas de Europa. En Francia, mediante la Circular Fontanet, del ministro del mismo nombre, orientada a restringir las nuevas entradas en Francia, limitar los permisos de estancia a la duración del permiso de trabajo y expulsar a los «clandestinos», que no solo habían sido tolerados, sino fomentados por el gobierno y los patronos mientras les interesó incrementar la inmigración y que representaban el 60% de las regularizaciones anuales de inmigrantes. En la R.F.A., tras los intentos de imponer el «principio de rotación», (suspendiendo los permisos de estancia a los que llevaran más de 5 años) o la «contingentación», por regiones, se adoptó una medida gubernamental para frenar la inmigración: elevar la cuota por cada nuevo inmigrante de 300 a 1000 DM. En Suiza, el Gobierno limitó los permisos anuales y la concesión del permiso de «establecimiento» a los 5 años de estancia, mientras la «Action Nationale», lanzaba una nueva iniciativa xenófoba para reducir el número de inmigrantes residentes en Suiza.

Desmintiendo las declaraciones optimistas de las autoridades españolas de emigración, que afirmaban que «No sólo no hay problemas en cuanto a las ofertas de puestos de trabajo para españoles en Europa, sino que la mayoría de los países a que se dirige la emigración aumentarán sus ofertas para nuestros compatriotas», el camarada Meseguer citaba cifras oficiales y hechos precisos: «En 1972, el saldo de emigrantes españoles en Europa se redujo a 40.000 personas (110.000 salidas, contra 70.000 retornos). El más bajo desde 1960, si se exceptúan los años de la crisis coyuntural de la RFA y Holanda, en 1965-1966. Ya en 1972, el total de emigrantes entrados en Francia fue inferior en un 47% al de 1970».

La crisis del petróleo viene a agravar las dificultades del capitalismo, y a servirle de pretexto, para tratar de descar-

gar sus consecuencias sobre las masas laboriosas, los trabajadores inmigrantes en primer lugar.

La República Federal, seguida por Austria y Dinamarca, suspendieron totalmente la inmigración. En los demás países, sin suspenderla oficialmente, y reservándose la decisión, se dieron instrucciones a los servicios de inmigración, para que frenaran al máximo las autorizaciones de nuevos permisos para trabajadores extranjeros. Las autoridades españolas de emigración se apresuraron a prodigar declaraciones tranquilizantes, asegurando que la crisis no afectaría a los emigrados ya residentes en los países europeos. Pero nada protege a los emigrados contra un retorno forzoso, caso de extensión masiva del paro forzoso en Europa, porque no existe ningún convenio internacional, o Estatuto-Ley del inmigrante que garantice a los trabajadores inmigrantes, y a sus familiares a cargo, el derecho de estancia en el país de acogida.

El presidente de la Oficina Federal del Trabajo de Nuremberg, José Stingl, ha dicho crudamente «Cuando caduquen los permisos de trabajo de inmigrantes, se llevará a cabo una severa comprobación sobre si la situación y el desarrollo del mercado laboral permiten la renovación del permiso». El mismo señor Stingl ha hablado, además, de un retorno «voluntario» de muchos trabajadores extranjeros. Al no poder hacer horas extraordinarias, les resultará difícil, dice, seguir ayudando económicamente a los familiares que quedaron en el país de origen.

El camarada Meseguer, exponía, ante la Conferencia, las consecuencias que podría tener para España la inversión de la corriente emigratoria «Como es sabido, España tiene un déficit acumulativo de puestos de trabajo que, desde 1959, viene absorbiéndole la emigración. El III Plan de Desarrollo prevé que en cada uno de los cuatro años próximos se producirá un incremento del 1,6% de la población activa, pero sólo aumentarán los puestos de trabajo en un 1%, o sea, que quedarán unos 72.000 trabajadores, al menos, cada año, condenados a la emigración o al paro. Paradójicamente, España empieza también a ser un país de inmigración, 150.000 extranjeros trabajan en España, según estimaciones oficiales. Y existe ya una creciente inmigración clandestina, de portugueses, y, sobre

todo, africanos, debido a la barrera colocada por las autoridades francesas a la inmigración clandestina en Francia».

El camarada Meseguer subrayó «la responsabilidad del régimen, que desde el inicio del flujo emigratorio hacia Europa, en 1959, subordinó toda su política de emigración a un objetivo único: el fomento de la emigración, descuidando los problemas humanos, sociales y culturales, del trabajador emigrado y de sus familiares. Catorce años después, subsisten las mismas causas que originaron la gran hemorragia emigratoria. Nada ha sido hecho para detener la degradación demográfica, económica y social de la mayor parte del territorio nacional, y facilitar el retorno de los emigrantes. Una política a corto plazo, basada en una falsa «rotatividad» de la emigración. Contrariamente a lo afirmado por las autoridades de emigración, dos de cada tres de las salidas como emigración permanente, salidos para dos o tres años, pese a haber comprado en España vivienda, a costa de privaciones y sacrificios, se han visto obligados a prolongar su estancia en el extranjero, debido a la situación del empleo en España, y los bajos salarios.

«¿Es posible una nueva política de emigración?» **interrogaba el camarada Meseguer.** «Es posible y urgente. Dos condiciones son necesarias: primero, fomentar el desarrollo industrial y agrario de las zonas empobrecidas, invirtiendo en ellas las divisas procedentes de la emigración; segundo, la elevación de los salarios y sueldos al nivel europeo, para desarrollar el mercado interno y la producción nacional».

En relación con las divisas de la emigración, el camarada Meseguer refutaba el suelto aparecido el 7 de julio en «7 FECHAS», en el que se afirmaba «La emigración ha dejado de ser un negocio, al menos, para la balanza de pagos. Porque el Gobierno ha dicho a un Procurador que la remesa de los emigrantes: 6.000.000.000 de pesetas anuales, equivalen a lo que se gasta en la labor asistencial». Esas gentes dicen y escriben barbaridades descomunales, y se quedan tan frescos. La remesa de emigrantes en la actualidad representan 60.000.000.000 de pesetas anuales, como mínimo. Según datos oficiales, a partir del 61 se superaron los 100.000.000 de dólares, los 200 millones en el 62, los 300 en el 64,

los 400 en el 69, los 550 en el 71 y los 900 en el 72. A estas cantidades, que sólo representan los envíos postales o bancarios, mensuales a las familias, el Banco de Bilbao, en su informe anual de 1970, decía que hay que sumar las transferencias privadas de emigrantes, que en 1969 representaban el 40% del total, 150 millones de dólares, y lo que llevan personalmente los emigrantes en vacaciones, o a su retorno, que son incluidas, erróneamente, en el capítulo de ingresos del turismo, y que se elevan al 20% del total. Habría que agregar también los millones de divisas que recibe el Instituto Nacional de Previsión a cuenta de las prestaciones de Seguridad Social, puntos familiares, etc., conforme a los convenios bilaterales con los diversos países receptores de emigrantes españoles y la gran cantidad de divisas que canalizan los bancos y las cajas de ahorros.

¿Cómo son utilizadas las divisas que la emigración aporta al tesoro nacional? Estas se utilizan para llenar el déficit crónico de la balanza exterior de pagos y para engrosar las reservas en divisas del Gobierno. Ahí están los 6.000.000.000 de dólares, acumulados en divisas extranjeras. ¿Qué hace esa inmensa riqueza inmovilizada en el tesoro del Estado? ¿No podría ser utilizada para sacar de su atraso secular, agravado por la emigración, las zonas que se despueblan año tras año, y favorecer el retorno de miles de españoles a su patria?

La emigración, decía más adelante el camarada Meseguer, es una consecuencia del desarrollo desigual de los país capitalistas y de los desequilibrios económicos y sociales, que ello origina entre países y entre regiones de un mismo país. A su vez las emigraciones de población agravan los desequilibrios demográficos, económicos y sociales.

El 81% del territorio de España se ha despoblado. De 1962 a 1971, sólo en diez años, cerca de cuatro millones de españoles se vieron obligados a abandonar ciudades y pueblos, en dirección de las zonas industriales y del extranjero. Casi la mitad de los habitantes de España viven, actualmente, en el 19% del territorio, representado por las provincias industrializadas. Este desarrollo caótico afecta al presente y al futuro de nuestro país.

A quienes se interroguen, sobre la posibilidad de la elevación de salarios y sueldos en España, convendría darles a conocer un dato interesante. Mientras en la mayor parte de los países europeos la masa salarial representa el 75% de la renta nacional, en España sólo representa el 57%. ¿Qué quiere decir esto? Que los capitalistas en España obtienen una plusvalía, sobre el sudor de los trabajadores, superior a la que obtienen los capitalistas de los países desarrollados. Gracias a la feroz represión obrera, practicada por la dictadura franquista. Esta es una de las ventajas que el régimen ofrece a los monopolios multinacionales para incitarles a invertir en España. Mienten, o se equivocan, quienes pregonan ahora en Francia, República Federal y otros países, que la solución más humana al problema de la emigración, no es aumentar la emigración, sino instalar empresas capitalistas de esos países en los países de donde proceden los emigrantes. Si las empresas de esos países instalan filiales en Grecia, en España o en Portugal, etc., lo hacen con el objetivo de aprovechar los bajos salarios. Lo que les ofrece mayor ventaja que contratar inmigrantes. Pero ello no suprimirá una de las causas principales de la emigración: la busca de mejores salarios».



INTERVENCION DEL CAMARADA IGNACIO GALLEGO

El camarada Ignacio Gallego, miembro del Comité Ejecutivo del Partido, expuso críticamente los problemas relacionados con el papel y la actividad de las organizaciones del Partido en la emigración.

Refiriéndose a la necesidad de dar un viraje a todo el trabajo del Partido en la emigración, el camarada Ignacio Gallego dijo: «A veces, en el Partido se repiten conceptos sin darles su verdadero sentido. Un viraje es algo muy serio, un viraje quiere decir, en cierto modo, una ruptura, un cambio radical en relación con lo que se venía haciendo hasta aquí. Yo creo, camaradas, no ser pesimista diciendo que, hasta este momento, noso-

tros sólo hemos hablado del viraje». **Más adelante, después de referirse a la evolución de la situación en España, añadía:** «Es en relación con esa situación de ascenso de la lucha de masas, del progreso en la realización del Pacto por la Libertad, de la convergencia de todos los antifranquistas, es en ligazón de esa situación que avanza hacia la libertad cómo nosotros debemos enfocar nuestro trabajo en la emigración. Y no con la pretensión superficial, y muy poco leninista, de que casi dos millones de emigrados puedan moverse solamente, exclusivamente, con los planteamientos políticos que nosotros hagamos; sino partiendo de una realidad, de que a esos millones de españoles, no les podemos llevar al combate por la libertad, olvidándonos de sus intereses propios, específicos, y olvidándonos de sus reivindicaciones. En esencia, cuando nosotros decimos que hay que tomar en nuestras manos las reivindicaciones de los trabajadores de la emigración, no hacemos más que aplicar la táctica del Partido en relación con la lucha entre los trabajadores también en el país. ¿A quién movilizaríamos nosotros en España solamente con las consignas políticas? ¿Solamente con planteamientos políticos? Movilizaríamos una vanguardia, pero, como vemos prácticamente en Vigo, como en Pamplona, como en Sevilla, como en otros lugares, las grandes masas trabajadoras se incorporan al combate a través de la defensa de sus reivindicaciones inmediatas. Y si no fuera así, si las grandes masas estuvieran en condiciones de comprender que esa solución de los problemas inmediatos no es lo decisivo, que lo decisivo es cambiar de régimen, que lo decisivo es hacer la revolución, entonces no harían ninguna falta los comunistas. No hará ninguna falta el P.C. Porque querría decir que todos ellos comprenderían las cosas como nosotros las comprendemos. Precisamente, porque no es así, hace falta el Partido para elevar la conciencia de las masas trabajadoras; para, partiendo, de sus intereses inmediatos, irles ayudando a ver cómo pueden y deben resolver los problemas de la clase obrera y de las masas trabajadoras; para, partiendo, de fundamentales. Pero hay más, es que las masas tienen su propio instinto, sus propias necesidades. Y las masas necesitan mejorar sus condiciones de vida sin esperar a que haya triunfado la revo-

lución socialista. Y andan muy equivocados los comunistas que conciben la lucha reivindicativa sólo como un instrumento, como una manera de mover a la gente para avanzar hacia el socialismo. Un comunista consciente debe alegrarse cuando un obrero ha mejorado, aunque sea lo más mínimo, sus condiciones de vida. Un comunista consciente debe saber que un pedazo de pan que entra en la casa de un obrero es algo sagrado. Sólo cuando los comunistas y cuando nosotros vamos a la emigración con nuestra propaganda, con nuestras peticiones de dinero, con nuestras consignas políticas, y muchas veces no encontramos eso que esperamos, no debemos volvernos displicentes diciendo: qué atrasados son, qué despolitizados están, qué poca conciencia tienen; sino tener el valor de mirar para dentro y decir: qué mal trabajamos».

Más adelante, el camarada Gallego, tras exponer cómo nuestro Partido valora y respeta en su política, y en toda su concepción de la lucha, el papel y la autonomía de las organizaciones del movimiento de masas, y en primer lugar los sindicatos obreros de clase, añadió: «No se es vanguardia de la clase obrera y de las masas trabajadoras proclamándolo simplemente. Proclamarlo, es fácil, Serlo, realmente, es bastante difícil. A diario vemos grupos y grupitos izquierdistas proclamándose vanguardia revolucionaria y dirigente. Naturalmente, sus proclamas son una cosa, y la realidad es otra. La realidad es que los trabajadores no reconocen como fuerza dirigente al primer grupo de personas que les han ofrecido proclamas revolucionarias. Las masas necesitan comprobar, no sólo en las palabras, sino en los hechos, y con su propia experiencia, quiénes defienden de verdad sus intereses, quiénes son realmente capaces de dirigir su lucha. Ganar la confianza de las masas trabajadoras es una tarea difícil, en la que hace falta, al lado de una política justa, sin la cual no es posible ganar las masas, una labor paciente y una labor abnegada. A diferencia de otra gente que también se denominan revolucionarios y hasta marxistas-leninistas, los comunistas debemos ser conscientes de que solamente nos haremos acreedores a esa confianza con nuestra labor, con nuestra capacidad, con nuestro esfuerzo de todos los días. Y repito, si un comunista no siente, como algo que le concier-

ne directamente, la explotación, la injusticia, los abusos, las humillaciones de que son víctimas los trabajadores, ¿en virtud de qué van éstos a depositar su confianza en él? ¿Porque se llame comunista? ¿Porque nosotros estamos muy convencidos de que tenemos razón? Cuando subrayamos la necesidad de colocar los problemas de la emigración en el centro de la vida y de la actividad práctica de nuestras organizaciones, no hacemos más que establecer, y en muchos casos restablecer, una verdad elemental, y al mismo tiempo una verdad esencial. Esa verdad es, que el P.C. es el partido de la clase obrera. Por eso mismo, el partido de todos los trabajadores, manuales e intelectuales. El Partido es la vanguardia de la clase obrera por la línea política que defiende, por sus objetivos revolucionarios. Lo es igualmente porque a diario lucha, sin regatear sacrificios, en defensa de las reivindicaciones inmediatas de las masas. Esa verdad es comprendida por una parte más consciente de la clase obrera, por sectores campesinos, así como por numerosos universitarios, intelectuales, profesionales. Pero tendríamos que estar ciegos, para no ver, que no sólo entre fuerzas sociales políticamente aliadas de la clase obrera, sino en el seno de la misma clase obrera, falta mucho para ganar la confianza de la inmensa mayoría, para el gran partido de masas que necesitamos. Que necesita la clase obrera y el pueblo. Ese gran partido que hace falta hoy para acabar con la dictadura, y, mañana, para avanzar hacia el socialismo».

El camarada Gallego llamó igualmente la atención sobre la necesidad de dar prioridad al trabajo del Partido en las empresas. «Por muchas razones, dijo, pero retengo dos: una, porque ahí es difícil para el enemigo impedir el contacto con los obreros, y otra, porque en la educación revolucionaria de los comunistas, me parece que no hay mejor escuela que la empresa misma, para hoy y para mañana».

En sus palabras de clausura, al terminar la Conferencia, el camarada Ignacio Gallego dijo: «Es una vergüenza lo que ocurre con la emigración. Es un verdadero desafío a la humanidad lo que ocurre con millones de seres humanos. Hay que meterse en esa realidad. Ver a esas gentes arrancadas de sus aldeas, de

su pueblo, de su provincia, perdidas en medio de un idioma que no conocen, de un contexto que no conocen, con sus trapitos auestas, su maletita auestas, en busca de trabajo, en busca de pan. No en busca de aventura. Y el Partido debe aparecer en toda su talla, como el P.C. de España, que se bate allí en España, que libra el combate en España, pero que también presta una atención, una parte de sus fuerzas, a la defensa de esta parte de nuestra clase obrera. Y ésta es una tarea nacional. Una tarea de todo español que no haya perdido la dignidad. Una tarea, en primer lugar, de todas las gentes que de verdad tengan ideas progresivas».



INTERVENCION DEL CAMARADA JUAN GOMEZ

El camarada Juan Gómez, miembro del Comité Ejecutivo, hizo una intervención especial en relación con el estudio y divulgación del Proyecto de Manifiesto Programa del Partido. Llamando la atención sobre la importancia del Manifiesto Programa, que resume la experiencia y la política del P.C. de España y, en una medida importante, la experiencia del movimiento comunista y representa el instrumento fundamental de nuestra batalla táctica y estratégica para la revolución en España. «El primer terreno de estudio, dijo, del Manifiesto Programa es el Partido a todos sus niveles, y con todas las formas que en vuestro trabajo encontréis. Simultáneamente tenemos que abordar la otra gran tarea: darlo a conocer, y dar participación en la discusión a todos los trabajadores, a todos los revolucionarios. En definitiva, a la mayor cantidad posible de demócratas de nuestros pueblos de España y en la emigración».

En la discusión intervinieron 44 delegados. Fueron ampliamente analizados y debatidos los problemas de la integración del trabajador emigrado a los sindicatos

de clase del país de acogida; la lucha contra la discriminación y la xenofobia; por la igualdad de derechos y la supresión de las Leyes anacrónicas e injustas, leyes de una policía especial «de extranjeros», que dispone de poderes discrecionales, sin garantías legales, para negar la renovación del permiso de estancia, y anularle arbitrariamente. Lucha por el respeto de la personalidad nacional del emigrado, por sus derechos políticos, sociales y culturales. También ocuparon un lugar importante en la discusión los graves problemas de la enseñanza de los hijos de los emigrados, de la formación profesional de la juventud y de los derechos de la mujer.

El ejemplo de los españoles de Pau, apoyados por los trabajadores y fuerzas democráticas francesas, frente a la implantación de la «Casa de España», como instrumento de la ideología y tutela fascista a la emigración, fué acogido como un ejemplo de lucha contra los intentos de exportación de la ideología fascista a través de los Centros Culturales y de enseñanza primaria y secundaria, como ha constatado el Ayuntamiento de Lieja, tras la inspección llevada a cabo en los textos de estudio facilitados de Madrid a los maestros españoles, para la enseñanza de la lengua y cultura española, en las escuelas belgas.

Esta Conferencia ha representado una contribución importante al desarrollo de la vida y del trabajo de las organizaciones del Partido en la emigración, para dar profundidad al viraje iniciado hacia los problemas y las luchas de la emigración, en defensa de sus derechos, en el seno de la clase obrera del país de inmigración, de la que es parte integrante; vinculada al mismo tiempo a la clase obrera de España y a sus luchas, de la que procede y a la que aspira a reintegrarse. Este doble carácter del trabajador emigrado, parte integrante del proletariado del país de acogida y del país de origen, ha de estar siempre presente en la orientación de todas las luchas de la emigración.

Elevando su nivel de organización y su actividad política de masas, las organizaciones del Partido en la emigración «elevarán su contribución a la lucha contra la dictadura, en esta última fase de su existencia, forjando nuevos cuadros para el movimiento obrero y revolucionario de nuestro país».

COMPOSICION DE LA CONFERENCIA

—117 delegados (Alemania Federal, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Luxemburgo, Suecia, Suiza; P.S.U.C. en la emigración y U.J.C.E.)

— obreros : 82%

—empleados: 6%

—intelectuales : 12% (médicos, técnicos,

licenciados, estudiantes universitarios, farmacéuticos)

—36 cargos sindicales

—20 miembros directivos de asociaciones y centros españoles

—6 miembros de Consejos Consultivos Municipales de Inmigrantes

—media de edad : 38 años (máximo : 61, mínimo: 22).

COMUNICADO DEL COLOQUIO DE GINEBRA



«El 11, 12 y 13 de enero de 1974 se ha celebrado en Ginebra un coloquio internacional sobre el tema: La situación de los intelectuales en la Europa capitalista; la libertad de creación y de expresión. Han participado en este coloquio delegaciones del Partido Comunista Alemán (DKP), Partido Socialista Unificado de Berlín-Oeste, Partido Comunista Austriaco, Partido Comunista de España, Partido Comunista Francés, Partido Comunista de Grecia, Partido Comunista Italiano, Partido Comunista de Noruega y Partido Suizo del Trabajo.

En primer lugar, el coloquio ha subrayado la profunda crisis que hoy afecta a todos los dominios de la vida en los países capitalistas de Europa. En efecto, mientras comienza la revolución científica y técnica que exige el acceso de millones de hombres y mujeres a todas las formas del saber, del conocimiento, de la cultura, y multiplica como nunca las posibilidades de expansión de la personalidad y de progreso de la sociedad, el capitalismo monopolista de Estado, cualesquiera que sean las formas políticas con las cuales domina en nuestros países, exhibe su incapacidad para dar a esos grandes problemas respuestas conformes a los intereses, necesidades inmediatas y aspiraciones de los trabajadores y de todas las capas sociales no monopolistas. Esta situación de crisis reviste un carácter de extrema gravedad. Colocados ante las perspectivas del porvenir, nuestros países, donde las relaciones de producción están sometidas al beneficio, donde el Poder pertenece al gran capital, son teatro de una agudización de la explotación de todas esas capas, en todas las formas.

**La situación de los intelectuales
en la Europa capitalista ;
la libertad de creación
y de investigación**

**COMUNICADO
DEL COLOQUIO
DE GINEBRA**

«El 11, 12 y 13 de enero de 1974 se ha efectuado en Ginebra un coloquio internacional sobre el tema: **La situación de los intelectuales en la Europa capitalista; la libertad de creación y de investigación.** Han participado en este coloquio delegaciones del Partido Comunista Alemán (DKP), Partido Socialista Unificado de Berlín-Oeste, Partido Comunista Austriaco, Partido Comunista de España, Partido Comunista Francés, Partido Comunista de Grecia, Partido Comunista Italiano, Partido Comunista de Noruega y Partido Suizo del Trabajo.

En primer lugar, el coloquio ha subrayado la profunda crisis que hoy afecta a todos los dominios de la vida en los países capitalistas de Europa. En efecto, mientras comienza la revolución científica y técnica que exige el acceso de millones de hombres y mujeres a todas las formas del saber, del conocimiento, de la cultura, y multiplica como nunca las posibilidades de expansión de la personalidad y de progreso de la sociedad, el capitalismo monopolista de Estado, cualesquiera que sean las formas políticas con las cuales domina en nuestros países, exhibe su incapacidad para dar a esos grandes problemas respuestas conformes a los intereses, necesidades inmediatas y aspiraciones de los trabajadores y de todas las capas sociales no monopolistas. Esta situación de crisis reviste un carácter de extrema gravedad. Colocados ante las perspectivas del porvenir, nuestros países, donde las relaciones de producción están sometidas al beneficio, donde el Poder pertenece al gran capital, son teatro de una agudización de la explotación de todas esas capas, en todas las formas.

La crisis es global. Es una crisis de la sociedad, una crisis social, política, ideológica, cultural, moral.

Si la clase obrera se ve particularmente afectada por esta crisis, los intelectuales, cuyo número y cuyo papel se acrecientan en la sociedad, son también, y de más en más, afectados. Su puesto en la vida social se degrada, frecuentemente en el plan material, constantemente en el moral. Su salarización se extiende, pero con el cortejo de mutilaciones que le acompaña en régimen capitalista. Por otra parte, aquellos que conservan todavía un estatuto liberal carecen en general de toda garantía en cuanto a ingresos, derechos sociales y condiciones de trabajo. La libertad de creación, de investigación, de expresión está gravemente limitada en cada uno de nuestros países bajo toda una serie de formas, desde la del creciente paro intelectual hasta la represión directa, pasando por las tentativas más sutiles de corrupción y de integración. La inmensa mayoría de los intelectuales sufren duramente el proceso de concentración monopolista, especialmente el de la industria cultural, el peso de las sociedades multinacionales que se desarrollan en el sector de la cultura, la autoritaria dominación, por parte de los gobiernos, de los grandes medios de difusión y de información, el malthusianismo en materia de educación, de investigación y de creación artística, la censura económica, la represión, fenómenos todos ellos que se desarrollan en nuestros diversos países, mas también, y cada día más, a escala de toda la Europa capitalista en interacción con el imperialismo norteamericano.

Los intelectuales expresan, cada vez más intensamente, su descontento, efectúan luchas importantes, sobre todo los jóvenes, se sindicán en gran número, perciben, cada día con mayor claridad —principalmente los ingenieros, cuadros y técnicos, dado el puesto que ocupan en la producción— la naturaleza profunda de la crisis y empiezan a separarse de los poderes dominantes en nuestros países. Al mismo tiempo, son de más en más sensibles a las realizaciones de los países socialistas y a los ideales del socialismo.

El gran capital conoce y siente esta evolución de los intelectuales, mientras él ya no es capaz de edificar grandes sistemas ideológicos ni de ofrecer una perspectiva verdadera.

Por eso endurece sus ataques contra ellos en todos los planos: en primer lugar, los reprime; al mismo tiempo se opone a sus aspiraciones a la investigación y a la creación libre y diversa, a su voluntad de trabajar por objetivos humanos y sociales y, en fin, los culpabiliza, llegando en ciertos países hasta designarlos como responsables de la crisis.

En esta actividad profundamente reaccionaria hay que insertar las campañas, más intensas que nunca, contra la ciencia, la técnica, la razón, la educación, la cultura. A través de los intelectuales, esas campañas pretenden combatir el desarrollo de la sociedad entera e intentan extender en las masas ideologías reaccionarias de un pesimismo total, como si el fin del capitalismo significara el fin del mundo.

Esta situación ensancha la base objetiva de la alianza, hoy capital, entre la clase obrera y los intelectuales, no sólo para defenderse mutuamente en lo inmediato, sino para construir conjuntamente un porvenir en el cual los intelectuales ya no serán considerados como una capa aparte, sino como una capa que tiene un papel activo y específico dentro del proceso histórico.

DECLARACION

Trabajando, tenaz y dinámicamente, por esta alianza, los Partidos Comunistas aportan, al mismo tiempo, respuestas fundamentales a las reivindicaciones, preocupaciones y aspiraciones de los intelectuales, respuestas resumidas en la política cultural global que los Partidos Comunistas proponen al conjunto de la población y que consideran como una parte específica y esencial de su política general en pro de una sociedad democrática antimonopolista que, por medio de la más amplia alianza de diversas fuerzas sociales, políticas e ideológicas, abra la vía al socialismo. Esa política cultural puede ser caracterizada por los siguientes puntos que, durante la discusión, han sido enunciados por los delegados de cada Partido.

Los comunistas luchan y llaman a los intelectuales a luchar unidos a los obreros por:

- sustraer la cultura al influjo de los negocios;
- practicar una política de estímulo a la creación en todos los dominios;
- garantizar la libertad de creación, de expresión, de investigación;
- defender las culturas nacionales actualmente oprimidas;
- extender la masa de los que, en la población, pueden tener acceso a la cultura, lo que requiere, ante todo, que dispongan de tiempo y de medios de vida;
- reconocer el papel social, irremplazable, de investigadores, creadores e intelectuales;
- garantizar un estatuto moral y material a los intelectuales, a los artistas;
- democratizar y renovar la escuela, los medios modernos de información y de difusión, las instituciones culturales;
- desarrollar impetuosamente la investigación científica, en todos los dominios, en interés de los trabajadores;
- descentralizar las actividades culturales;
- abrir la cultura a la infancia y a la juventud;

Así, la libertad estará garantizada para todos y para cada uno en todas sus dimensiones. Mientras que el sistema capitalista se ha hecho nocivo en todas partes y en todo, los regímenes democráticos, al practicar esta política cultural global, proporcionarán a los intelectuales el campo en que podrán dar libre curso a sus creaciones y búsquedas, en la confrontación y la diversidad de tendencias, de corrientes, de escuelas.

Esta nueva libertad, esta expansión de la cultura están a la orden del día.

Los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa contribuirán, desde la reivindicación cotidiana a la reivindicación de conjunto, a favorecer las luchas de los intelectuales en alianza con la clase obrera. Lllaman a todos los intelectuales de Europa a participar en todos los combates por las libertades, por la extensión de éstas, por regímenes democráticos que las garanticen, por el socialismo.

Proponen a los intelectuales tomar parte en el combate democrático desde las posiciones de la clase obrera. Aprecian altamente la contribución irremplazable de los intelectuales comunistas, cada día más numerosos.

Han examinado las posibilidades de contactos bilaterales o multilaterales necesarios para estudiar todos los planes del gran capital en materia de cultura a escala europea y llamar a los intelectuales a responder a ellos.

Saludan y sostienen los combates democráticos que libran los estudiantes, los intelectuales y todos aquellos que luchan por la democracia en las condiciones, particularmente difíciles, de España, Grecia y Portugal, que sufren la persecución en todas sus formas, incluidas las torturas medievales. Exigen el fin de esta represión y la liberación de todos los detenidos políticos.

En esos países del mundo supuestamente «libre», el capitalismo no ha encontrado otro medio de mantenerse en el Poder que el fascismo, es decir, por la fuerza bruta, con la asistencia que le proporcionan el imperialismo norteamericano, la reacción europea y la OTAN. Esos regímenes, donde todo atisbo de libertad política y cultural es escarnecido, dan una imagen de los peligros que el sistema capitalista suspende sobre la democracia y ofrecen una advertencia en cuanto a las amenazas que ese sistema opresivo hace pesar sobre las libertades allí donde existen y en la medida en que existen.

Los PP.CC. están persuadidos de que en el dominio de la cultura, como en otros, hoy es posible llegar a la definición de objetivos de renovación democrática en los cuales puedan reconocerse y cooperar a su realización todas las fuerzas que representan la clase obrera, los trabajadores, las capas medias, los intelectuales de un país. Esta política, basada en el respeto mutuo, así como en el reconocimiento de la igualdad, de la diversidad y de la contribución original de cada una de esas fuerzas, tiene para los comunistas un valor duradero y de principio.

La democracia, la cultura y el socialismo son tres ideas inseparables, en torno a las cuales las fuerzas obreras y los intelectuales pueden unirse, vencer y construir, al servicio de los pueblos de cada nación, un porvenir en el cual la sociedad entera y los intelectuales de nuestros países gozarán de una libertad desconocida hasta el presente.

DECLARACION

DEL

PARTIDO COMUNISTA

DE CHILE

Hemos conocido, en versión francesa, una importante declaración del Partido Comunista de Chile que está siendo difundida clandestinamente en ese país.

He aquí la traducción del texto íntegro:

Ante la abierta ofensiva del fascismo contra la patria, ofensiva que ha conseguido detener el proceso de transformaciones estructurales, que hace víctimas de la más feroz persecución al movimiento popular y a los sectores democráticos en general, que sume a millares de chilenos en la miseria y el hambre, que ha llevado a los militares a romper con las mejores tradiciones de Chile, a pisotearlas y a pretender perpetuarse en el Poder, cada chileno tiene un deber que cumplir en las acciones que unan a millones de personas para poner fin a tal pesadilla.

Esta tendrá fin, no hay ninguna duda. Pero de la voluntad y la acción de los patriotas depende que este fin llegue lo antes posible, que la tiranía sea reemplazada por un Gobierno nacional, mayoritario, democrático, pluralista, capaz de llevar a bien los cambios revolucionarios que el país necesita.

Las condiciones existen para unir, sin sectarismo, a la inmensa mayoría de los chilenos contra la tiranía, porque la lucha contra el fascismo es el combate por la

defensa de los verdaderos intereses y sentimientos de Chile y de los chilenos.

La Junta fascista atenta contra todos los intereses de Chile en cuanto nación independiente.

El plan del putsch, su ejecución, sus métodos bestiales son de origen extranjero. Cada día que pasa son más numerosos los chilenos que se dan cuenta de que los dictadores son manipulados por manos extranjeras y de que su brutalidad avergüenza a nuestro país ante el mundo civilizado.

El putsch militar ha retrogradado a Chile a un estado de dependencia del imperialismo norteamericano, le ha aislado del campo socialista y de los países del tercer mundo. En consecuencia, ha debilitado seriamente su posición internacional y su soberanía.

En el dominio de la economía le ha postrado de nuevo en la sumisión a los dictados de los monopolios extranjeros. Las grandes compañías presionan para obtener injustas compensaciones por sus bienes nacionalizados y la Junta se aplica a satisfacer tales demandas en perjuicio

de Chile. Esta decisión antipatriótica pretende justificarla alegando que es necesaria para recibir la «ayuda» imperialista. El país es conducido de nuevo a esperar la solución de sus problemas de la inversión extranjera, con las consecuencias que ésta acarrea: el subdesarrollo y la miseria que han prevalecido bajo los gobiernos burgueses del pasado.

Por ello, la lucha contra la dictadura se identifica con el combate por los intereses de la patria.



Los fascistas han liquidado todas las formas democráticas. Han puesto fin al Estado de derecho que los reaccionarios decían defender y han impuesto la tiranía y un Estado policíaco. Mantienen el estado de sitio y, peor aún, un «estado de guerra interna», la guerra de los fascistas contra el pueblo, que les permite proseguir los asesinatos. Aunque cada chileno puede comprobar que no hay ninguna especie de actividad guerrera en el país, el Tribunal Supremo concede su aval a las sentencias criminales dictadas por los Consejos de Guerra.

Tres meses después del putsch, las ejecuciones sumarias masivas continúan. Se construyen nuevos campos de concentración. Se mantiene en la cautividad a los dirigentes políticos. Se dictan nuevas leyes represivas.

Mas las tradiciones democráticas del país, fruto de largos años de lucha de la clase obrera y del pueblo, no pueden ser borradas de un plumazo por el fascismo. Hoy es posible y necesario unir a millones de chilenos para imponer el respeto a los derechos humanos elementales y las garantías democráticas fundamentales.

Tarea inmediata es exigir que se ponga fin al «estado de guerra interna» que sirve de tapadera a los crímenes más brutales. Tarea inmediata es obtener la libertad de Luis Corvalán y de los demás dirigentes políticos populares. Comités de defensa de los derechos del hombre, constituidos con la mayor amplitud y en el plazo más breve, deben exigir el fin de la represión, la libertad de los detenidos políticos, procesos justos y públicos para los acusados. Hay que imponer el derecho de funcionamiento normal para todos los Partidos y organizaciones populares y democráticos. La libertad de prensa debe ser reconquistada y la libertad de pensamiento respetada.

Se hace tabla rasa, paralelamente, de todos los derechos y conquistas de los trabajadores. Los despidos masivos arrojan a la miseria a centenares de miles de chilenos. El paro alcanza a más del 20% de la fuerza nacional de trabajo. Las subidas de precios desbaratan el presupuesto familiar de todo hombre o mujer que viva de una paga o de un salario, así como el de vastos sectores de las capas medias. Millones de chilenos ven su nivel de vida severamente reducido en provecho de los ricos. La política económica impuesta por la Junta favorece exclusivamente a una pequeña capa de monopolistas y a aquéllos que ejercen la dictadura. En efecto, mientras exigen al pueblo que acepte sin rechistar esta política de hambre, con el pretexto de que «no se puede en unos meses eliminar los efectos de tres años de caos», los generales y almirantes se excluyen a sí mismos de tales «sacrificios» y se atribuyen pagas de 180.000 escudos al mes.

Existe un sector de putschistas, militares y civiles, que intenta evitar una orientación tan regresiva, que preferiría una política populista con algunos rasgos reformistas y que permitiera, en un plazo relativamente corto, la vuelta a ciertas formas democráticas que, excluyendo desde luego al movimiento popular, dejara, al menos, a otros sectores de la burguesía

participar en el Gobierno. Pero ese sector pesa poco en las decisiones esenciales. El fascismo es todopoderoso y, por ello, la Junta se aleja cada día más profundamente de los intereses y de los sentimientos de la mayoría de los chilenos.

Para las madres de Chile se ha convertido en un drama dar de comer y vestir a sus hijos. Los reaccionarios han usado y abusado de la imagen de la mujer chilena para llevar a cabo sus oscuros designios. Ellas son, sin embargo, las que han sufrido, primero y más duramente, los resultados de la política aplicada por la dictadura. No está lejano el día en que se oirá resonar las cacerolas, esas realmente vacías, de la inmensa mayoría de las mujeres de nuestro pueblo.

A la subida de precios se añade el paro. Decenas de miles de chilenos han sido privados de su empleo a consecuencia de la persecución política desencadenada por los putschistas. Ante la magnitud de los despidos, el Comité de Paz de las Iglesias cristianas se ha ofrecido a tomar en su mano la defenesa de los derechos de esos trabajadores, mas, pese a su buena voluntad, apenas ha obtenido nada frente al odio ciego de la tiranía.

Es preciso colocar a la orden del día la lucha por la reactivación de la organización sindical. La lucha por salarios y sueldos justos une a la inmensa mayoría de los chilenos. Esta mayoría debe organizarse y expresarse unitariamente.

Es necesario desarrollar un vasto movimiento nacional por la reintegración de los despedidos. Ello corresponde a las necesidades y a los sentimientos de todos los demócratas.

Las conquistas de los trabajadores deben ser defendidas palmo a palmo. Las empresas monopolistas, nacionalizadas por el pueblo, no deben ser devueltas a sus antiguos patronos. Los trabajadores deben unirse para defender su derecho a participar en la dirección de esas empresas.



El fascismo pretende imponer el oscurantismo cultural. Ha transformado la persecución a la inteligencia en razón de Estado. Centenares de científicos y de profesionales son expulsados de las Universidades y

centros de estudio, ramas enteras de saber se han visto, de la noche a la mañana, sin posibilidades de desarrollo en nuestra patria, con lo que se compromete el futuro de Chile mientras se niega a la juventud el derecho a estudiar.

A millares de estudiantes se les fuerza a interrumpir sus cursos universitarios por el solo delito de pensar. Por Chile, hace falta poner término a esta razzia cultural. La juventud debe unirse para defender su porvenir.

El putsch militar del 11 de septiembre ha impuesto a Chile una dictadura que ensangrienta nuestra patria, viola los principios humanitarios más elementales y pisotea las mejores tradiciones democráticas que eran legítimo orgullo de Chile.

El putsch militar ha significado la reinstalación en el Gobierno de los representantes más caracterizados del imperialismo y de la oligarquía.

Esta dictadura es el gobierno de la derecha, la vuelta al pasado, a la dominación de los grandes clanes, instaurada por la fuerza, sin ninguna limitación constitucional ni legislativa, mas provista, al contrario, de un poder absoluto y brutal asentado en las armas. Erigida sobre la sangre de millares de chilenos, es peor que los peores gobiernos de derecha del pasado: es un régimen fascista que aplasta toda expresión democrática, que proscribiera a todos los Partidos de izquierda, que asesina, tortura y encarcela a los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo, que destruye sus organizaciones, que destila odio a los trabajadores.

De una manera u otra, cada chileno conoce los crímenes cometidos. Millares de personas han visto los cadáveres en las orillas del Mapocho, en el barranco de la Aguada, a lo largo de las vías férreas, en los canales que rodean la ciudad de Santiago. Cada familia tiene uno o varios de sus miembros que sufren, de una forma u otra, las consecuencias de la represión. Para vergüenza de Chile, las fotos que muestran los autos de fe, hechos con libros, y otros actos de la dictadura han dado la vuelta al mundo.

Aunque al éxito del putsch y a la instalación de la Junta hayan contribuido diversos sectores de la oposición al Gobierno que dirigía el camarada Allende, unos conscientemente otros inconsciente-

mente, el control del Poder ha sido asumido por los grupos más reaccionarios. Incluso la dirección freísta del Partido demócrata-cristiano, que ha participado en la conspiración y la ha apoyado desde el primer instante, lo reconoce así en su declaración del 27 de septiembre. «Es evidente —dicen esos señores— que en torno a ellos (a los militares) gravitan los sectores de la derecha económica y política, en parte disimulados bajo el hábito gremialista, así como grupos de una mentalidad totalitaria patentada, que intentan orientar la acción gubernamental hacia regresivos modelos económicos de tipo capitalista y hacia la consolidación permanente de un sistema de gobierno dictatorial».

El tiempo transcurrido ha evidenciado la acentuación de esas tendencias y ha puesto al desnudo al siniestro propósito de destruir toda estructura democrática y de impedir el retorno a un Poder salido de la voluntad popular. La orden de quemar los registros electorales es el último paso dado por los fascistas mostrando claramente su desprecio a la democracia y, al mismo tiempo, su temor a toda expresión de la opinión del pueblo de Chile.

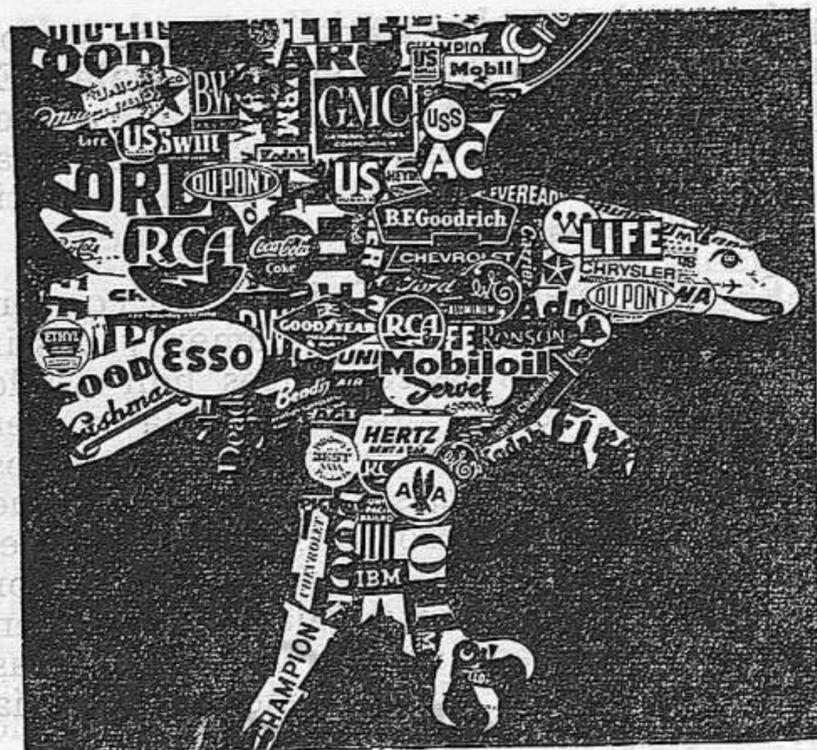
La experiencia de estos días amargos confirma que la lucha por la revolución y el socialismo está indisolublemente vinculada a la lucha por el desarrollo de la democracia.

En el combate por la renovación democrática está interesada la inmensa mayoría de los chilenos. El putsch ha demostrado cumplidamente que Chile tiene necesidad de un Estado de derecho más avanzado, más democrático que el que ha sido destruido por la dictadura; de un Estado capaz de defenderse frente a la sedición fascista, capaz de garantizar el pluralismo y un auténtico humanismo. Ese nuevo Estado surgirá del combate contra la dictadura, y el pueblo le dará forma según los criterios y los intereses de la mayoría.



Las medidas económicas adoptadas por la dictadura muestran su fisonomía reaccionaria.

Las alzas de precios, decretadas por los fautores del golpe de Estado, constituyen



una represión contra todo el pueblo. El poder adquisitivo de obreros y empleados ha sido dramáticamente reducido y amplios sectores de las capas medias soportan también las consecuencias de estas subidas. Las viejas clases dominantes se han propuesto recobrar, de un manotazo, su situación privilegiada que el pueblo había reducido en tres años de gobierno popular.

Se niegan los reajustes de remuneraciones, a nivel del coste de la vida, que debían haber sido pagados el 1 de octubre. Por eso se prohíbe la actividad sindical y se suprime el derecho de petición. Los fascistas «resuelven» así el problema de la penuria. A causa de las subidas de precios y del no reajuste de salarios, el pueblo tiene que reducir sus compras. «No hay penuria»... para los ricos. Con las alzas de precios, éstos ganan lo que pierde el pueblo.

Ante soldados y oficiales, el movimiento popular debe poner el énfasis en los sentimientos democráticos y progresistas de la mayoría y evitar que, en lo que concierne a los intereses de la patria, las fuerzas armadas se conviertan definitivamente en cancerberos del imperialismo y de la oligarquía. La seguridad nacional sólo estará garantizada si se logra colmar el abismo abierto por los putschistas entre los militares y el pueblo. Esta es una responsabilidad no sólo del movimiento popular sino de los soldados y militares demócratas.

La situación creada por el golpe de Estado y la política practicada por la

Junta crean las condiciones e imponen la obligación de una amplia unidad social y política, construida partiendo de la base, para salvar a Chile.

Los enemigos principales del pueblo de Chile y los que han desencadenado el golpe de Estado y se benefician de la situación actual son los mismos que en el pasado: el imperialismo y la oligarquía monopolista y agraria. Hay que unir las fuerzas contra ellos.

La clase obrera es capaz de renovar su cualidad de centro de la unidad y de motor de los cambios revolucionarios que exige la sociedad chilena. Uno de los factores de la derrota sufrida por nuestro pueblo —más aún: el factor principal— ha sido, sin duda, el éxito obtenido por sus enemigos aislando a la clase obrera y a las otras capas revolucionarias en el período que precedió al golpe de Estado. Esto produjo una correlación de fuerzas desfavorable a los sectores progresistas, que los enemigos del Gobierno popular aprovecharon para derribarle.

En la lucha contra la dictadura se puede y se debe modificar esta situación.

Hoy, más que nunca, la clase obrera debe reforzar su unidad con los campesinos que sufren y sufrirán todavía más las consecuencias de la orientación reaccionaria de la política agraria. Los desahucios en el campo afectan a millares de familias y, en todas partes, los antiguos latifundistas se reinstalan con la ayuda de la dictadura.

Vastos sectores de las capas medias, comprendida toda la pequeña burguesía, han sufrido ya, en algunas semanas, las consecuencias de la política oligárquica. Millares de ingenieros, cuadros y técnicos han sido echados a la calle. Se les niega toda posibilidad de trabajo, obligándoles a dejar el país en perjuicio suyo y de Chile.

Los fautores del golpe de Estado han puesto a las fuerzas armadas y a los carabineros al servicio de una política brutal. Han impuesto a sangre y fuego la vuelta a un pasado de explotación imperialista y oligárquica.

Sin embargo, tanto hoy como ayer, nosotros no concebimos la lucha social como un combate entre civiles y militares. Hay quienes han tomado el uniforme en nombre de sus deberes para con la patria y que han sido llevados a participar en el

terror desencadenado contra el pueblo pese a sus sentimientos democráticos.

Los generales y oficiales que han aceptado las presiones exteriores e interiores para arrastrar a sus unidades a participar en el complot contra Chile y su pueblo han contraído una terrible responsabilidad ante la Historia y serán condenados por ella. Han echado por tierra ante el pueblo y ante el mundo, el prestigio y el crédito de las fuerzas armadas y acabarán de destruirlos si persisten en su orientación. Al romper, al pisotear las mejores tradiciones de Chile, al transformar a las fuerzas armadas en verdugos de su pueblo se han hecho culpables del crimen de lesa patria.

Muchos de los soldados, y también de los oficiales demócratas, han sido represaliados, encarcelados e incluso fusilados por los putschistas. Estos han conducido a las fuerzas armadas a un abismo al ponerlas al servicio de una ínfima minoría. Mas las tradiciones democráticas, rotas por el golpe de Estado, no han muerto; deben ser reconquistadas por el pueblo en su lucha para poner fin a la dictadura.

★

El éxito de la clase obrera para convertirse en el centro de la unidad de todo el pueblo en su lucha contra la dictadura, depende, en forma decisiva, de la firme aplicación de una política de principios, capaz de evitar, a la vez, la conciliación y el extremismo. Eso se realiza, sobre todo, elevando a nuevos niveles la unidad socialista-comunista, la de la Unidad Popular y la de todas las fuerzas democráticas.

Para el desarrollo de la lucha revolucionaria, las condiciones creadas por el golpe de Estado fascista son duras y difíciles. Sin embargo, el estado actual de cosas no será eterno. Está claro que la única base sólida de la contraofensiva revolucionaria es la organización, la unidad y la lucha de las masas populares y la elevación constante de la conciencia política.

Las formas de lucha deben ser determinadas teniendo en cuenta la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas contra el fascismo; deben adaptarse, en

todo momento, al nivel de conciencia alcanzado por las masas; deben tomar en consideración la correlación real de fuerzas existente y la necesidad de que cada acción mejore esa relación de fuerzas en favor del pueblo.

Estos criterios, que garantizan el éxito del proceso, determinan que la vía del terror individual o del putsch debe ser descartada por el movimiento popular. Los fautores del golpe de Estado desean que el pueblo se deje ir a tales acciones; en ellas encontrarían una justificación a su política de terror, base de su poder. En el pasado, el izquierdismo y la provocación han ayudado considerablemente a los enemigos del pueblo. En la actualidad, igualmente, es la acción aventurera lo que desea el fascista Leigh para imponer su juego.

El movimiento popular debe desechar las concepciones pequeño-burguesas de los «estimulantes externos» que las masas necesitarían para ponerse en movimiento y desarrollar sus combates. El verdadero movimiento de masas, capaz de crear una situación revolucionaria, es aquél que se construye partiendo de los problemas concretos que afronta el pueblo. Las formas de esta lucha y las consignas deben estar ligadas a los objetivos tácticos del movimiento popular en cada etapa del proceso de recuperación. Es necesario saber distinguir entre las consignas estratégicas y las tácticas, entre las de agitación y las de acción, comprendiendo la vinculación que hay entre ellas pero guardándose bien de confundirlas.

Los intelectuales, en el sentido más amplio de esta definición, sufren los rigores del fascismo y perciben más claramente la identidad de sus intereses y los del proletariado y el pueblo. Lo mismo ocurre en amplios medios de la juventud.

Así se han creado objetivamente condiciones favorables para un frente unitario muy amplio.

En el plano político, esta situación confirma que la Unidad Popular sigue en vigor como expresión unitaria del pueblo, pero, al mismo tiempo exige que se vaya más lejos: a la acción común y a la unidad con sectores del pueblo que no estaban con el Gobierno popular. La línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no puede ser trazada en función del pasado, sino con vistas al porvenir. La barrera esencial no es aquélla que separaba

al Gobierno de la oposición antes del golpe de Estado, sino la que hoy separa a los fascistas y putschistas, usurpadores del Poder, de los que sufren las consecuencias de su política reaccionaria, de los que son partidarios de la renovación de la democracia, de cambios sociales progresivos, de la independencia nacional.

Esta unidad incluye, por ejemplo, el trabajo con amplios medios demócrata-cristianos que se han pronunciado contra el golpe de Estado, y con medios independientes que han comprobado con horror lo que es el fascismo. Tales fuerzas deben ser consideradas de igual a igual.

La unidad se construye esencialmente en la base, en torno a los problemas concretos que acosan a las masas y también por el diálogo con las personalidades que estén dispuestas a él.

Cuando decimos: ¡Abajo la dictadura! expresamos un sentimiento justo y correcto en cuanto consigna de propaganda, pero evidentemente impropio como consigna de acción inmediata y, en consecuencia, incapaz, por sí sola, de reunir a la mayoría en una acción de masas susceptible de alcanzar ese objetivo.

Al contrario, si decimos: ¡Hay que terminar con el estado de «guerra interna»!, lanzamos una consigna capaz de propiciar acciones que reúnan efectivamente a la mayoría. Una unión, que hecha realidad, ayudará a conquistar garantías democráticas mínimas y, en consecuencia, a desarrollar la lucha del pueblo para poner término definitivo a la dictadura.

En el mismo sentido, debemos de evitar imponer, desde ahora, al movimiento popular esquemas en cuanto a la forma que tomará una fase futura de la lucha contra los fautores del golpe de Estado y por la instalación de un nuevo Gobierno. En la izquierda hay camaradas que ya afirman la inevitabilidad de la guerra civil para llegar a la restauración democrática y revolucionaria. Efectivamente, puede suceder que los fascistas intenten encadenar a ese precio al pueblo de Chile. Pero hoy no estamos todavía en una discusión de tal índole.

Cegadas las vías democráticas, la guerra civil no es, en todo caso, el único camino que se ofrece al pueblo. Una huelga general política, sostenida por la inmensa mayoría del país, puede agarrar las manos de los que quisieran desencadenar la violencia reaccionaria. En todo

X

caso, lo revolucionario es partir de la lucha real de las masas, estar prestos a afrontar los virajes de la situación sin pretender imponer esquemas a la vida, y, sobre todo, sin que tales esquemas alejen a los revolucionarios del trabajo concreto, cotidiano, paciente, con millares y millares de trabajadores, de «pobladores», de mujeres, de jóvenes. Ahí está la clave del éxito en toda lucha.

Para la restauración de la democracia y para la organización y dirección adecuadas de las luchas de masas, el funcionamiento del Partido es un factor decisivo. Naturalmente, la represión ha afectado su estructura. El deber de los deberes, hoy, es poner en pie la organización

en cada región, cada empresa, cada «población», cada escuela, cada empresa agrícola donde haya comunistas.

Debemos contribuir también a la reorganización de los Partidos de la Unidad Popular, superando en el trabajo las dificultades del pasado.

La lucha revolucionaria exige la existencia de vanguardias organizadas, y el Partido Comunista y la gloriosa organización de sus juventudes sabrán seguir en pie y mantener en las manos sus banderas de combate.

¡Venceremos!

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Es necesario recordar las razones de fondo que han conducido a elaborar y a seguir la estrategia política que Togliatti llamó: «de avance de Italia hacia el socialismo en la democracia y en la paz». Es sabido que el origen de esta elaboración se encuentra en el pensamiento y en la acción de Antonio Gramsci y del grupo dirigente en torno a él reunido, y que siguió trabajando conforme a sus enseñanzas.

...Pero el momento decisivo en la vida del Partido y en la del país: es la afirmación y pleno despliegue de la perspectiva histórica y política que orienta nuestra acción. Esa perspectiva lo constituyó la línea política que adoptamos y seguimos durante la guerra de liberación antifascista, a partir del momento en Salerno. Después de la liberación, cuando conquistadas las libertades democráticas, Italia se encontró en las condiciones de un país ocupado por los ejércitos de las potencias capitalistas (Estados Unidos y Gran Bretaña). Este hecho no puede ser menospreciado, así como tampoco puede desdenarse el hecho del amplexamiento de Italia en determinado bloque político-militar. Allí donde —como ocurrió en Grecia en 1945— este condicionamiento internacional, con todo lo que implica, no fué tenido en cuenta, el movimiento obrero y comunista se lanzó a una aventura, sufrió una trágica derrota, y obligado a efectuar una retirada, se encontró una vez más en las condiciones de clandestinidad de que apenas acababa de salir.

...Pero no sólo fué éste el factor que de-terminó nuestras opciones estratégicas y técnicas. El sentido más profundo del que lo constituyeron la necesidad y la voluntad del Partido Comunista de tener en cuenta toda la historia de Italia, y, por consiguiente, todas las fuerzas históricas (de inspiración socialista, católica o democrática) que se hallaban presentes en la escena del país, y que, junto a nosotros, combatían por la democracia, la independencia del país y por su propia unidad. Lo nuevo lo constituía el hecho de que durante la guerra de liberación se había creado la unidad que englobaba a todas estas fuerzas. Era ésta una unidad que se extendía desde el proletariado, campesinos y vastos estratos de la pequeña burguesía, hasta los grupos de la burguesía media progresista, gran parte del movimiento católico de masas e, incluso, formaciones y cuadros de las fuerzas armadas...

...Somos muy conscientes de que la ruptura de la unidad de las fuerzas populares y antifascistas, fomentada por los grupos conservadores y reaccionarios nacionales e internacionales de la Democracia cristiana —una política que el país ha pagado muy cara— ha interrumpido el proceso de renovación que se inició con la resistencia. Pero esa ruptura no ha conseguido cerrar enteramente ese proceso. Un extenso y sólido tejido unitario ha resistido en el país y en las conciencias a todos los intentos de desgarrarlo y este tejido, en los últimos años, ha vuelto a desarrollarse, en los planos político y social, en formas nuevas, cierto, pero que tienen como protagonistas a las

en cada región, cada empresa, cada plaza, cada escuela, cada empresa agrícola donde haya comunistas.

Debemos contribuir también a la reorganización de los Partidos de la Unidad Popular, superando en el trabajo las dificultades del pasado.

La lucha revolucionaria exige la existencia de vanguardias organizadas, el Partido Comunista y la gloriosa organización de sus juventudes, sabrán seguir en pie y mantener en las manos sus banderas de combatividad.

¡Venceremos!

El Partido Comunista de Chile, en su programa, plantea la necesidad de una revolución social que transforme profundamente la estructura económica y social del país, para imponer la justicia social y la libertad política.

La revolución social que nos plantea el Partido Comunista de Chile, es una revolución que busca la liberación del pueblo chileno de la explotación y la opresión, y que aspira a la construcción de una sociedad socialista.

Los intentos de restauración de la democracia burguesa, que se están haciendo en Chile, son una maniobra para impedir el avance de la revolución social y para mantener al pueblo en la ignorancia y la dependencia.

Así se han creado condiciones favorables para el avance de la revolución social, que es una revolución muy amplia.

En el plano político, esta situación confirma que la Unidad Popular sigue en vigor como expresión unitaria del pueblo, pero al mismo tiempo exige que se vaya más allá de la unidad y a la unidad con los sectores del pueblo que no están con el Gobierno popular. La línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no puede ser borrada por el pasado, sino que debe ser borrada para siempre.

La revolución social que nos plantea el Partido Comunista de Chile, es una revolución que busca la liberación del pueblo chileno de la explotación y la opresión, y que aspira a la construcción de una sociedad socialista.

La restauración de la democracia burguesa, que se está haciendo en Chile, es una maniobra para impedir el avance de la revolución social y para mantener al pueblo en la ignorancia y la dependencia.

Los intentos de restauración de la democracia burguesa, que se están haciendo en Chile, son una maniobra para impedir el avance de la revolución social y para mantener al pueblo en la ignorancia y la dependencia.

Así se han creado condiciones favorables para el avance de la revolución social, que es una revolución muy amplia.

En el plano político, esta situación confirma que la Unidad Popular sigue en vigor como expresión unitaria del pueblo, pero al mismo tiempo exige que se vaya más allá de la unidad y a la unidad con los sectores del pueblo que no están con el Gobierno popular. La línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no puede ser borrada por el pasado, sino que debe ser borrada para siempre.

La revolución social que nos plantea el Partido Comunista de Chile, es una revolución que busca la liberación del pueblo chileno de la explotación y la opresión, y que aspira a la construcción de una sociedad socialista.

MINISTERIO DE CULTURA

ENRICO BERLINGUER

Imposibilitados, por exigencias de espacio, de reproducirlos íntegramente, publicamos a continuación amplios extractos de dos importantes artículos del camarada ENRICO BERLINGUER, publicados recientemente en «Rinascita».

VIA DEMOCRÁTICA Y VIOLENCIA REACCIONARIA

Es necesario recordar las razones de fondo que han conducido a elaborar y a seguir la estrategia política que Togliatti llamó: «de avance de Italia hacia el socialismo en la democracia y en la paz». Es sabido que el origen de esta elaboración se encuentra en el pensamiento y en la acción de Antonio Gramsci y del grupo dirigente en torno a él reunido, y que siguió trabajando conforme a sus enseñanzas...

...Pero el momento decisivo en la vida del Partido y en la del país; en la afirmación y pleno despliegue de la perspectiva histórica y política que informa toda nuestra acción, ese momento lo constituyó la línea unitaria que indicamos y seguimos durante la guerra de liberación antifascista, a partir del viraje dado en Salerno. Después de la liberación, conquistadas las libertades democráticas, Italia se encontró en las condiciones de un país ocupado por los ejércitos de las potencias capitalistas (Estados Unidos y Gran Bretaña). Este hecho no podía ser menospreciado, así como tampoco hoy puede desdeñarse el hecho del emplazamiento de Italia en determinado bloque político-militar. Allí donde —como ocurrió en Grecia en 1945— este condicionamiento internacional, con todo lo que implica, no fué tenido en cuenta, el movimiento obrero y comunista se lanzó a una aventura, sufrió una trágica derrota, y obligado a efectuar una retirada, se encontró una vez más en las condiciones de clandestinidad de que apenas acababa de salir.

Pero no sólo fué éste el factor que de-

terminó nuestras opciones estratégicas y tácticas. El sentido más profundo del viraje lo constituyeron la necesidad y la voluntad del Partido Comunista de tener en cuenta toda la historia de Italia, y, por consiguiente, todas las fuerzas históricas (de inspiración socialista, católica o democrática) que se hallaban presentes en la escena del país, y que, junto a nosotros, combatían por la democracia, la independencia del país y por su propia unidad. Lo nuevo lo constituía el hecho de que durante la guerra de liberación se había creado la unidad que englobaba a todas estas fuerzas. Era ésta una unidad que se extendía desde el proletariado, campesinos y vastos estratos de la pequeña burguesía, hasta los grupos de la burguesía media progresista, gran parte del movimiento católico de masas e, incluso, formaciones y cuadros de las fuerzas armadas...

...Somos muy conscientes de que la ruptura de la unidad de las fuerzas populares y antifascistas, fomentada por los grupos conservadores y reaccionarios nacionales e internacionales de la Democracia cristiana —una política que el país ha pagado muy cara— ha interrumpido el proceso de renovación que se inició con la resistencia. Pero esa ruptura no ha conseguido cerrar enteramente ese proceso. Un extenso y sólido tejido unitario ha resisitido en el país y en las conciencias a todos los intentos de desgarrarlo; y este tejido, en los últimos años, ha vuelto a desarrollarse, en los planos político y social, en formas nuevas, cierto, pero que tienen como protagonistas a las

mismas fuerzas históricas que se unieron en la Resistencia.

La tarea esencial —tarea que puede ser realizada— estriba, pues, en extender ese tejido unitario, agrupar en torno a un programa de lucha por el saneamiento y renovación democrática de la sociedad y del Estado a la gran mayoría del pueblo, de modo que a tal programa y a tal mayoría les corresponda una articulación de fuerzas políticas capaz de llevarlo a efecto. Sólo esta política puede aislar y derrotar al grupo conservador y reaccionario, puede darle a la democracia solidez y fuerza invencibles, puede impulsar el avance hacia la transformación de la sociedad. Al mismo tiempo, sólo por este camino pueden crearse desde ahora las condiciones para construir un Estado y una sociedad socialista, que garanticen el pleno ejercicio y el desarrollo de todas las libertades.

Siempre hemos sabido y sabemos que el avance de las masas trabajadoras y democráticas se verá obstaculizado con todos los medios posibles por parte de los grupos sociales dominantes y de su aparato de poder. Y sabemos, como una vez más lo muestra la trágica experiencia chilena, que la reacción antidemocrática tiende a hacerse más violenta y feroz cuando las fuerzas populares comienzan a conquistar las palancas fundamentales del poder en el Estado y en la sociedad. Pero ¿qué conclusiones hemos de sacar de esta clara consciencia? ¿Acaso lo que nos proponen algunos: abandonar el terreno democrático y unitario, para escoger otra estrategia, hecha de brumas, de la que con toda seguridad se seguiría el aislamiento de la vanguardia y su derrota? Pensamos, por el contrario, que todo ello debe impulsarnos aún más a mantener en nuestras manos la bandera de la defensa de la libertad y del progreso democrático, a evitar la división vertical del país, a comprometernos con mayor decisión, inteligencia y tenacidad a aislar a los grupos reaccionarios, buscando todo entendimiento posible, la convergencia entre todas las fuerzas populares.

Es cierto que ni siquiera la aplicación coherente de esta línea por parte de la vanguardia revolucionaria excluye el ataque abierto de la reacción. Pero ¿quién puede negar que lo hace más difícil, y que crea las condiciones más favorables para rechazarlo, extirparlo en su raíz?...

...A quien se pregunta, a la luz de la experiencia chilena, cómo pueden acumularse fuerzas suficientes para rechazar los ataques reaccionarios, seguimos respondiendo con las palabras del camarada Longo: «impulsando a fondo la organización, la movilización y combatividad del pueblo, consolidando y extendiendo cada día las alianzas de combate de la clase obrera con las masas populares, realizando de este modo, en la lucha, su función de clase dirigente». Lo esencial, pues, está en el «grado de esta movilización y de esa combatividad», tanto en la clase obrera como en las masas populares.

Precisamente la coherencia y firmeza en la aplicación de estos principios y métodos de lucha política han podido abatir la tiranía fascista, restablecer un régimen democrático y dar al traste con los intentos de las fuerzas reaccionarias y conservadoras —de Scelba a Andreotti—, tendentes a golpear las instituciones libres y a rechazar el movimiento obrero y popular...

...En todos estos casos hemos contestado haciendo nuestra la bandera de la defensa de la libertad y de los métodos democráticos, confirmando así el carácter abstracto de aquellas tesis que tienden a reducir esquemáticamente al dilema: vía pacífica/vía no pacífica, la cuestión de la estrategia de «lucha por avance hacia el socialismo». Los acontecimientos sociales y políticos que, desde hace tantos años, se desarrollan en Italia han sido pacíficos en el sentido de que no han conducido a una guerra civil. Pero tales avatares no han sido ni tranquilos ni incruentos: han consistido en luchas muy duras, en crisis y agudos choques, en rupturas o riesgos de rupturas más o menos profundas. Escoger una vía democrática no quiere decir, por tanto, acogerse a la ilusión de una evolución llana y sin sacudidas de la sociedad capitalista a la socialista.

Erróneo también nos parece definir la vía democrática como simple vía parlamentaria. No somos adictos del cretinismo parlamentario, mientras que algunos parecen padecer cretinismo antiparlamentario. Nosotros consideramos el Parlamento como una institución esencial en la vida política italiana, y no sólo hoy, sino en la fase del paso al socialismo y en el curso de su construcción. Tanto más cierto es esto, cuanto que el renacimiento y renovación de la

institución parlamentaria es, en Italia, una conquista debida en primer lugar a la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras. El parlamento no puede, pues, ser enfocado ni concebido, como sucedía en la época de Lenin y como puede aún ocurrir en algunos países, sólo como una tribuna para la denuncia del capitalismo y de los gobiernos burgueses, y para la propaganda del socialismo. El Parlamento es también, en Italia, ante todo una sede en la que los representantes del movimiento obrero desarrollan y concretizan sus iniciativas, en el terreno político y legislativo, intentando influir en las orientaciones de la política nacional, y afirmar su función dirigente. El Parlamento puede cumplir su función si, como dijo Togliatti, se convierte cada vez más en «espejo del país» y si las iniciativas parlamentarias de los partidos del movimiento obrero se ligan a la lucha de masas, al desarrollo de un poder democrático en la sociedad, a la afirmación de los principios democráticos y constitucionales en todos los sectores y organismos de la vida del Estado...

... Pero hay aún otro aspecto bastante importante de nuestra estrategia democrática. La decisión del movimiento obrero de mantener su lucha en el terreno de la legalidad democrática no significa caer en una especie de ilusión legalista, renunciando al compromiso

esencial de promover, tanto desde el Gobierno como en la oposición, una constante iniciativa para reformar en sentido democrático las leyes, las estructuras, los ordenamientos y aparato del Estado. Nuestra propia experiencia, más aún que la de otros países, nos obliga a tener presente siempre la necesidad de unir a las batallas por las transformaciones económicas y sociales la lucha por la renovación de todos los órganos de poder del Estado. El compromiso en esta dirección debe traducirse en una actividad doble: una orientada a hacer que en todos los Cuerpos del Estado y en quienes en ellos trabajan penetren y se afirmen, cada vez más ampliamente, una consciente fidelidad, lealtad, a la Constitución y sentimientos de íntima ligazón con el pueblo trabajador; otra a promover medidas concretas de democratización en las organizaciones y en la vida de la magistratura, de los cuerpos armados y de todo el aparato del Estado. Estas acciones pueden contribuir en medida relevante a hacer que el proceso de transformación democrática de la sociedad no tome orientaciones unilaterales, determinando así desequilibrios entre unos sectores —los tocados por tales procesos— y otros que queden fuera de tales transformaciones, y sean lanzados a posiciones de hostilidad: riesgo éste gravísimo que puede ser fatal...

ALIANZAS SOCIALES Y ORIENTACIONES POLITICAS

...El objetivo de una lucha revolucionaria, que es transformar concretamente los datos de una realidad histórica y social determinada, no puede cubrirse fundándose en puro voluntarismo ni apoyándose en los impulsos espontáneos de los sectores más combativos de las masas trabajadoras, sino partiendo siempre de la visión de lo posible, uniendo combatividad y decisión a prudencia y capacidad de maniobra. El punto de partida de la estrategia y táctica del movimiento revolucionario estriba en la definición exacta de las reacciones de las fuerzas existentes en cada momento y, más en general, en

la comprensión del cuadro de conjunto de la situación internacional e interior, en todos sus aspectos, sin aislar unilateralmente un elemento u otro.

La vía democrática al socialismo es una transformación progresiva (que en Italia puede llevarse a cabo en el cuadro de la Constitución) de toda la estructura económica y social, de los valores e ideas directrices de la nación, del sistema de poder y del bloque de fuerzas sociales en que aquél se expresa. Lo que es cierto es que la transformación general que deseamos por vía democrática necesita, en

todas y cada una de sus fases, **la fuerza y el consensus**.

La fuerza debe expresarse en la vigilancia incesante, en la combatividad de las masas trabajadoras, en la determinación de destrozar —que nos encontremos en el gobierno o en la oposición— las maniobras y tentativas, los ataques a la libertad, a los derechos democráticos y a la legalidad constitucional. Conscientes de esta necesidad imprescindible, siempre hemos puesto en guardia a las masas trabajadoras y populares, y seguiremos haciéndolo, contra toda forma de ilusión, contra toda ingenuidad, contra cualquier subvalorización de la voluntad agresiva de las fuerzas de derecha. Al mismo tiempo ponemos en guardia contra toda ilusión a los enemigos de la democracia. Como lo ha repetido el c. Longo en el XIII Congreso, cualquiera que cultive proyectos de aventura debe saber que nuestro Partido sabrá combatir y vencer en cualquier terreno, llamando a la unidad y a la lucha a todas las fuerzas populares y democráticas, como hemos sabido hacerlo en los momentos más difíciles.

La transformación de la sociedad por vía democrática necesita también **el consensus**, en un sentido muy preciso: en Italia aquélla sólo puede realizarse como revolución de la gran mayoría de la población, y sólo con esta condición, **consensus** y **fuerza** se integran y pueden convertirse en una realidad invencible...

...Es el de la alianzas, por lo tanto, el problema decisivo de toda revolución y de toda política revolucionaria, y éste es por consiguiente el eslabón determinante en la afirmación de la vía democrática.

En países como Italia es preciso partir de un hecho: se han creado y existen una estratificación social y una articulación política bastante complejas. El desarrollo capitalista italiano ha dado lugar a la formación de un proletariado consistente. Clase que, una larga experiencia de lucha —llevamos ya un siglo de batallas proletarias—, la obra educadora del movimiento socialista, la influencia decisiva que sobre ella ejerce, desde hace cincuenta años, el Partido Comunista, han hecho combativa y madura; clase que es la fuerza motriz de cualquier proceso de transformación de la sociedad, aunque sigue siendo aún una minoría respecto a la población del país y de las mismas

masas trabajadoras. Así sucede, en mayor o menor medida en casi todos los países capitalistas. Entre el proletariado y la gran burguesía— las dos clases antagonistas fundamentales en régimen capitalista— se ha creado, en las ciudades y en el campo, una red de categorías y estratos, que suelen denominarse genéricamente como «capas medias», pero de cada una de las cuales conviene definir concretamente la situación en la vida social, económica política y en las orientaciones ideales.

Junto a estas capas y entrelazadas con ellas y con el proletariado existen también en nuestra sociedad estratos de población y fuerzas sociales (gran parte de la población del Mediodía y de las islas, de las masas femeninas y jóvenes, de las fuerzas de la ciencia, de la técnica y de la cultura y el arte) que no pueden considerarse como una **categoría**, pero que no obstante tienen algo en común que les une, más allá de su propia función profesional y de su pertenencia a determinada capa social.

Es claro que para el éxito en la batalla que libramos por la transformación y renovación de la sociedad, es determinante el lugar en que se sitúan, el sentido en que se orientan y la forma en que se mueven esas masas, esas capas intermedias, esos estratos de la población. Es evidente cuán decisivo es para el destino del desarrollo democrático y del avance hacia el socialismo que el peso de esas fuerzas sociales se ponga al lado de la clase obrera o contra ella...

...Naturalmente, la política de alianzas tiene su punto de partida en la búsqueda de una convergencia entre los intereses económicos inmediatos y de perspectiva de la clase obrera y aquellos grupos y fuerzas sociales. Pero tal búsqueda no la concebimos de modo esquemático o estático. Por ello es necesario definir reivindicaciones y perseguir objetivos que ofrezcan, de modo concreto, a estos estratos de la población y a estas fuerzas y grupos sociales la certidumbre de perspectivas que les garanticen en nueva forma, y mejoren incluso, su nivel de existencia y su papel en la sociedad, todo ello en un tipo distinto de desarrollo y sobre más justas y más modernas bases sociales.

A este fin, es necesario seguir trabajando para determinar una evolución en

la mentalidad misma de estas capas, en el sentido de ensanchar en toda la población una visión cada vez menos individualista o corporativa, cada vez más social, en lo que respecta a la defensa de los intereses de los particulares y de la colectividad.

No nos limitamos, pues, a establecer convergencias con tipos sociales y categorías económicas ya definidas, sino que tendemos a conquistar y a englobar en un amplio abanico de alianzas a grupos enteros de población, a fuerzas sociales no clasificables como capas, las mujeres por ejemplo, los jóvenes y muchachas, las masas populares del Mediodía, fuerzas de la cultura, movimientos de opinión; y les proponemos **no sólo objetivos económicos y sociales, sino de desarrollo cívico de progreso democrático, de afirmación de la dignidad de la persona, de expansión de las múltiples libertades del hombre.** He aquí el modo según el que intentamos y realizamos un trabajo concreto para construir las bases, las condiciones y garantías de lo que, si se quiere, puede llamarse un nuevo «modelo» de socialismo.

Un gran problema que debe preocupar y preocupa, tanto política como teóricamente, a los marxistas e investigadores avanzados, de Italia y de los países de occidente, es cómo lograr que un programa de vastas transformaciones sociales —que determina reacciones de todo tipo por parte de los grupos menos audaces— no se efectúe de manera que suscite oposición u hostilidad por parte de las capas medias, sino que, por el contrario, reciba, en todas sus fases, el consensus de la gran mayoría de la población. Ello, es evidente, exige el que se determinen el escalonamiento y ritmos de las transformaciones sociales, lo que significa, no sólo el evitar un colapso de la economía, sino garantizar, incluso en las fases críticas de paso a nuevas bases sociales, la eficacia del proceso económico de producción...

...Si es verdad que una política de renovación democrática puede realizarse sólo si se ve sostenida por la gran mayoría de la población, de ello se deduce la necesidad, no sólo de una política de amplias alianzas sociales, sino también la de un determinado sistema de relaciones políticas, que favorezca una convergencia y una colaboración entre todas las fuerzas

democráticas y populares, hasta que entre éstas se establezca una alianza política.

Por ello, la contraposición y el choque frontal entre Partidos que tienen una base popular y en los que masas importantes de la población se sienten representadas, conducen a una escisión en dos del país, que sería suicida para la democracia y minaría las bases mismas de existencia del estado democrático.

Conscientes de ello, siempre hemos pensado —y la experiencia chilena nos afirma en esta creencia— que la unidad de los Partidos de trabajadores y de las fuerzas de izquierda no es una condición suficiente para garantizar la defensa y el progreso de la democracia, si a ésta unidad se le opone un bloque de los Partidos que se sitúan del centro a la extrema derecha. El problema político central en Italia ha sido, y sigue siéndolo, el evitar que se llegue a una soldadura estable y orgánica entre el centro y la derecha, a un amplio frente de tipo clerical-fascista, y, por el contrario, lograr lanzar las fuerzas que se sitúan en el centro a posiciones coherentemente democráticas.

Es obvio que la unidad, la fuerza política y electoral de la izquierda y el entendimiento cada vez más sólido entre sus diversas y autónomas expresiones, son la condición indispensable para mantener en el país una presión en favor del cambio, así como para determinarlo. Pero sería ilusorio pensar que, incluso si los partidos y fuerzas de izquierda llegasen a conquistar el 51 por ciento de los votos y de la representación parlamentaria (lo que sería un gran paso adelante en las relaciones de fuerza entre los Partidos en Italia) este hecho garantizase la supervivencia y la acción de un gobierno que representase a ese 51%.

Por ello no hablamos de «alternativa de izquierda» sino de «alternativa democrática», en la perspectiva de una colaboración y un entendimiento de las fuerzas sociales de inspiración comunista y socialista con las fuerzas de inspiración católica, además de con otras formaciones de orientación democrática...

...Nuestra política de diálogo y confrontación con el mundo católico se desarrolla necesariamente en varios planos y con diversos interlocutores.

En primer término el problema —acerca del que nuestra posición es conocida— que plantea en Italia la presencia de la Iglesia católica, sus relaciones con el Estado y con la sociedad civil. Viene luego el problema de la búsqueda de una más amplia comprensión recíproca y de un entendimiento operativo con aquellos movimientos y tendencias católicas, que en número cada vez mayor, se sitúan en el ámbito del movimiento de los trabajadores y se orientan en sentido netamente anticolonialista y antiimperialista.

Pero no puede pensarse sea posible escamotear el otro gran problema, el que constituye la existencia y la fuerza de un Partido político como la Democracia cristiana, que, a parte de la calificación de cristiano que se atribuye, acoge en sus filas y bajo su influencia una parte importante de las masas trabajadoras y populares de orientación católica.

El error de que hay que protegerse es el de considerar a la D.C. italiana, y a todos los Partidos que llevan este nombre, como categorías históricas, casi metafísicas, destinados por naturaleza a ser o llegar a ser, siempre y en todas partes, partidos alineados con la reacción. Es risible que, en sustancia, a esto se reduzca todo el análisis que sobre la D.C. realizan gentes que ex cathedra, le dan a todo el mundo lecciones de marxismo...

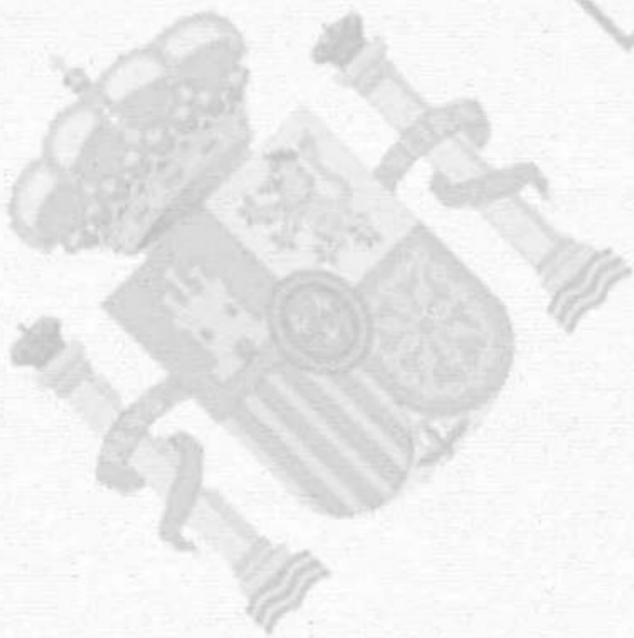
...Siempre hemos tenido bien presente el nexo entre la D.C. y los grupos dominantes de la burguesía, y el peso relevante, determinante en algunos momentos, de aquéllos sobre la política de la D.C. Pero en la D.C. y en torno a ella se agrupan otros intereses y fuerzas económico-sociales, entre las cuales varias categorías de las capas medias, hasta estratos populares de campesinos, jóvenes, mujeres, e incluso obreros, importantes sobre todo en algunas regiones del

país. También el peso y las aspiraciones de estas fuerzas sociales se han dejado sentir, de modo más o menos relevante, en el curso de la vida política de la D.C., y pueden ser llevados a pesar cada vez con más fuerza...

...Siendo tales la realidad de la D.C. y el punto en que ésta se encuentra, es claro que la tarea de un Partido como el nuestro no puede ser la de aislar y derrotar de modo drástico las tendencias que apuntan, o pueden apuntar, a la contraposición y división vertical del país, o a aquéllas que se obstinan en una posición de cierre ideológico anticomunista, que representa para Italia un peligro de división de la nación. Por el contrario, se trata de actuar de modo que prevalezcan las tendencias que con realismo histórico y político, se dan cuenta de la necesidad y de la madurez de un diálogo constructivo, de un entendimiento entre todas las fuerzas populares, sin que esto signifique confusión o renuncia a las distinciones ni a la diversidad ideológica y política entre cada una de esas fuerzas.

Nosotros somos los primeros en comprender que el camino hacia esta perspectiva no es fácil ni puede tampoco ser precipitado. Sabemos bien cuántas y qué encarnizadas batallas habrá que librar en diversos planos, con determinación y paciencia, y no sólo por parte de nuestro Partido, para afianzar esta perspectiva. Pero tampoco hay que creer que el tiempo de que disponemos sea ilimitado. La gravedad de los problemas del país, las amenazas de aventuras reaccionarias y la necesidad de abrirle por fin a la nación una vía segura de desarrollo económico, de renovación social y de progreso democrático hacen urgente el que se llegue a lo que podría llamarse un gran «**compromiso histórico**» entre las fuerzas que reúnen y representan a la mayoría del pueblo italiano.

MINISTERIO
DE CULTURA



En primer término el problema del que nuestra posición es consciente que plantea en Italia la presencia de la Iglesia católica, sus relaciones con el Estado y con la sociedad civil. Viene luego el problema de la búsqueda de una más amplia comprensión recíproca y de un entendimiento operativo con aquellos movimientos y tendencias católicas, que en número cada vez mayor, se sitúan en el ámbito del movimiento de los trabajadores y se orientan en sentido netamente antiparlamentarista y antimperialista.

Pero no puede pensarse sea posible escamotear el otro gran problema, el que constituye la existencia y la fuerza de un Partido político como la Democrazia cristiana, que, a parte de la calificación de cristiano que se atribuye, recoge en sus filas y bajo su influencia una parte importante de las masas trabajadoras y populares de orientación católica.

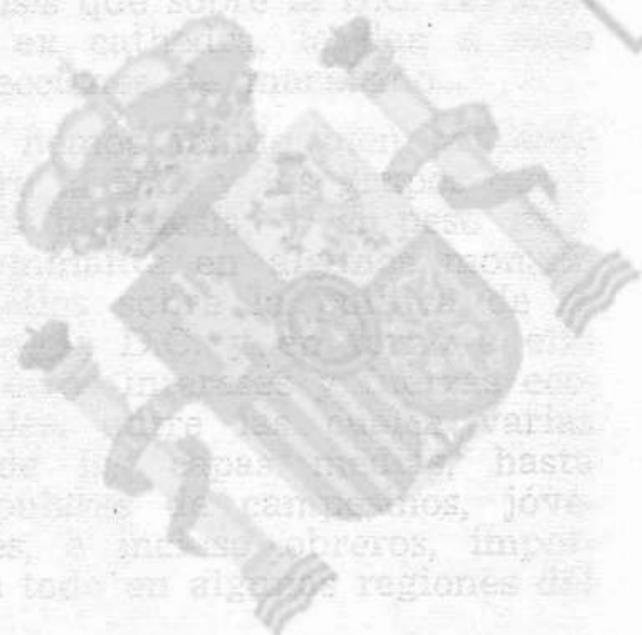
El error de que hay que protegerse es el de considerar a la D.C. italiana, y a todos los Partidos que llevan este nombre como categorías históricas, casi mecánicas, destinados por naturaleza a llegar a ser, siempre y en todas partes, partidos aliados con la reacción. Es visible que, en sustancia, a esto se reduce todo el análisis que sobre la D.C. nos ofrecen los representantes de la izquierda en el reciente lección de marxismo.

Siempre es una limitación del nexo entre la D.C. y las masas de trabajadores, el haberse limitado a una actividad en el campo de los sindicatos de asalados. Pero en el D.C. se agrupan en sus filas, además de los elementos de orientación católica, varias categorías de la población, hasta estratos populares de campesinos, jóvenes, mujeres, e incluso obreros, importantes sobre todo en algunas regiones del

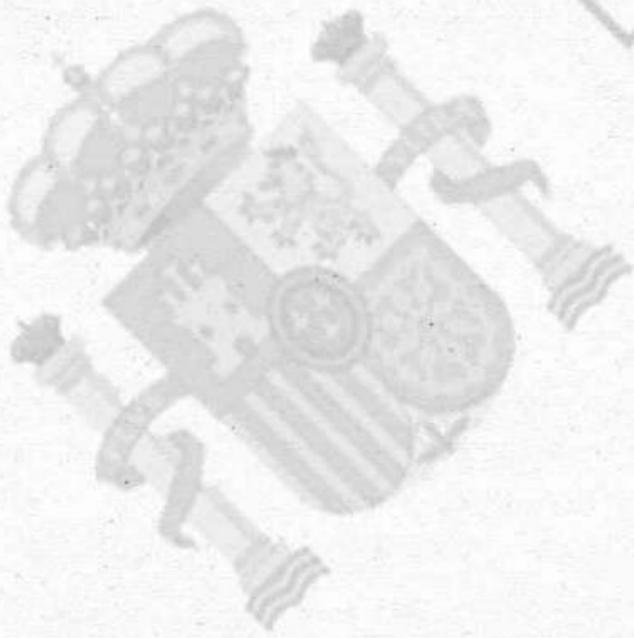
país. También el peso y las aspiraciones de estas fuerzas sociales se han dejado sentir, de modo más o menos relevante, en el curso de la vida política de la D.C., y pueden ser llevados a pesar cada vez con más fuerza.

Siendo tales la realidad de la D.C. y el punto en que ésta se encuentra, es claro que la tarea de un Partido como el nuestro no puede ser la de aislar y separar de modo absoluto las tendencias que constituyen la línea vertical del país, de las fuerzas que se obstinan en una posición ideológica anticomunista, y que en Italia un peligro de reacción. Por el contrario, el método que prevalece debe ser el que con realismo y madurez de un entendimiento sincero, sin que se recurra a las categorías históricas, se aproxime a las fuerzas que se encuentran en condiciones de llegar a ser, siempre y en todas partes, partidos aliados con la reacción. Es visible que, en sustancia, a esto se reduce todo el análisis que sobre la D.C. nos ofrecen los representantes de la izquierda en el reciente lección de marxismo. Siempre es una limitación del nexo entre la D.C. y las masas de trabajadores, el haberse limitado a una actividad en el campo de los sindicatos de asalados. Pero en el D.C. se agrupan en sus filas, además de los elementos de orientación católica, varias categorías de la población, hasta estratos populares de campesinos, jóvenes, mujeres, e incluso obreros, importantes sobre todo en algunas regiones del país. También el peso y las aspiraciones de estas fuerzas sociales se han dejado sentir, de modo más o menos relevante, en el curso de la vida política de la D.C., y pueden ser llevados a pesar cada vez con más fuerza. Siendo tales la realidad de la D.C. y el punto en que ésta se encuentra, es claro que la tarea de un Partido como el nuestro no puede ser la de aislar y separar de modo absoluto las tendencias que constituyen la línea vertical del país, de las fuerzas que se obstinan en una posición ideológica anticomunista, y que en Italia un peligro de reacción. Por el contrario, el método que prevalece debe ser el que con realismo y madurez de un entendimiento sincero, sin que se recurra a las categorías históricas, se aproxime a las fuerzas que se encuentran en condiciones de llegar a ser, siempre y en todas partes, partidos aliados con la reacción. Es visible que, en sustancia, a esto se reduce todo el análisis que sobre la D.C. nos ofrecen los representantes de la izquierda en el reciente lección de marxismo.

MINISTERIO DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA

PRECIO :

España	35	pesetas
Francia	3	francos
Bélgica y Luxemburgo	30	»
Suiza.....	2.25	»
Alemania.....	2	DM.
Holanda	2	florines
América.....	0.75	dólar
Inglterra	4	chelines
Suecia.....	3	coronas